

HOME ENTORNO a la manera Waldorf

Guía para profesores de 1º y 2º

Roberto Trostli

Impreso con el apoyo del Waldorf Curriculum Fund

Publicado por:

Waldorf Publications en el Instituto de
Investigación para la Educación Waldorf
351 Fairview Avenue, Suite 625
Hudson, NY 12534

Título: *El Entorno del Hogar a la Manera
Waldorf Una Guía para Maestros de 1° y 2°
Grado*

Autor: Roberto Trostli

Maquetación: Ann Erwin

Corrección: Ruth Riegel

ISBN #978-1-943582-67-9

Copyright© 2022 por Roberto Trostli y Waldorf Publications

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro en cualquier forma o medio sin la autorización escrita del autor. Sólo se permite citar breves pasajes para reseñar el libro sin permiso escrito del autor.

Índice

Introducción	7
I. El entorno del hogar en la escuela Waldorf	9
II. Cuentos en primero y segundo grados	17
III. Fábulas y cuentos de animales	19
IV. Cuentos de la naturaleza	27
V. Tocar el alma de los niños: Cuentos con Elemento Moral, Parábolas, cuentos pedagógicos y versos de cumpleaños	45
VI. Composición de cuentos descriptivos de la naturaleza	58
VII. Composición de cuentos con un elemento moral	66
VIII. Composición de cuentos pedagógicos	69
IX. Trabajar con versos de cumpleaños .	75
X. Aspectos prácticos del trabajo con el entorno doméstico	81
Apéndice 1 Indicaciones curriculares sobre el entorno familiar de Rudolf Steiner en el original alemán	87
Apéndice 2 "Espíritus de la naturaleza" de Frits H. Julius	88
Apéndice 3 Selección de versos de cumpleaños	97
Apéndice 4 Recursos sugeridos	113

Introducción

De todas las asignaturas que impartí en primer y segundo curso, Entorno familiar fue la que planteó el mayor reto. Como estudioso de la obra pedagógica de Rudolf Steiner, me sorprendió y consternó que sólo diera breves indicaciones sobre lo que había que tratar en Entorno familiar y que sólo hablara en contadas ocasiones sobre cómo abordar el estudio de la naturaleza en los primeros cursos. Me apenó especialmente que Rudolf Steiner ofreciera poca orientación sobre cómo trabajar con las "parábolas de la naturaleza". Como profesor de los cursos superiores, había reflexionado sobre estas parábolas tal y como se manifiestan en las ciencias físicas, pero no sabía cómo reconocerlas en el mundo de las ciencias naturales.

En mis conversaciones con otros profesores, descubrí que algunos desconocían por completo el Entorno del hogar en los primeros cursos, y que pocos de los que lo conocían dedicaban dos o tres bloques a este tema. Algunos profesores sí incluían historias de la naturaleza en los primeros cursos, aunque normalmente no en bloques, pero ninguno de los profesores con los que hablé tenía una visión unificada o global de lo que debíamos enseñar o de cómo hacerlo. Además, sólo encontré unos pocos profesores que trabajaran con cuentos pedagógicos o versos de cumpleaños/reportaje.

Ante el reto de desarrollar mi propio plan de estudios y enfoque, me comprometí a

- 1) dedicar dos bloques al año en primero y segundo a Entornos domésticos,
- 2) investigando y recopilando cuentos sobre la naturaleza de muchos tipos,
- 3) trabajando con fábulas y cuentos de animales de la forma que Rudolf Steiner indicaba,
- 4) componer tantos cuentos y poemas sobre la naturaleza como pudiera, y
- 5) profundizando en mi capacidad para reconocer las parábolas de la naturaleza y llevarlas a los alumnos a través de cuentos pedagógicos y versos de cumpleaños.

Este libro es el resultado de mi trabajo con las dos clases de niños a las que di clase desde primero hasta octavo. Contiene ejemplos de mis composiciones originales para mostrar a los profesores mi enfoque y darles la seguridad de que ellos también pueden componer cuentos y versos originales.

Espero que este libro consolide la asignatura de Entorno familiar en los primeros cursos. Espero que los profesores se animen a explorar este tema y compartan su entusiasmo con los demás. Y espero que sus lecciones de Entorno familiar proporcionen a sus alumnos una base para una vida llena de sentido y propósito.

- Roberto Trostli
Richmond, VA, Verano 2021

I.

El entorno familiar en la Escuela Waldorf

El Entorno familiar es uno de los tres pilares del plan de estudios de las lecciones principales de los tres primeros cursos. (Los otros dos son Lengua y Literatura y Matemáticas.) A pesar de su importancia, sigue siendo una de las asignaturas menos comprendidas y más subdesarrolladas del currículo Waldorf. A diferencia de las otras asignaturas principales de estos grados, no existe consenso sobre su propósito, plan de estudios o método.

Rudolf Steiner llamó a esta asignatura *Heimatkunde* o "conocimiento de la patria". *Heimatkunde* era una parte esencial del plan de estudios de primaria de todas las escuelas alemanas, austriacas y suizas del siglo XIX y principios del XX. Incluía temas de ciencias naturales, historia local y geografía local y servía de preparación para estas asignaturas en cursos posteriores.

Los maestros Waldorf de habla inglesa suelen referirse a esta asignatura como Nature Study. Considero que este nombre es demasiado estrecho porque Entorno del hogar también incluye geografía local, historia, ocupaciones y otros temas relacionados. Por eso he decidido llamarla Entorno familiar, en parte en homenaje a Rudolf Steiner, pero sobre todo porque ese nombre expresa plenamente la intención de esta asignatura: ayudar a nuestros alumnos a sentirse como en casa en el mundo.

En los primeros cursos, Entorno familiar se esfuerza por orientar a los alumnos hacia su entorno; refuerza y profundiza su conexión con el mundo natural y con el mundo que han creado los seres humanos. Al igual que su homólogo europeo original, Home Surroundings prepara a los alumnos para posteriores exploraciones en ciencias naturales, geografía, historia y ciencias físicas. Lo que distingue a la asignatura "Entornos domésticos" en los dos primeros cursos de lo que se estudia más adelante es que se construye sobre una base imaginativa más que sobre la observación científica o el pensamiento causal y analítico.

Para comprender el papel del Entorno familiar en los primeros cursos, resulta útil examinar cómo cambia la relación de los niños con el mundo a lo largo de su educación. William Wordsworth resume muy bien esta relación cambiante en su "Oda" a los presentimientos de la inmortalidad, extraída de *Recollections of Early Childhood (Recuerdos de la primera infancia)*, de la que aquí reproducimos una parte.

Hubo un tiempo en que la pradera, la arboleda y el arroyo,
la tierra y toda visión común,
me parecían revestidos de luz
celestial,
La gloria y la frescura de un sueño. Ya no
es como antes...
Gire a donde pueda, de
noche o de día.
Las cosas que he visto ya no las puedo ver...

Nuestro nacimiento no es más que un sueño y un olvido:
El alma que se eleva con nosotros, la estrella
de nuestra vida,
y viene de lejos: No en
completo olvido,
ni en completa desnudez,
Sino arrastrando nubes de gloria Venimos
de Dios, que es nuestro hogar:
El cielo nos rodea en nuestra infancia. Las
sombras de la prisión comienzan a cerrarse
Sobre el niño que crece,
Pero él contempla la luz, y de donde fluye, la ve
en su alegría;
El joven, que cada día se aleja más del este,
sigue siendo el sacerdote de la naturaleza,
Y por la espléndida visión es
atendido en su camino;
Al final, el hombre percibe cómo se
extingue y se desvanece en la luz del día.

Primera infancia: Al principio, la Tierra es un lugar desconocido para los niños pequeños. En el preescolar, se ayuda a los niños a sentirse cada vez más "en casa" en el mundo a través de festivales, versos, canciones, ejercicios de movimiento, cuentos y juegos. Ninguna de estas actividades lleva a los niños a una relación consciente con su entorno. Más bien, los niños simplemente participan en actividades que los vinculan a su entorno y experimentan el mundo principalmente a través de su imaginación y su voluntad. Al no llevar sus experiencias a la conciencia, permitimos que los niños sigan viendo el mundo con "ojos de espíritu".

La escuela primaria: La percepción espiritualizada del mundo natural que tienen los niños empieza a decaer cuando entran en la escuela primaria. El plan de estudios Entorno familiar puede ampliar algunos

de esta percepción durante los primeros grados, pero a medida que los niños maduran, experimentan cada vez más el mundo con sus sentimientos, con "ojos de alma". Las historias y descripciones de la naturaleza en los grados intermedios estimulan la curiosidad de los niños y refuerzan su interés y su sentido de conexión con el mundo.

Secundaria y Bachillerato: A medida que maduran y empiezan a pensar de forma más objetiva, los niños se sienten cada vez más divorciados de su entorno y acaban viéndolo principalmente con ojos físicos ("ojos del cuerpo"). Su pensamiento les permite tener una visión objetiva del mundo, que adquiere sentido a medida que se impregna de comprensión.

A partir de esta visión general, podemos ver que el plan de estudios del Entorno familiar en los primeros cursos tiene una tarea especial: vincular la experiencia espiritualizada de la naturaleza de los niños con su percepción anímica del mundo natural. Esta relación anímica-espiritual con el mundo servirá de base para los futuros estudios geográficos y científicos de los alumnos y para una conexión significativa con el mundo a lo largo de toda la vida.

El entorno del hogar en el plan de estudios Waldorf

Rudolf Steiner se refirió al plan de estudios del entorno familiar en la Primera conferencia sobre el plan de estudios, incluida en *Discusiones con los maestros* (1919). He aquí sus indicaciones*:

Primer grado: A lo que se acaba de describir [narración y recuento de cuentos de hadas, leyendas y relatos de realidades externas] debe añadirse lo que puede estimular a los niños a la reflexión; se les explica lo que está cerca y más tarde se les traerá de nuevo de forma ordenada como... Geografía e Historia Natural.

Geografía e Historia Natural. Estos temas se acercan a su comprensión relacionándolos con cosas que les son familiares: plantas, animales, configuraciones de la tierra, montañas y ríos. A esto se le llama en la escuela "Estudio del Entorno del Hogar", conocimiento de la patria. Pero de lo que se trata es de que provoquemos un cierto despertar del alma en los niños justo en este primer año de su vida escolar, un despertar en lo que respecta a su entorno, para que aprendan a conectarse con él.

Segundo curso: Al principio del segundo curso, continuaremos contando y volviendo a contar historias e intentaremos desarrollarlas aún más. A continuación, se puede llevar a los niños gradualmente a escribir las historias que les contamos. Después de que hayan practicado un poco la escritura

* Para la sección de primer curso, he optado por utilizar la traducción incluida en el plan de estudios de Stockmeyer porque se acerca más al original alemán. Las secciones de segundo y tercer grado proceden de *Discusiones con los profesores*.

abajo lo que oyen, también podemos hacer que escriban breves descripciones de lo que les hemos contado sobre los animales, las plantas, los prados y los bosques de los alrededores.

Tercer curso: Ya has visto cómo utilizamos libremente cosas familiares del entorno inmediato para nuestra instrucción independiente en conocimientos generales. En el tercer curso, cuando los niños van camino de los nueve años, es muy posible que esta instrucción les proporcione una idea de cómo se mezcla el mortero, por ejemplo -puedo elegir sólo algunos ejemplos-, y de cómo se utiliza en la construcción de casas. También pueden hacerse una idea de cómo se hace el abono y la labranza, y de cómo son el centeno y el trigo. En resumen, de forma muy libre, dejamos que los niños profundicen en los elementos de su entorno inmediato que son capaces de comprender.

Podemos ver que el camino del plan de estudios refleja el camino de la encarnación del niño desde los comienzos cósmicos hasta la tierra. Los temas de los dos primeros cursos orientan al niño sobre su entorno, mientras que el plan de estudios del tercer curso ayuda al niño a dar sentido a las actividades y ocupaciones humanas. Lo que no debemos olvidar es que Entorno familiar pretende provocar un "despertar del alma" en los niños. También tiene el potencial de profundizar y fortalecer los lazos anímicos entre profesor y alumnos.

Introducir a los niños en la naturaleza

En *El reino de la infancia* (1924), Rudolf Steiner habló extensamente sobre cómo enseñar a los niños pequeños el mundo natural. Los siguientes extractos nos proporcionan una orientación inestimable.

Nuestra enseñanza y nuestra educación deben basarse, pues, en la imaginación. Hay que tener muy claro que antes del noveno o décimo año el niño no sabe diferenciarse como yo de lo que le rodea. Por un cierto instinto, los niños se han acostumbrado durante mucho tiempo a hablar de sí mismos como "yo", pero en realidad se sienten dentro de todo el mundo..... Hasta los nueve o diez años, los niños no aprenden realmente a distinguirse de su entorno. Esto es algo que debes tener en cuenta en el sentido más estricto para que tu enseñanza tenga una base adecuada.

Por eso es importante hablar de todo lo que rodea a los niños -plantas, animales e incluso piedras- de manera que todas estas cosas

hablen entre sí, que actúen entre sí como seres humanos, que se digan cosas, que se amen y se odien. Debes aprender a utilizar el antropomorfismo de las formas más ingeniosas y hablar de plantas y animales como si fueran humanos. No hay que "ensuciarlos" con una especie de teoría, sino tratarlos sencillamente de un modo que los niños puedan entender antes de ser capaces de distinguir entre lo que no tiene vida y lo que tiene vida. ...En efecto, puedes tratar a todas las cosas que sienten y viven como si fueran personas, que piensan, sienten y hablan entre sí, como si fueran personas con simpatía y antipatía entre sí. Por lo tanto, todo lo que le traigas a un niño de esta edad debes dárselo en forma de cuentos de hadas, leyendas e historias en las que todo esté dotado de sentimiento. Hay que tener en cuenta que alimentar de este modo las cualidades instintivas anímicas de la imaginación es la mejor base para la vida anímica del niño.

Para esta tarea, como maestro, debes tener sentimientos artísticos en tu alma y una disposición artística. No es sólo lo que piensas o lo que puedes transmitir en ideas lo que pasa del maestro al niño, sino, si se me permite la expresión, es la cualidad imponderable en la vida. Muchas cosas pasan del profesor al niño de forma inconsciente. El profesor debe ser consciente de ello, sobre todo cuando cuenta cuentos, historias o leyendas llenas de sentimiento. En nuestra época materialista se puede observar a menudo cómo el maestro no cree realmente lo que cuenta y lo ve como algo infantil. Es aquí donde la Antroposofía puede ser guía y conductora de un verdadero conocimiento del ser humano. A través de la Antroposofía nos damos cuenta de que podemos expresar una cosa infinitamente más plena y ricamente si la revestimos con imágenes que con ideas abstractas. Un niño sano siente naturalmente la necesidad de expresarlo todo en imágenes y también de recibirlo todo en forma de imágenes. (30-32)

Siempre se tratará de averiguar qué exige el desarrollo del niño en cada edad de la vida. Para ello se necesita una verdadera observación y conocimiento del ser humano. Piensa una vez más en las dos cosas que he comentado, y verás que los niños hasta su noveno o décimo año exigen realmente que se les haga vivir todo el mundo de la naturaleza externa, porque los niños todavía no se ven a sí mismos como algo separado de esta naturaleza externa; por eso les contamos cuentos de hadas, mitos y leyendas. Inventamos algo nosotros mismos para las cosas que están en nuestro entorno inmediato para que en forma de cuentos, descripciones y

representaciones pictóricas de todo tipo podamos dar a los niños en forma artística lo que se encuentra dentro de su propia alma, en las profundidades ocultas que los niños traen consigo al mundo. Y después del noveno o décimo año, digamos entre el décimo y el duodécimo año, introducimos a los niños en el mundo animal y vegetal tal como se ha descrito. (50)

En la conferencia 4 de *El reino de la infancia* (1924), Rudolf Steiner introduce una historia hablando de las ventajas de que los maestros permanezcan con los alumnos tantos años como sea posible para que puedan referirse a lo que han enseñado anteriormente y considerarlo en un nivel diferente.

Permítanme, por tanto, darles un ejemplo de algo que puede calar en el alma del niño para que crezca a medida que el niño crece, algo a lo que se puede volver en años posteriores y utilizar para despertar ciertos sentimientos. Nada es más útil y fructífero en la enseñanza que dar a los niños algo en forma de imagen entre el séptimo y el octavo año y más tarde, tal vez en el decimocuarto y decimoquinto, volver a ello de una forma u otra. Sólo por esta razón intentamos que los niños de la escuela Waldorf permanezcan el mayor tiempo posible con un solo maestro. Cuando llegan a la escuela a los siete años, los niños son entregados a un maestro que luego lleva la clase lo más lejos posible. Porque es bueno que las cosas que en un tiempo se dieron a los niños en germen puedan una y otra vez proporcionar el contenido de los métodos empleados en su educación. (57)

Rudolf Steiner cuenta a continuación una historia sobre una violeta y el cielo. Hace extensos comentarios sobre cómo trabajar con la historia, y recomiendo a los profesores que lean toda la sección de la conferencia.

En *El arte moderno de educar* (1923), Rudolf Steiner habla de la importancia de que los niños experimenten algo plenamente antes de desarrollar ideas o pensamientos sobre ello.

Todo el proceso de desarrollo se echa a perder si los niños son conducidos inmediatamente a la abstracción, si les enseñamos a hacer algo dándoles conceptos puramente mentales. Por otra parte, el crecimiento saludable es siempre el resultado de introducir primero una actividad, seguida de la idea, que se desarrolla a partir de la actividad. La lectura es esencialmente mental, y si se enseña antes que la escritura, los niños desarrollan prematuramente sólo la cabeza en lugar de las fuerzas de todo su ser.

Métodos como éstos pueden guiar la educación hacia un ámbito que abarque a todo el ser humano: el reino del arte. Este debe ser, de hecho, el objetivo

de toda la enseñanza hasta los nueve años y medio. Imagen, ritmo, medida: estas cualidades deben impregnar toda nuestra enseñanza. Todo lo demás es prematuro.

Por consiguiente, antes de esa edad era imposible transmitir a los niños nada que los diferenciara fuertemente del mundo exterior. No es hasta alrededor del noveno o décimo año cuando los niños empiezan a darse cuenta de que son seres aparte del mundo exterior. Por eso, cuando llegan por primera vez a la escuela, debemos hacer que todas las cosas exteriores parezcan vivas. Hablamos de las plantas como seres vivos, que conversan con nosotros y entre sí, de tal manera que la visión que los niños tienen de la naturaleza y de las personas está llena de imaginación. Las plantas, los árboles y las nubes hablan a los niños, y a esta edad tan temprana no deben sentirse separados del mundo exterior.

no deben sentirse separados del mundo exterior. De forma artística, debemos dar a los niños la sensación de que, al igual que ellos pueden hablar, todo lo que les rodea también habla.

Durante estos primeros años, cuanto más respondamos a las necesidades del ser más íntimo de los niños, más les permitiremos fluir en su entorno. Describimos vívidamente plantas, animales y piedras para que la espiritualidad articulada fluya hacia ellos tejiendo imaginaciones. Estos son los años en los que el sentimiento del alma de los niños debe fluir en su respiración, en la circulación sanguínea y en todo el sistema vascular, es decir, en todo el organismo humano. Si enseñamos de esta manera, los sentimientos de los niños serán llamados de una manera apropiada para hoy. Así, los niños se desarrollan naturalmente en cuerpo y alma. (124-125)

Tras subrayar la importancia de la instrucción imaginativa y pictórica, Rudolf Steiner advierte de los daños que causa el intelectualismo prematuro.

En *La renovación de la educación* (1920) afirma:

Todo lo que se enseña en forma de descripciones científicas es perjudicial antes de los nueve años. Las descripciones realistas de escarabajos o elefantes o lo que sea, en la forma en que estamos acostumbrados a darlas en las ciencias naturales, están dañando a los niños antes de esta edad. No debemos trabajar hacia una contemplación realista, sino hacia la imaginación. (95-96)

En *Economía del alma y pedagogía Waldorf* (1921), Rudolf Steiner aborda la cuestión de forma aún más dramática:

Después del cambio de dientes, cuando los niños experimentan el pensamiento conceptual, es como si se clavaran púas en todo su ser, especialmente

cuando tales conceptos provienen del reino inorgánico, sin vida. Cualquier cosa que provenga del reino sin alma enajenará por sí misma al niño. En consecuencia, aquellos cuya tarea es enseñar a los niños de esta edad necesitan una habilidad artística que impregne de vida todo lo que traen; todo debe estar vivo. Los profesores deben dejar que las plantas hablen y que los animales actúen como seres morales. Los maestros deben ser capaces de convertir el mundo entero en cuentos de hadas, fábulas y leyendas.... (161)

Teniendo en cuenta esta orientación, consideremos ahora los tipos de cuentos que deberíamos incluir en nuestros bloques de Entorno familiar en los cursos primero y segundo.

II.

Cuentos en primer y segundo grado

Dado que los niños de los primeros grados son tan imaginativos, Rudolf Steiner animaba a los profesores a utilizar los cuentos como medio principal de instrucción. Estos cuentos incluyen cuentos de hadas, leyendas, fábulas, cuentos de animales, cuentos sobre la naturaleza, cuentos pedagógicos y parábolas.

Los niños de primer grado escuchan los cuentos con una conciencia soñadora, por lo que las historias que escuchan deben tener temas arquetípicos. En segundo curso, los niños empiezan a escuchar con una conciencia más despierta, por lo que los cuentos que oyen pueden tener temas más realistas.

Rudolf Steiner subrayó la importancia de los cuentos de hadas en primer grado cuando dijo: "Evitamos utilizar pasajes que no estimulen la imaginación y hacemos el mayor uso posible de textos que activen fuertemente la imaginación, a saber, los cuentos de hadas; tantos cuentos de hadas como sea posible." (*Consejos prácticos para profesores*, 169)

¿Por qué hay que contar cuentos? Según Rudolf Steiner, los cuentos de hadas, al igual que los mitos, representan realidades cósmicas en forma terrenal. En la antigüedad, la gente aún podía percibir estas realidades a través de su clarividencia innata. Los cuentos de hadas contenían imágenes que eran reliquias de esta clarividencia y, aunque no se entendieran del todo, quienes los escuchaban reconocían que transmitían verdades profundas. Como los cuentos de hadas expresan la sabiduría espiritual en forma pictórica, son muy apropiados para los niños pequeños.

Los cuentos de hadas expresan lo que significa ser un ser humano en los diversos papeles que asumimos en nuestras vidas. Retratan experiencias humanas arquetípicas: lo que significa ser madre o padre, hija o hijo; lo que significa llegar a la mayoría de edad, buscar nuestro destino, ser puestos a prueba y perseverar hasta alcanzar nuestra meta.

Los cuentos de hadas nos ofrecen una oportunidad única de aportar sentido y sanación a la vida de nuestros alumnos. Engendran un sentimiento de satisfacción en los niños porque el bien es recompensado y el mal castigado. Como dijo G.K. Chesterton: "Porque los niños son inocentes y aman la justicia, mientras que la mayoría de nosotros somos malvados y preferimos naturalmente la misericordia".

En cuanto a las fuentes de los cuentos de hadas, leyendas, fábulas, historias de animales e historias de la naturaleza, tenemos que considerar si queremos que los niños escuchen las historias de forma más inconsciente o más consciente. Creo que a los niños de primer grado les beneficia soñar su camino hacia los cuentos de hadas porque así los arquetipos pueden emerger lentamente de su inconsciente a su

consciente. Las fábulas y los cuentos sobre la naturaleza, en cambio, deben recibirse con una conciencia más despierta porque queremos que los niños se relacionen con ellos personalmente.

Por este motivo, recomiendo utilizar cuentos de una sola cultura durante todo el primer curso. Como los cuentos de una sola cultura tienen un lenguaje y una imaginería coherentes, los niños los escucharán de forma más inconsciente que los cuentos de una variedad de culturas, cuyos aspectos desconocidos tienden a despertar a los niños. En cambio, para las leyendas, fábulas, cuentos de animales e historias de la naturaleza, creo que los profesores deberían utilizar muchas fuentes diferentes. Esto estimulará el interés de los niños y les atraerá más.

Según Rudolf Steiner, la mejor fuente de historias para los niños son sus profesores, que los conocen y saben lo que necesitan oír. Animo encarecidamente a los profesores a que escriban sus propios cuentos sobre la naturaleza, cuentos pedagógicos y parábolas, porque son los que llegarán más hondo a sus alumnos. Para muchos profesores, la composición de este tipo de historias es un territorio desconocido, pero los que se embarquen en este viaje verán que sus esfuerzos se verán recompensados con creces.

Una nota a pie de página sobre la inclusión de seres elementales en los cuentos sobre la naturaleza: Rudolf Steiner hizo muchas afirmaciones sobre los seres elementales en sus conferencias que nos ayudan a reconocer la realidad y la importancia de estos seres. Los profesores que se refieren casualmente a gnomos o a hadas de diversos tipos hacen un flaco favor a estos seres, porque los seres elementales realizan importantes tareas para los seres humanos y para el mundo.

Recomiendo no nombrar ni describir a los seres elementales en los cuentos sobre la naturaleza y, cuando sea necesario, referirse a ellos con términos más generales como "ayudantes del Hermano Viento". Los niños que aún experimentan a estos seres no deberían sentirse ofendidos por nuestras referencias, y los que han superado su clarividencia infantil no se sentirán desanimados por la terminología sentimental.

Educarse sobre los seres elementales añade profundidad y significado a nuestro trabajo en Entorno del hogar, especialmente para lo que presentamos en primer grado. Recomiendo la obra de Marjorie Spock *Mundos de hadas y trabajadores* y trabajar con el artículo de Frits Julius "Espíritus de la naturaleza" (reimpreso en el Apéndice 2). Ambas obras nos ayudan a establecer una conexión más profunda con los mundos ocultos de la naturaleza.

III.

Fábulas y cuentos de animales

Los cuentos de hadas retratan situaciones arquetípicas de nuestro viaje por la vida. Un niño puede identificarse con un personaje de cuento, pero la identificación sigue siendo en gran medida inconsciente. En cambio, los cuentos que se cuentan en segundo grado ayudan a los niños a conocerse a sí mismos y a los demás. Una forma de conseguir este objetivo es contar leyendas de personas que han hecho realidad sus cualidades más nobles. Este tipo de leyendas son una parte importante del currículo de segundo curso, pero como no se incluyen durante los bloques de Entorno familiar, no hablaremos de ellas aquí.

En contraste con las leyendas de personas virtuosas, las fábulas y los cuentos de animales revelan aspectos de la naturaleza inferior de los seres humanos. Aunque estas historias utilizan personajes extraídos de la naturaleza, su intención es describir los defectos y debilidades humanos. Las fábulas y los cuentos de animales deben ayudar a los alumnos a reconocer los rasgos humanos positivos y negativos y orientarles -a menudo a través de resultados negativos- sobre el comportamiento adecuado.

Hay innumerables fuentes de fábulas y cuentos de animales de muchas culturas, y no recomiendo ninguna en particular. Sin embargo, creo que los alumnos se benefician de escuchar grupos de cuentos de una fuente cultural común o grupos de cuentos de diferentes culturas que representan al mismo animal o situaciones análogas. Los profesores deben tratar de encontrar los cuentos que mejor se adapten a la clase y a su sentido del humor. Con un poco de búsqueda, debería ser capaz de encontrar cuentos que aborden todas las necesidades actuales de la clase y de determinados alumnos.

Las fábulas y los cuentos de animales no tienen por qué presentarse sólo en los bloques de Entorno doméstico; pueden presentarse como literatura en los bloques de Lengua y Literatura o como cuentos contados al final de las lecciones principales de Matemáticas. Las fábulas y los cuentos de animales también pueden funcionar como cuentos pedagógicos y utilizarse a lo largo del año para atender las necesidades de los alumnos.

Las instrucciones más claras para trabajar con fábulas a la manera Waldorf se dan en *Discusiones con los maestros* (1919). Rudolf Steiner da instrucciones detalladas sobre cómo presentar y trabajar con fábulas, y presenta varios ejemplos. Rechaza el enfoque común de analizar una historia después de leerla o escucharla. En su lugar, indica a los profesores que hablen sobre la fábula *antes de* contarla, para apelar más a los sentimientos de los niños que a su comprensión. Hablar primero de la fábula con los niños, dice, les dará una sensación de plenitud y satisfacción cuando la oigan contar.

En la Lección 6, Rudolf Steiner muestra cómo hablaba con los niños para prepararles el relato de una fábula. Describe vívidamente a los animales de la fábula y se refiere a lo que los niños ya saben sobre ellos. A continuación, establece una conexión entre las características y el comportamiento de los animales y el carácter y el comportamiento humanos. Una vez que los niños han conocido los personajes y los temas, están preparados para escuchar el cuento.

Extracto de la conferencia 6 de *Discusiones con maestros (1919)* con comentarios

Rudolf Steiner comienza mostrando cómo hablaba con los niños para prepararles el relato de una fábula. Obsérvese cómo se dirige directamente a los niños, cómo utiliza el humor y con qué habilidad recurre a los recuerdos y percepciones de los niños para ayudarles a construir vívidas imágenes imaginativas.

Por lo tanto, yo haría algo parecido a lo siguiente con los niños (pero tendrías que elaborarlo con más detalle). Les diría: "Mirad, niños y niñas, seguro que alguna vez en vuestra vida habéis visto algún perro. Si alguno de vosotros no ha visto nunca un perro, ¡debe de haber estado escondido en algún rincón oscuro! Y os habréis dado cuenta de que no todos los perros son iguales. Son muy, muy diferentes entre sí. Hay perros pequeñitos, perros pequeños, perros grandes y perros enormes. Seguramente siempre has tenido miedo de los perros grandes, pero no de los pequeños. de los perros pequeños, o quizá sí, porque a veces muerden las pantorrillas.

Hoy veremos algunos de estos perros. Seguramente habréis visto a menudo por las calles un carro de carne tirado por un perro carnicero. Si te has fijado bien, probablemente te habrás dado cuenta de que el resto del tiempo este perro se sienta delante del puesto del carnicero y se asegura de que nadie robe la carne. Si viene alguien que no está autorizado y se lleva la carne, el perro debe morder a esa persona, o al menos ladrar. El perro del carnicero no puede ser un animal pequeño y diminuto; no, debe ser un perro grande. También notarás que los perros pequeños nunca están enjaezados al carro de un carnicero, ni vigilan el puesto de un carnicero.

A continuación, Steiner establece la conexión entre los animales y los seres humanos. Se trata de un elemento clave de esta conversación. Obsérvese cómo explica una expresión coloquial familiar como otra forma de ayudarles a conectar con la historia.

Puedes comparar al perro de un carnicero con una persona que tiene que guardar algo. A menudo se puede comparar a los animales con las personas. Los animales tienen que hacer cosas por instinto, y las personas a menudo deben hacer las mismas cosas porque es su deber. Las personas y los animales tienen que hacer cosas parecidas y por eso se pueden comparar. Supongamos que un hombre tiene que vigilar algo como hace el perro de un carnicero en el puesto de carne; el hombre formará un cierto hábito. Si alguien viene e intenta robar algo, lo agarrará por el pelo. Sí, cuando alguien hace algo malo, se agarra a tal persona "por el peine". Pero una persona tiene pelo, no un peine de verdad. Tiras del pelo, y eso duele, para que la persona no intente escapar; por eso lo haces. No se dice este tipo de cosas a bocajarro. Si dijeras directamente: "Te voy a tirar del pelo", no sería tan divertido. Siempre tiene que haber un poco de diversión en la vida, por eso dices que coges a alguien "por el peine". Una persona tiene pelo, y a veces es insolente; un gallo casi siempre es insolente, y tiene un peine; por eso se dice: "Te cojo por el peine". Puedes imaginarte que si, por ejemplo, viniera otra criatura insolente, queriendo llevarse un trozo de carne del puesto, el perro del carnicero podría decir: "¡Te cogeré por el peine!". Entonces habría hecho una muy buena comparación entre una persona y un perro.

Rudolf Steiner procede a emitir juicios sobre los animales de los cuentos; esto ayudará a los niños a interpretar correctamente el cuento cuando lo escuchen. En esta sección menciona un proverbio que arroja más luz sobre el significado del cuento. Steiner concluye esta sección con una importante comparación entre los animales y las personas.

Ahora ya sabéis, niños, que también hay otros perros, perros pequeños, que son en su mayoría criaturas perezosas; son miserablemente perezosos. Se acuestan en cojines o incluso en el regazo. Básicamente, son compañeros ociosos. Son "perros cojín", esos perros falderos.

No son tan útiles como el perro del carnicero. El perro del carnicero sirve para algo; los perros falderos sólo juegan; son básicamente inútiles. Pero si alguien hace algo mal, el perro del carnicero le agarra por el peine y le da una buena sacudida.

Esto tiene alguna utilidad, porque la otra criatura no podrá robar la carne. El perrito faldero no hace nada útil por el estilo, sino que sólo ladra, ladra a todo el mundo; y especialmente cuando vienen perros grandes, el perrito faldero sale corriendo y ladra y ladra y ladra. Pero su ladrido es peor que su mordedura; eso es lo que dice el proverbio y eso es lo que piensan los perros grandes cuando pasan. También puedes ver cómo los perros grandes pasan muy

tranquilamente; dejan ladrar a los pequeños ladradores, y piensan para sí: Los perros que ladran no muerden, no son valientes, son cobardes. Pero un perro carnicero siempre debe tener valor. Los perritos falderos corren detrás del perro grande y ladran, pero si el perro del carnicero se da la vuelta y los mira, huyen inmediatamente. Así que ya ves que estos perritos son ciertamente perezosos; sólo hacen lo innecesario y no sirven para nada. Son como ciertas personas a las que no debemos hacer caso, aunque muy a menudo nos ladren.

Steiner continúa describiendo a los perros en función de su tamaño y del trabajo que realizan. Termina la sección con humor.

Estos perros falderos son muy pequeños, el perro del carnicero es grande. Pero hay otros perros intermedios, no tan grandes como el perro del carnicero, pero más grandes que el perro faldero. Entre los perros medianos está el perro pastor. El perro pastor tiene que cuidar de las ovejas. En muchos distritos es un trabajo más difícil que aquí. En muchos lugares -en Rusia, por ejemplo- hay lobos, y el perro tiene que mantener a los lobos o a cualquier otro animal alejados de las ovejas; por eso el perro pastor ha adquirido el hábito de correr continuamente alrededor del rebaño. En nuestro país también es bueno tener perros que corran alrededor del rebaño todo el tiempo, porque el pastor a menudo duerme, y cualquier criatura malvada podría venir y robar parte del rebaño. Así que el perro pastor correteando y vigila el rebaño. Incluso cuando no hay lobos, es bueno que el perro pastor corra alrededor y vigile el rebaño; y a veces el perro pastor vigila también al pastor, que entonces se despierta. Incluso puede ocurrir que un pastor sea robado mientras duerme.

En la última sección, Steiner hace cada vez más explícita la comparación entre los perros y los seres humanos para que los niños comprendan el significado del pasaje cuando lo oigan sin necesidad de más explicaciones.

Así, el perro del pastor, el perro pastor, es de servicio; el perro pastor es un animal útil y puede compararse con las personas que han encontrado su trabajo adecuado en la vida, personas que no son inútiles como los holgazanes, los perros falderos. Sí, también en la vida humana existe esta diferencia entre los que son como perros pastores y los que son como perros carniceros. Ambos son útiles, aunque estos últimos, como el perro del carnicero, son a veces bastante bruscos.

A veces dicen exactamente lo que hay que decir en pocas palabras y sin rodeos, para proteger algo, para ahuyentar a un enemigo. También se puede hacer una comparación con los perros pastores; son como personas que trabajan en silencio, esperando tranquilamente hasta que las dificultades se les echan encima. El perro pastor

da vueltas y vueltas durante mucho tiempo; no tiene nada que hacer, pero siempre debe estar preparado para la acción, de modo que cuando aparezca el lobo u otro enemigo, el perro pastor será fuerte y valiente y estará bien preparado para atacar en el momento oportuno. También hay personas que tienen el deber de vigilar y esperar hasta que sean llamadas a cumplir alguna tarea. No deben dejarse acosar por pequeñeces de la vida, sino estar siempre preparados para el momento en que deban actuar, y actuar correctamente. Así es como yo hablaría a los niños, eligiendo algún ejemplo concreto del mundo animal y llevando sus pensamientos a analogías entre los animales y las personas. Después de hablar un poco de esta manera, puedes leer en voz alta el siguiente pasaje, y cuando lo hayas leído, las explicaciones explicaciones. Si primero les dieras a los niños esta pequeña historia sin ninguna explicación, no estarían totalmente preparados, porque sus percepciones y sentimientos no estarían dirigidos a lo que contiene. Si, por el contrario, no lo explicas hasta después, desmenuzarías pedantemente el pasaje, por lo que tampoco podrían leerlo correctamente.

Una vez terminada la introducción, Steiner cuenta la fábula.

El perro pastor

Una noche, un viejo perro pastor, fiel guardián de las ovejas de su amo, volvía a casa. Cuando iba por la calle, unos perritos falderos le ladraron. Él siguió trotando sin mirar a su alrededor. Cuando llegó al puesto de la carne, un perro carnicero le preguntó cómo podía aguantar tanto ladrido y por qué no cogía a uno de ellos por el pescuezo. "No lo haré", respondió el perro del pastor. "Ninguno de ellos me preocupa ni me muerde. Debo guardar mis dientes para los lobos".

a □

Steiner concluye diciendo: "No hace falta decir ni una palabra más a los niños. La preparación debe ser lo primero para que entiendan lo que se les dice". (*Discusiones con maestros*, 71-75)

Las indicaciones de Rudolf Steiner pueden resumirse como sigue:

1. Mantener una conversación con los niños sobre los personajes y los temas de la historia antes de leer un pasaje o contar un cuento.
2. Hablar a los niños directamente y sin rodeos.
3. Recorra a los recuerdos y percepciones de los niños sobre los animales.

4. Describa vívidamente a los animales y sus acciones.
5. Comparar y contrastar los animales del cuento con los seres humanos.
6. Compartir juicios sobre la naturaleza y las acciones de los animales y los seres humanos.
7. Explicar expresiones coloquiales y proverbios.
8. Utilizar el humor.

Todas estas técnicas nos ayudan a llegar al alma de los niños para que tengan una experiencia alegre, significativa y satisfactoria del cuento.

Más adelante, en la Discusión 6, Rudolf Steiner muestra cómo introducir un poema de la naturaleza, y en la Lección 4 de *El reino de la infancia* (1924), muestra cómo trabajar con una historia de la naturaleza e incluye sugerencias para la revisión, el trabajo con los temperamentos y más. Recomiendo a los profesores que consulten estos extractos porque hay mucho que aprender del ejemplo, las sugerencias y las explicaciones de Rudolf Steiner.

Contar fábulas

Asimismo, animo a los profesores a seguir el ejemplo de Rudolf Steiner a la hora de contar fábulas o historias de animales. Para ello, hay que informarse a fondo sobre los animales de la historia y proporcionar descripciones vívidas para que los niños puedan conocerlos y relacionarse con ellos.

También es necesario reflexionar sobre los animales y las situaciones en términos de seres humanos. Si podemos ayudar a los niños a reconocer la conexión entre las características y el comportamiento animal y humano, llegarán a comprenderse mejor a sí mismos y a apreciar más profundamente a los demás.

Teniendo en cuenta las indicaciones de Rudolf Steiner, he aquí cómo presenté la fábula de "La zorra y el cuervo".

Hoy voy a contaros una historia sobre un animal que gusta mucho a varios de los alumnos de nuestra clase: el zorro. Como sabéis, los zorros están emparentados con los perros: los zorros tienen una forma muy parecida a la de un perro delgado. Tienen la cara estrecha, las orejas puntiagudas y su orgullo: su hermosa cola peluda. Los zorros son cazadores que se valen de sus sentidos para cazar, sobre todo del oído. Su oído es tan agudo que pueden oír el chirrido de un ratón a 30 metros de distancia. Cuando un zorro oye un ratón, se acerca a él muy despacio y en silencio y de repente se abalanza sobre él, atrapándolo con sus patas.

Los zorros suelen tener entre seis y diez cachorros. Durante las primeras semanas, los cachorros beben leche. Luego comen comida que sus padres capturan y mastican para ellos. Cuando empiezan a comer

carne, están listos para aprender a cazar. La madre o el padre zorro atraparán un ratón u otro animal pequeño y lo llevarán vivo a la madriguera para que los cachorros practiquen cómo abalanzarse sobre él.

A algunas personas les gusta cazar zorros porque son presas muy astutas. Cuando los perros persiguen a un zorro, éste utiliza muchos trucos para eludirlos. Puede caminar hacia atrás sobre sus propias huellas y luego saltar a un lado para que, cuando los perros sigan su rastro, lleguen al final y no sepan por dónde ha ido. Otras veces, un zorro puede caminar por el cauce de un arroyo para que los perros pierdan su rastro. Se sabe de zorros que saltan a las vallas y caminan por la barandilla superior para que los perros no puedan seguirlos. Rara vez un zorro se deja burlar.

Los cuervos también son animales muy listos, entre los más inteligentes de todas las aves. A diferencia del zorro, que vive sólo con su familia inmediata, los cuervos viven en grandes bandadas que anidan en lo alto de los árboles. A diferencia del zorro, que puede escabullirse silenciosamente a nuestro lado, siempre sabemos cuando los cuervos están cerca por sus fuertes graznidos. Los cuervos son aves orgullosas a las que les gusta llamar la atención. Cuando un cuervo tiene algo que cacarear, toda la bandada se entera y responde con estridentes gritos.

Los cuervos buscan comida constantemente. Comen casi cualquier cosa: semillas, insectos, huevos de otras aves e incluso pequeños animales. No les gusta esforzarse más de lo necesario para conseguir su comida y están encantados de robar cualquier alimento que encuentren. Por eso, si dejas algo de comida en la manta del picnic y te vas a jugar, es posible que algún cuervo se lleve tu festín.

Los cuervos construyen grandes nidos con ramas y ramitas, y les gusta coleccionar objetos que guardan en sus nidos. Les gustan especialmente los objetos brillantes, y el nido de un cuervo estará lleno de pequeños tesoros.

Ahora bien, todos conocemos a personas que son listas como los zorros. Utilizan más el ingenio que la fuerza y, cuando quieren algo, se lo piensan y buscan la mejor manera de conseguirlo. A estas personas les gusta estar solas porque les da tiempo a pensar en lo que quieren sin demasiadas distracciones.

Todos conocemos también a personas que se parecen un poco a los cuervos: les gusta estar con los demás y les importa lo que piensen de ellos. Pueden ser ruidosos y bulliciosos y quieren hacerse notar. A estas personas les gusta tener e incluso acaparar cosas. Harán lo que sea para conseguir lo que quieren. Estas personas tienden a no pensar demasiado antes de actuar, y a veces pueden ser tontas.

He aquí una vieja fábula sobre un zorro y un cuervo:

El zorro y el cuervo

Un día, un zorro paseaba por el bosque cuando vio a un cuervo sentado en la rama de un árbol. El cuervo tenía en el pico un gran trozo de queso y estaba a punto de comérselo. "¡Oh cuervo!", le dijo el zorro, "¡qué pájaro tan maravilloso eres! Tienes unas alas tan fuertes y unas plumas tan hermosas y brillantes. Eres tan valiente y fuerte, y vuelas como el viento. Eres tan magnífico que deberías ser el rey de los pájaros".

El cuervo miró al zorro pero no dijo nada. "Pero, ¿y tu voz?", dijo el zorro. "¿Es la voz de un rey? ¿Es tan fuerte, orgullosa y hermosa como tú?".

El cuervo abrió el pico y emitió un fuerte graznido. Al hacerlo, el queso cayó en la boca del zorro. El zorro se comió el queso y dijo: "Tienes una voz fuerte, y tal vez serías un buen rey, pero lo que te falta es ingenio."

a

Al día siguiente repasamos y comentamos la historia. Durante el repaso, los alumnos volverían a contar la historia y quizás la representarían, y luego debatiríamos sobre ella. Supongo que algunos niños no tendrían reparos en identificarse a sí mismos como zorros y señalar algunas de las cualidades de sus compañeros como cuervos. Dudo que muchos admitieran identificarse con el cuervo, pero puede que reconocieran interiormente que comparten algunas de sus características.

Aunque este tipo de conversaciones antes de compartir un cuento pueden resultar incómodas para los profesores acostumbrados a contar historias sin preámbulos, les animo a practicar esta técnica (y a utilizarla también para presentar otras obras de poesía y prosa), pues les reportará recompensas inesperadas.

IV.

Relatos sobre la naturaleza

Los relatos descriptivos sobre la naturaleza describen el origen o las características del cielo, el clima, las estaciones, el paisaje, las masas de agua, las plantas y los animales. Una categoría de estos relatos se denomina relatos "pourquoi" (*pour quoi* significa "por qué" en francés). Describen cómo son el mundo y sus criaturas y cómo han llegado a ser así. Las historias "pourquoi" suelen ser fantasiosas y desenfadadas, y explican con humor un nombre, un aspecto, una característica o un comportamiento.

Otra categoría de relatos descriptivos son las narraciones sobre el mundo y sus criaturas. Estas historias son el tipo más realista de cuentos sobre la naturaleza, pero no las contamos simplemente para transmitir información; las utilizamos para estimular el interés de los alumnos y su conexión con los personajes. Las historias descriptivas pueden contarse como simples narraciones, pero enmarcarlas como biografías, recuerdos o conversaciones las hace más interesantes y atractivas.

Creo que a los niños de primer curso les resultan más útiles los cuentos de alcance más cósmico: historias sobre el cielo y los cuerpos celestes, las estaciones y el tiempo, la Tierra y sus paisajes, el océano y otras masas de agua. Dado que estos aspectos del mundo natural son los más grandiosos, los cuentos con estos temas permiten a los niños orientarse y conectar con el mundo en el sentido más amplio y general.

Como los niños de segundo tienen los pies más en la tierra que los de primero, se benefician de las historias descriptivas que tienen temas específicos. Por ejemplo, historias sobre el origen, sobre procesos o ciclos naturales o sobre aspectos concretos del paisaje, las plantas o los animales. Los alumnos de segundo apreciarán los detalles de las historias que hacen que el mundo y sus criaturas les resulten más familiares y comprensibles. Las historias descriptivas que se cuentan en los dos primeros cursos sientan una base imaginativa para estudios de la naturaleza más objetivos y para futuros trabajos de geografía, ciencias de la tierra y meteorología.

Los profesores podrán encontrar pourquoi e historias descriptivas de muchas culturas diferentes, cada una con su vocabulario e imaginaria distintivos. A la hora de elegir, déjese guiar por su conocimiento de los alumnos, especialmente por su sentido del humor.

Rudolf Steiner animaba a los profesores a componer sus propias historias de la naturaleza porque los niños son mucho más receptivos y se sienten más profundamente afectados por lo que surge del alma de su profesor.

alma de su maestro. Me uno a él para animarte a intentar esta tarea. Es muy posible que descubras que te ayudan los seres espirituales que se interesan por ti y por tus alumnos, y que el acto de creación se ve bendecido de formas inesperadas.

Los relatos descriptivos son los más fáciles de escribir y probablemente el mejor tipo para intentar componer al principio. Requieren poco más que dramatizar o personificar un aspecto de la naturaleza. Aunque es más difícil componer relatos eficaces sobre el origen o el ciclo natural, le animo a que intente escribirlos también. Sus descripciones y explicaciones no tienen por qué ser totalmente exactas en términos científicos; sólo tienen que ser verdaderas en términos humanos.

Cuando trabajemos con historias descriptivas, podemos utilizar la misma técnica de narración previa que empleamos para las fábulas. Alternativamente, las historias pueden contarse más como cuentos de hadas o leyendas, con una breve introducción. En la medida de lo posible, deberíamos contar -en lugar de leer- la mayoría de nuestros cuentos, especialmente los cuentos con moraleja y los cuentos pedagógicos, porque a los niños les afecta mucho más lo que decimos que lo que leemos.

Compuse un puñado de cuentos sobre la naturaleza para primero y segundo de primaria. Como nunca había escrito cuentos infantiles, abordé la tarea con gran inquietud. Las primeras historias no me salieron con facilidad y me sentí cohibida al contarlas, pero a medida que los niños respondían con alegría a mis esfuerzos, fui adquiriendo más confianza. He incluido una selección de mis cuentos a lo largo de este libro para que sirvan de ejemplo a la hora de emularlos o adaptarlos, o, si conviene a las necesidades del profesor, para que simplemente se cuenten tal y como están escritos.

Cuentos de primer grado

Otoño

Este cuento retrata la estación otoñal describiendo los preparativos de diferentes criaturas para el invierno en Nueva Inglaterra. Elegí diferentes criaturas y entornos para crear contraste y empleé el estribillo "Era finales de otoño, y los últimos días de calor y sol habían huido" para dar estructura y continuidad a la historia.

Esta fue la primera historia que compuse para nuestro primer bloque de Entornos domésticos, y todavía me sentía un poco incómoda con la personificación de los personajes.

Era finales de otoño, y los últimos días de calor y sol habían huido. En su colmena, la abeja de la miel hacía los últimos preparativos para el invierno. Había estado muy ocupada toda la primavera, buscando flores fragantes, recogiendo su polen y néctar y llevándolos a la colmena para obtener miel. Durante todo el verano había trabajado en la construcción de la colmena, haciendo las innumerables habitaciones de seis lados para almacenar la miel para la comida de invierno. A medida que los días se volvían más fríos, había ayudado a estrechar las entradas de la colmena para que el viento del norte no pudiera soplar y congelar a las abejas. Después de una

Después de una última gran comida de miel, la abeja se acurrucó con sus hermanas para calentarse y cayó lentamente en un sueño somnoliento. Dormiría durante los cortos y fríos días que se avecinaban. Si el sol de invierno brillaba cálidamente y la nieve se descongelaba, tal vez despertaría. Pero mirando hacia la tierra nevada, no vería ninguna razón para abandonar la cálida colmena. Después de otra comida de miel, volvería a su cama con sus hermanas y dormiría de nuevo hasta que el sol de primavera le devolviera las dulces flores.

Era finales de otoño y los últimos días de calor y sol habían desaparecido. Pronto la escarcha se extendería sobre la hierba y las orillas del estanque se congelarían. En el fondo, enterrada en el barro blando, yacía la rana toro. Había nacido aquella primavera de un diminuto huevo translúcido que flotaba entre las hierbas acuáticas. Se había convertido en un renacuajo negro y brillante con una cola puntiaguda, contoneándose por las aguas, explorando su nuevo hogar. Pronto empezó a cambiar: le brotaron las patas traseras, luego las delanteras y ¡se le cayó la cola! Ahora ya no podía vivir bajo el agua, sino que tenía que salir a la superficie para respirar. Durante todo el verano había tomado el sol durante el día, flotando perezosamente medio sumergido en el agua caliente. Por las noches se había unido al coro de ranas, croando y llamando a pleno pulmón. Ahora estaba cansado y perezoso. Había hecho una pequeña madriguera en el barro y se había instalado. Pronto se quedaría dormido, un sueño cercano a la muerte. En el fondo yacería, sin apenas respirar, sin apenas vivir, hasta que el cálido sol derritiera el hielo del estanque y la vida comenzara a agitarse de nuevo.

Era finales de otoño, y los últimos días de calor y sol se habían ido. Con ellos había huido la golondrina común, que no soportaba el frío. En primavera había volado hacia el norte en una gran bandada de golondrinas, hasta llegar a los campos familiares de la granja donde había nacido. Ella y su compañera habían construido su nido de barro, y allí habían calentado los huevos y criado a sus dos pequeños. Durante todo el verano había revoloteado y volado por los prados y pantanos, alimentándose de pequeños insectos voladores. Cuando los días se hicieron más cortos, la golondrina empezó a sentirse inquieta e impaciente. Otras golondrinas se habían reunido, llamándose y charlando entre ellas sobre el viaje que tenían por delante. Juntas habían volado hacia el sur, a las tierras donde nunca nieva. Allí se asentarían y esperarían a que pasara el invierno antes de regresar de nuevo al norte.

Era finales de otoño y los últimos días de calor y sol habían desaparecido. Cuando las últimas hojas cayeron al suelo, la madre osa las recogió y preparó una cama en su guarida para el invierno. Toda la primavera y el verano había vagado por los prados y bosques, comiendo bayas, frutas y larvas. Había sacado peces y ranas de los arroyos y había perseguido y atrapado ardillas listadas. Un día encontró una colmena de abejas silvestres y se atiborró de miel. Había crecido redonda y regordeta, con una gorda capa de grasa bajo su grueso y cálido pelaje. A medida que los días se hacían más fríos, empezó a sentirse cansada y con menos ganas de explorar.

Lo único que quería era dormir. Cuando llegaba la nieve, salía al exterior por última vez, se acomodaba en su lecho de hojas crujientes y se sumía en su profundo sueño invernal. Pasarían muchas semanas antes de que el hambre y la sed la despertaran. Salía a buscar comida, con los recuerdos de la abundancia del verano borrosos en su mente. Tal vez se vieran sus huellas cerca de las casas, donde los cubos de basura con comida la llamaban. Luego volvería a su guarida y a su cálida cama, y dormiría de nuevo, esperando la primavera, la época del año en que la vida se acelera y se agita.

a □

Llega la primavera

En el segundo bloque de Home Surroundings, me sentía más cómoda componiendo mis propias historias y experimentando con diferentes formas. Como la estación que se acercaba me parecía tan lírica, decidí escribir un poema en prosa para celebrar los signos de la primavera en Nueva Inglaterra. Me inspiré en el estribillo "¡Ya llega la primavera!" porque recordaba a una canción de Elisabeth Lebet que cantábamos en los ejercicios matinales. Para realzar el lirismo de la historia, utilicé la aliteración y la asonancia todo lo que pude. Utilicé el tiempo presente progresivo para crear una sensación de inmediatez y hablé directamente a los niños para despertar su sentido.

¡Ya llega la primavera! ¡Ya llega la primavera! ¿Cuáles son los signos de la primavera?

Escuchad el goteo, goteo, goteo de la nieve derretida que corre por los tejados en forma de riachuelos. Escucha el murmullo del arroyo, que sale de su estado de congelación. El hielo se agrieta y se resquebraja, cayendo finalmente en el arroyo crecido.

La tierra helada se descongela; el suelo se siente esponjoso bajo los pies, y nuestros pies se hunden en el barro blando que chupa nuestras botas y no quiere soltarlas. Pronto las plantas atravesarán la corteza fría y fangosa, apartarán los restos del invierno y cubrirán la tierra con un nuevo manto verde.

¡Llega la primavera! ¡Llega la primavera! ¿Cuáles son los signos de la primavera?

El aire es fresco, tan tierno y húmedo. Se acabaron los vientos helados que corrían de noche alrededor de los aleros, que bajaban traqueteando por la chimenea y azotaban las ramas contra el costado de la casa. La brisa primaveral sopla suavemente, acariciando las yemas y los brotes jóvenes, llamándolos desde sus escondites invernales.

¡Llega la primavera! ¡Llega la primavera! ¿Cuáles son los signos de la primavera?

Los árboles y los arbustos, los setos, los huertos y los prados están llenos de pájaros. Sus cantos llenan las mañanas, a veces con dulces gorjeos de amor,

a veces con fuertes e insistentes gritos de desafío que mantienen alejados a los demás. Por las tardes, los gansos salvajes vuelan con sus robustas alas hacia el norte, hacia los lagos y estanques recién descongelados, donde construirán nuevos nidos y darán a luz a sus crías.

¡Llega la primavera! ¡Llega la primavera! ¿Cuáles son los signos de la primavera?

Las pequeñas criaturas que durmieron durante el invierno se están despertando. La tierra húmeda está llena de sus huellas. En el crepúsculo podrás verlos buscar y corretear, aventurarse fuera de sus hogares y escondites, mirando el mundo que ha vuelto a nacer. Pronto los cervatillos moteados caminarán junto a la cierva, los zorros se revolcarán y lucharán junto a sus madrigueras, y la gran osa negra enseñará a sus crías a pescar en los plácidos estanques.

¡Ya llega la primavera! ¡Llega la primavera! ¿Cuáles son los signos de la primavera?

Mi corazón es más ligero, mi mirada es más brillante, hay nueva fuerza y primavera en mi paso. El invierno se ha ido. La nieve ha huido. La tierra despierta de nuevo.

a □

Una gota de agua

Este cuento narra el milagroso viaje de una gota de agua. Sus descripciones proporcionan una base imaginativa para el estudio del ciclo del agua en los cursos superiores de primaria. Utilicé los nombres de Madre Océano, Padre Sol y Hermano Viento para reforzar la idea de que la gota de agua es miembro de una familia cósmica. Para crear una sensación de finalización (y de infinitud), terminé la historia haciendo que la gota de agua volviera a casa, al punto de partida del viaje.

Algunas partes del viaje de la gota de agua recuerdan a *Paddle to the Sea*, de Holling C. Holling. (En retrospectiva, creo que esta historia contiene más detalles de los necesarios para primer grado, pero no pude resistirme a incluir tantas imágenes como fuera posible.

Era otoño, y en el fresco seno de la Madre Océano yacía una gota de agua. Sobre ella, la Madre Luna brillaba suavemente y las estrellas titilaban alegremente. Debajo de ella, las corrientes del Océano Madre se arremolinaban suavemente, llevando la gota de agua en su camino. Todo era paz y tranquilidad, pero la gota de agua estaba muy despierta, pensando en tierras lejanas cuyas costas nunca había visto. ¿Vería alguna vez el ancho, ancho mundo?

La noche pasó lentamente y el rosado amanecer comenzó a vislumbrarse en el este. Pronto los rayos del padre sol brillaron sobre el océano, calentando las frías aguas.

La brisa matinal se levantó cuando el Hermano Viento sopló enérgicamente sobre el mar, agitando las olas. Una y otra vez, la gota de agua se elevaba y volvía a caer. Una ola la lanzó por los aires, y brilló y resplandeció bajo la luz. Volvió a subir, pero esta vez no cayó. ¡Qué ligera se sentía, qué brillante! Subió y subió, llevada por el suave aliento del Hermano Viento. Con ella había muchas otras gotas de agua, hermanas y hermanos, amigos y desconocidos, que se elevaban en una fina niebla sobre la Madre Océano.

Debajo de ella, las olas se hacían cada vez más pequeñas, hasta que la gota de agua apenas podía ver la superficie ondulada de la Madre Océano. Nunca supo cuánto tiempo ni cuán lejos voló, pero más tarde recordó haber visto costas y valles, llanuras y montañas. Qué alto estaba... ¡y qué frío! Sintiendo que se ponía rígida, la gota de agua tembló de miedo. Estaba helada. Se estremeció hacia la izquierda y hacia la derecha. Temblaba hacia arriba y hacia abajo, hacia delante y hacia atrás, pero nada impedía que se congelara.

Mirando a su alrededor, se dio cuenta de que todos sus compañeros también estaban congelados, cada uno en una delicada forma de seis lados. Cada una de sus amigas era diferente, con brazos de encaje o placas atrevidas, pero todas tenían seis lados. Se miró a sí misma. Ella también se había convertido en un copo de nieve. Al acercarse la cima de una montaña, la gota de agua sintió que caía, a la deriva, junto con otros incontables copos de nieve. Aterrizó suavemente en la montaña, contenta de volver a descansar. Cubierta y rodeada de sus amigos, la gota de agua se sumió en un profundo y feliz sueño.

Pasaron días y semanas, y la gota de agua siguió durmiendo en la montaña. Un día se despertó. Ya no tenía frío ni estaba rígida. El Padre Sol la había calentado y su forma de encaje se había derretido. A través de las capas de nieve rezumaba, preguntándose qué habría debajo. Pronto tocó algo; era duro y áspero. Estaba tumbada en la tierra. Se deslizó por un pequeño agujero y exploró los pequeños canales subterráneos. Qué extraños y oscuros eran... ¡y qué hermosos! A su alrededor brillaban las luces del cuarzo y la mica. Aquí y allá había pequeñas motas de polvo de oro. Por todas partes veía delicadas raíces de plantas que absorbían agua para beber.

Se deslizó por otro canal inclinado. Entonces, de repente, la gota de agua salió de la ladera de la montaña y corrió por un pequeño arroyo. Estaba bordeado de guijarros diminutos, desgastados por los arroyos de primavera de años pasados. Se precipitó por la ladera de la montaña, a veces riendo de alegría, a veces jadeando de miedo, mientras tomaba bruscas y repentinas curvas. Durante semanas descendió por la ladera de la montaña, sintiendo cómo el arroyo crecía bajo sus pies. La corriente rugía alrededor de las rocas, apartándolas de su camino y haciéndolas caer con estrépito. Desgarraba las raíces de los árboles, excavando la tierra con dedos fuertes y ávidos. Nada podía resistirse a su caudal.

Finalmente, la gota de agua entró en un río, crecido por las nieves invernales y las lluvias primaverales, pero que circulaba más despacio que el arroyo. Aquí tuvo ocasión de contemplar su entorno: los altos árboles, los fértiles campos de cultivo y, aquí y allá, las casas en cuyos porches jugaban los niños. Una noche pasó bajo un puente y vio las deslumbrantes luces de una ciudad brillando sobre ella.

El río se hizo más lento a medida que se ensanchaba. Durante todo el verano, la gota de agua contempló con asombro las vistas que la rodeaban: los remolcadores, las barcazas y los grandes barcos mercantes que transportaban mercancías al puerto. Un día probó un sabor familiar que le recordó su infancia, los días en que se preguntaba si alguna vez vería el ancho mundo.

Era de noche cuando llegó a la desembocadura del río y fue arrastrada mar adentro. Sobre ella, la plateada Madre Luna brillaba suavemente y las estrellas titilaban alegremente. Debajo de ella, las corrientes de la Madre Océano se arremolinaban suavemente, arrastrando la gota de agua en su camino. Todo era paz y tranquilidad. Estaba de nuevo en casa.

a □

En estas tres historias no se utiliza mucho el antropomorfismo porque pensé que los alumnos se relacionarían fácilmente con los personajes y las situaciones sin retratar sus características humanas de forma demasiado explícita. Sin embargo, los cuentos sobre la naturaleza que tienen un elemento moral o los cuentos pedagógicos se benefician del antropomorfismo, porque las cualidades y comportamientos humanos de los personajes ayudan a los alumnos a relacionarse más fácilmente con las situaciones y los temas.

Cuentos de segundo grado

En segundo grado, los cuentos de Entornos domésticos pueden retratar aspectos concretos del mundo natural y describir procesos y ciclos naturales. Estos cuentos proporcionan una base imaginativa para las clases de geografía y ciencias naturales y físicas de los cursos de primaria intermedia y superior. A los niños de hoy en día se les ha atiborrado de explicaciones y conceptos indigestos, pero siguen siendo receptivos a la representación de la naturaleza con cualidades humanas.

Viaje al mar

Este cuento retoma el tema de cómo se forma un río a partir de su afluente. Se hace eco de parte del viaje de la gota de agua, pero desde el punto de vista del agua que fluye. Para que la historia sea más directa y atractiva, el abuelo río habla en primera persona y sus oyentes le interrumpen con preguntas, como harán los niños. En la primera parte de esta historia, repetía tres veces el estribillo "No", respondía él. Este tipo de repetición aumenta la participación de los niños en la historia porque saben lo que va a pasar (hasta que no lo saben).

Érase una vez un río que llegaba hasta el mar. El río tenía muchos hijos y nietos - riachuelos, arroyos y riachuelos que venían de lo alto de las montañas-, así como otros parientes -pequeños ríos que se le unían después de fluir por valles fértiles-.

Un día, uno de los arroyos le dijo: "Abuelo, cuéntanos tu historia".

"¿Qué quieres saber?", preguntó el abuelo río.

"Bueno, no siempre fuiste tan grande como ahora, ¿verdad?", preguntó el arroyo. "No", respondió él, "en absoluto".

"Y tú no siempre fuiste tan lento como ahora, ¿verdad?", preguntó el arroyo. "No", respondió, "en absoluto. Antes era tan rápido y ágil como tú". "Y no siempre fuiste tan profundo como ahora, ¿verdad?", preguntó un arroyo.

"No", respondió, "en absoluto. Una vez corrí sobre las rocas y los guijarros igual que tú, y me deleitaba haciendo arco iris cuando mi agua volaba alto desde las cascadas."

"¡Cuéntenoslo!", le dijeron. "Cuéntanos tu historia". "De acuerdo", respondió el abuelo

River. "Te la contaré".

"Nací en lo alto de la ladera de la montaña", dijo el abuelo River, "nacido del deshielo del invierno y de las lluvias de primavera. En aquellas noches de finales de invierno hacía frío y a veces me congelaba un poco, pero durante los días cálidos me derretía y seguía corriendo cuesta abajo, siempre cuesta abajo. Mientras corría cuesta abajo, me abría paso por el suelo rocoso, sorteando los peñascos, las piedras y los troncos de los árboles.

"Cuando era muy joven, a menudo me secaba en verano. El barro de mi lecho se endurecía y agrietaba, y las criaturas del bosque que solían venir a beber a mis orillas tenían que buscar su agua en otra parte. Pero en otoño volvía a fluir rápidamente, haciendo mi alegre camino, y cada primavera manaba agua nueva.

"Año tras año bajaba más por la montaña, y a medida que crecía y me hacía más largo, llevaba más agua y me estrellaba con más fuerza contra las rocas. A veces las desprendía y caían por mis orillas. Ahora mi corriente arrastraba rocas y guijarros más pequeños río abajo, que limpiaban mi lecho y lo alisaban en algunos lugares.

"Con el paso de los años, me hice aún más grande y veloz, y me tomé cada vez más en serio lo de tallar montañas. Ahora estaba decidido a crear un canal grande y profundo para mí, y me abrí paso a través de los suelos rocosos, arrancando árboles a mi paso. Ahora era más ancho, y los ciervos que venían a beber de mis aguas ya no podían saltar sobre mí como antes. Año tras año trabajé y trabajé,

hasta que el sendero que hice por la ladera de la montaña se hizo lo bastante ancho como para llamarlo valle.

"Ya había recorrido un largo camino y fluía montaña abajo, a través de los valles, hasta las llanuras de abajo. Aunque seguía bajando a toda velocidad por la ladera de la montaña, al llegar a las llanuras disminuí la velocidad. Tenía que conservar mis fuerzas para el largo viaje hasta el mar, y llevaba tanta agua que no podía moverme tan deprisa. Todos los días pensaba en la Madre Océano y me moría de ganas de que llegara el día de conocerla".

"¿De dónde salió toda el agua que recogiste?", preguntó un arroyo.

"Ah, ésa es la alegría", dijo el abuelo River. "Incluso cuando era joven, sólo un poco mayor que vosotros, empecé a juntarme con mis hermanos y hermanas que también fluían por la ladera de la montaña. Siempre era una ocasión feliz cuando nos encontrábamos más abajo y fluíamos juntos. Año tras año, más y más parientes se unieron a mí y a mis hermanos y hermanas en nuestro camino. Llamamos a esos parientes mis afluentes, y ciertamente me parece que todos ellos rinden tributo a sus padres con el agua que dan."

"¿Y habéis llegado al mar?", preguntó un arroyo.

"Oh, sí", dijo el abuelo River. "Aún recuerdo lo feliz que me sentí cuando vi a la Madre Océano extendiendo sus vastos alcances ante mí. Cuando me uní a ella, sentí que había vuelto a casa, a la fuente de todo ser. En aquel hogar no me quedaba nada por hacer, sólo descansar y alegrarme por todo lo que había visto y hecho durante los largos años de mi vida. Y me alegré de que seguiría fluyendo hacia mi Madre para siempre".

"Gracias, abuelo, por contarnos tu historia", dijeron los arroyos. "¡Sí, gracias, abuelo!", dijeron los arroyos.

"¡Gracias!", dijeron los arroyos.

"De nada", dijo el abuelo río. "Y espero que algún día tengáis hijos y nietos propios y, quién sabe, tal vez os pidan que les contéis vuestra historia".

a

Cómo se esparcieron las semillas, 1ª parte

Esta historia describe las muchas maneras en que las semillas se dispersan para encontrar nuevos hogares. Fue mi primer intento de contar una historia de origen. Lo que me inspiró fue la pregunta: "¿Cómo es que en algunos lugares crecen mezclados distintos tipos de flores silvestres y en otros sólo crecen entre las de su propia especie?". En lugar de buscar una respuesta científica a esta pregunta, me dejé llevar por mi imaginación y esta historia surgió en mi alma.

Después de haber contado la primera parte, me quedé con la sensación de que había algo más que contar. ¿Qué pasa con las semillas de los árboles y arbustos? Y no todas las semillas son esparcidas por el viento. ¿Cómo podía explicarlo? La segunda parte de la historia no fue demasiado difícil de componer porque ya había preparado el escenario con la primera.

Una nota sobre los personajes: En esta historia decidí utilizar los temperamentos para ayudarme a dar vida a los personajes. El Padre Sol es un flemático que no se mueve fácilmente a la acción; la Madre Tierra es una melancólica que se preocupa mucho por todo y por todos; y el Hermano Viento es un colérico que entra en acción y toma las riendas.

Quando pasamos por delante de una granja, vemos huertos de hortalizas, campos de cereales plantados en surcos rectos y huertos ordenados con sus hileras de árboles. Cada planta ocupa su lugar entre las de su especie. ¿Cómo es entonces que, cuando caminamos por los bosques y prados, las plantas crecen todas juntas, mezcladas, patas arriba? No siempre fue así...

Hace mucho, mucho tiempo, cuando la Tierra era joven, el jardín de la Madre Naturaleza era más limpio, más ordenado que la granja mejor cuidada. En los bosques, los árboles se plantaban en grupos ordenados. Los robles crecían en grandes arboledas; los pinos se elevaban hacia el cielo en hileras rectas; había arces, hayas, abetos y cicutas, cada uno creciendo en su propia especie. Los claros del bosque estaban bordeados de helechos y musgos con ramilletes de violetas dulces en cada esquina.

Los prados también habían sido cuidadosamente planeados: En uno sólo crecía la vara de oro, en otro sólo la achicoria; había prados de margaritas que se extendían en un mar de blanco y otros de ásteres que ondulaban en ondas púrpuras. Los caminos estaban bordeados de zarzamoras en flor, y aquí y allá había macizos de rosas silvestres. Cada rincón de la tierra mostraba el amor y el cuidado de la Madre Naturaleza. Durante años, las plantas prosperaron y crecieron. Todo estaba en paz, hasta que...

Un día, una margarita inquieta se dirigió a su vecina y le dijo: "¡Ojalá pudiera mudarme! ¡Estoy cansada de este prado con su incesante charla de margaritas! ¿No te gustaría poder ver más mundo?".

"Sí", respondió su amiga, "por mucho que me guste vivir entre mis amigos y parientes, estoy lista para un cambio, pero ¿qué podemos hacer?".

"No lo sé", respondió la primera margarita, "pero no estoy dispuesta a quedarme aquí para siempre".

Otras margaritas oyeron lo que decían, y pronto el campo se convirtió en un murmullo de conversaciones sobre marcharse, ver mundo y hacer nuevos amigos.

La Madre Naturaleza escuchó su conversación y se entristeció. No podía soportar que ninguno de sus hijos fuera infeliz. "¿Qué se puede hacer?", se preguntaba. "No pueden moverse. Todas las plantas tienen su sitio en mi jardín. Le preguntaré al Padre Sol. Tal vez me dé un buen consejo".

A la mañana siguiente, la Madre Naturaleza fue a ver al Padre Sol y le contó lo que había oído. "¿Qué puedo hacer?", le preguntó. "No hagas nada", respondió el padre Sun. "Déjalas en paz y pronto olvidarán sus problemas".

Pero las margaritas no se olvidaron. No hablaban de otra cosa, y pronto la vara de oro y la achicoria de los campos vecinos hablaron también de marcharse y ver mundo. La Madre Naturaleza escuchó su conversación y pensó: "Tengo que hacer algo. Preguntaré a la Hermana Lluvia. Tal vez ella me dé un buen consejo".

Aquella tarde, la Madre Naturaleza fue a ver a la Hermana Lluvia y le contó lo que había oído. La hermana Rain se quedó pensativa durante mucho tiempo. Finalmente dijo: "Siento mucho oír que las flores son infelices. Pero, ¿qué se puede hacer? No se pueden trasplantar todas. Me temo que tendrán que quedarse donde están y aceptar su suerte".

Al día siguiente, mientras la Madre Naturaleza vagaba por la tierra, ella sólo oía hablar del futuro y de lugares lejanos. "Debo hacer algo", pensó. "Le preguntaré al Hermano Viento. Tal vez él me dé un buen consejo".

Aquella noche, la Madre Naturaleza fue a ver al Hermano Viento y le contó lo que había oído. Apenas hubo terminado, el Hermano Viento dijo: "¡Sé exactamente qué hacer! Dile a las flores que ahora no se pueden trasplantar, pero que si esperan pacientemente hasta el año que viene, se les concederá su deseo."

"¿Pero qué vas a hacer?", preguntó la Madre Naturaleza.

"Espera y verás", dijo el Hermano Viento. "Esperar y ver".

Durante toda esa semana, la Madre Naturaleza vagó por la tierra prometiendo a las flores que, si esperaban pacientemente hasta el año que viene, sus deseos se cumplirían. Ellas se lo agradecieron, y en los campos se hablaba con alegría de lo que les depararía el nuevo año.

Mientras tanto, el Hermano Viento estaba ocupado. Llamó a sus ayudantes y les dijo lo que tenían que hacer. Durante todo el verano observaron atentamente las flores. Cuando dejaban caer sus semillas, los ayudantes del Hermano Viento las recogían y sobrevolaban los campos, esparciéndolas aquí y allá. Durante todo el verano y principios del otoño, sus ayudantes trabajaron duro. Luego llegó el invierno y cubrió la tierra con un manto de nieve.

Finalmente, volvió la primavera y el Padre Sol calentó de nuevo la tierra con sus brillantes y cálidos rayos. Las semillas brotaron. Los brotes verdes asomaron sus cabezas por encima de la tierra. A las plantas les crecieron hojas y luego brotes. Cuando la primavera se convirtió en verano, los brotes se abrieron.

"¡Hurra!", gritaron las margaritas blancas cuando se encontraron esparcidas entre la vara de oro y la achicoria azul.

"¡Hurra!" gritaron las amapolas rojas, cuando se encontraron creciendo entre los acianos azules y los ásteres morados.

"¡Hurra!", gritaron los susanos de ojos negros cuando se encontraron floreciendo entre el encaje blanco de la reina Ana y los altramuces morados.

"¡Hurra! ¡Hurra! gritaron todas las flores, mientras contemplaban las nuevas vistas y hacían nuevos amigos.

La Madre Naturaleza escuchó sus gritos y miró a la tierra. Atrás quedaban las ordenadas manchas blancas, doradas y azules. Atrás quedaban los bordes ordenados de rosa y morado. Atrás quedaban las hileras sinuosas de blanco y amarillo. En su lugar, los campos y los prados, las carreteras y los caminos estaban inundados de salpicaduras de color. El corazón de la Madre Naturaleza se hinchó de alegría. Nunca había visto nada tan hermoso. "El año que viene haré más", prometió. "Cada año haré más, y toda la tierra reflejará la gloria de Dios".

Pero eso, queridos niños, es otra historia.

a □

Cómo se esparcieron las semillas, 2ª parte

Cuando la primavera se convirtió en verano, la Madre Naturaleza se maravilló ante el esplendor de las flores en los campos y prados. Nunca se había imaginado que pudieran verse tan hermosas mezcladas. No fue la única que se dio cuenta de los cambios. Los arbustos y matorrales de las carreteras y autopistas se daban cuenta y se preguntaban por qué no podían alejarse y contemplar nuevas vistas. Los árboles del bosque, en su

Los árboles del bosque, en sus majestuosas arboledas, se daban cuenta y se preguntaban por qué tenían que vivir entre los suyos y no conocer nunca nuevos amigos. No les parecía justo: si las flores podían alejarse de sus lugares, ¿no se les podía conceder el mismo privilegio a los árboles y arbustos?

Durante todo el verano, la Madre Naturaleza escuchó sus conversaciones y se entristeció. Había prometido que haría más, pero ¿qué más podía hacer? Los ayudantes del Hermano Viento ya se quejaban; no estaban acostumbrados a un trabajo tan duro. Como tenían que vigilar las flores con tanto cuidado, no tenían tiempo para jugar en el cálido cielo de verano. No parecía probable que estuvieran dispuestos a recoger y esparcir las semillas de las flores, y mucho menos a ayudar con los árboles y arbustos. Pero, ¿quién más podría ayudar?

Una mañana, la Madre Naturaleza se dirigió al Padre Sol y le contó su problema. "¿Qué más puedo hacer?", le preguntó. "Quiero ayudar a los árboles y arbustos, pero no sé cómo".

"Ya has hecho bastante", dijo el Padre Sol. "Si empiezas a acceder a todas las peticiones, nunca acabarás de oírlos. Deja en paz a los árboles y arbustos; se les pasará".

Pero los árboles y los arbustos no lo superaron. Cuando vieron lo felices que estaban las flores por crecer en lugares nuevos, anhelaron vivir en otro sitio. Hablaban amargamente de la injusticia que se había cometido, y sus hojas y ramas se caían. La Madre Naturaleza vio lo infelices que eran y se entristeció aún más. "¿Quién más podría ayudar?", se preguntaba.

Una tarde fue a ver a la hermana Rain y le contó su problema. "¿Qué más puedo hacer? "Quiero ayudar a los árboles y arbustos, pero no sé cómo".

La hermana Rain se lo pensó mucho antes de contestar. "No hay nada que hacer", dijo con tristeza. "Si el Hermano Viento no puede ayudarles, los árboles y arbustos tendrán que sufrir y aceptar su suerte".

La Madre Naturaleza no estaba satisfecha. Por fin se dirigió al Hermano Viento. "Sé que no puedo pedirte que hagas más", le dijo, "pero tal vez tengas una idea de lo que puedo hacer".

El Hermano Viento no contestó de inmediato, pero pronto su rostro se animó y dijo: "Sé exactamente qué hacer. Puedo ayudarte, pero también necesitarás otros ayudantes".

"¡Dime!" suplicó la Madre Naturaleza, y el Hermano Viento le contó su plan.

"El verano pasado mis ayudantes trabajaron duro", dijo. "Se divertieron y estuvieron encantados de ayudar, pero no creo que estén dispuestos a hacer tanto este año. Así que debemos encontrar la manera de esparcir la mayoría de las semillas de flores sin la ayuda de mis trabajadores".

"¿Pero cómo podemos hacerlo?", preguntó la Madre Naturaleza.

"¡Es fácil!" dijo el Hermano Viento. "Las semillas de las flores deben volar solas a sus nuevos hogares".

"¿Por sí solas?", preguntó la Madre Naturaleza.

"Sí", dijo el Hermano Viento, "y así es cómo: Mis ayudantes enseñarán a las plantas cómo asegurarse de que yo pueda llevar sus semillas y esparcirlas con mi aliento cada vez **q u e** sople."

"¡Qué idea tan maravillosa!", dijo la Madre Naturaleza. "¿Pero crees que tus ayudantes estarán de acuerdo?".

"Lo estarán si se lo pido", dijo el Hermano Viento.

"¿Pero qué pasa con los árboles y los arbustos?", preguntó la Madre Naturaleza. "Ni siquiera los has mencionado".

"En eso no puedo ayudarte", dijo el Hermano Viento. A la Madre Naturaleza se le borró la sonrisa de los labios. "Pero sé quién puede", continuó el Hermano Viento.

"¿Quién?", preguntó la Madre Naturaleza. El Hermano Viento le susurró algo al oído. El rostro de la Madre Naturaleza se iluminó y dijo: "¡Por supuesto! Debería haber pensado en ellos". Gracias, gracias, Hermano Viento".

Durante todo el verano, los ayudantes del Hermano Viento enseñaron a las plantas a preparar sus semillas para volar lejos. Algunas plantas, como las gramíneas, hacían sus semillas tan pequeñas que se las llevaba el viento. Otras, como el diente de león o el algodoncillo, fijaron pelos de seda a sus semillas para que actuaran como paracaídas y fueran transportadas por la más leve brisa. Otras, como la alhelí, almacenaban sus semillas en vainas que eran como catapultas. Si algo las rozaba, las semillas salían disparadas y caían lejos de la planta madre.

"¡Qué ingenioso!", dijo la Madre Naturaleza, y dio las gracias a los ayudantes del Hermano Viento por todo lo que habían hecho.

Pero, ¿y los árboles y arbustos? ¿Quién iba a ayudarlos? Al día siguiente, después de hablar con el Hermano Viento, la Madre Naturaleza llamó a todos los animales y pájaros y les describió su situación. Les pidió que pensarán en cómo podían ayudarla, y al poco tiempo empezaron a hacerle sugerencias.

"Podríamos ayudar a los robles y a los nogales", dijeron las ardillas. "Cada otoño recogeremos sus bellotas y nueces y las enterraremos. Las que no nos comamos brotarán y crecerán donde las plantemos".

"Y podríamos ayudar a los arbustos de bayas", dijeron los pájaros. "Comeremos las bayas y llevaremos sus semillas a lugares lejanos. Allí donde las dejemos crecerán".

"Y tengo una sugerencia para los arces", dijo un grillo. "Pueden poner pequeñas alas en sus semillas para que éstas vuelen girando por el aire y aterricen lejos de sus padres".

"¡Y yo sé lo que hay que hacer con las bardanas!", dijo un conejo. "Pueden poner pequeños pelos puntiagudos en las vainas de sus semillas, y se engancharán en nuestro pelaje cuando pasemos corriendo. Cuando arranquemos los abrojos, las semillas caerán en un nuevo lugar y crecerán allí".

"¡Espléndido!" gritó la Madre Naturaleza. "¡Espléndido! Sabía que serías capaz de ayudarme".

Durante todo el verano y hasta el otoño, los animales ayudaron a los árboles y arbustos. Los árboles y los arbustos dejaron de refunfuñar y todos se alegraron de trabajar juntos y de forma tan ingeniosa.

Llegó el invierno y cubrió la tierra con un manto de nieve. Entonces el Padre Sol volvió a brillar y sus cálidos rayos derritieron la nieve. Las semillas y los frutos secos se hincharon y brotaron. Levantaron la cabeza y crecieron tallos y hojas.

"¡Hurra!", gritaron los jóvenes robles cuando se encontraron creciendo entre hayas y arces.

"¡Hurra!", gritaron los jóvenes arbustos de zarzamora al encontrarse creciendo entre zumaques y espinos.

"¡Hurra!", gritaron todas las flores al encontrarse dispersas aún más lejos que el año anterior.

"¡Hurra! ¡Hurra! gritaron todas las plantas al ver nuevos paisajes y hacer nuevos amigos.

La Madre Naturaleza escuchó sus gritos de alegría y miró alrededor de la tierra. El jardín que había plantado hacía tantos años había desaparecido. Todas las plantas y árboles, las flores y los arbustos crecían en glorioso abandono. Atrás había quedado el cuidadoso orden que ella había planeado. En su lugar había una belleza salvaje y fresca que nunca hubiera imaginado. Su corazón se hinchó de alegría. Había cumplido su promesa. Toda la tierra reflejaba la gloria de Dios.

Al ver cómo respondían los alumnos a la historia anterior, decidí componer una historia similar sobre los árboles. Quería "explicar" cómo los árboles acabaron en diferentes zonas vegetativas en las que sólo florecen unas pocas especies. ¿Cómo podía explicarlo de una forma imaginativa y, al mismo tiempo, mantenerme fiel a mi intención de proporcionar una verdadera base para el estudio de la naturaleza y la geografía en cursos posteriores?

Decidí adoptar el enfoque opuesto al de las semillas: Los árboles comenzarían inicialmente en los trópicos, con muchos tipos mezclados, lo que les hacía infelices. La solución de la Madre Naturaleza es separarlos y dar a cada tipo de árbol un hogar adecuado.

Como en otras historias, utilicé la repetición y el desarrollo paralelo como recursos literarios para crear una sensación de simetría y culminación.

Los árboles, 1ª parte

Hace mucho tiempo, cuando la Tierra era joven, todos los árboles vivían en los cálidos trópicos, donde el verano nunca termina. Crecían en poderosos bosques, calentados por el Padre Sol que brillaba todos los días y bañados por la Hermana Lluvia que caía todas las tardes. Crecían en grandes cantidades, todos mezclados en sus muchas variedades.

Muchos de los árboles eran felices en la selva tropical. Les gustaban los animales que vivían entre ellos: los monos vivaces, la pantera sigilosa, los loros estridentes y las pitones gigantes. Les gustaban las flores de vivos colores que florecían en los claros y las nubes de delicadas mariposas que se posaban en el suelo húmedo.

Sin embargo, no todos los árboles estaban contentos. A los robles y los arces no les gustaba el ruido y el ajetreo constantes de los animales, los pájaros y los insectos. A los pinos no les gustaba que tantos tipos de árboles crecieran tan mezclados que apenas se podía encontrar un amigo. Y a los abetos y piceas no les gustaba estar tan apiñados en medio de un calor húmedo y pegajoso.

"¡Vámonos de aquí!", le gritó un día un poderoso roble a un esbelto arce.

"¡Vámonos de aquí!", gritó un alto pino a su congénere al otro lado del claro.

"¡Vámonos de aquí!", susurró un abeto a otro que crecía cerca. "¡Vámonos!", gritaron todos los árboles.

"Lejos, lejos", llegó el eco.

Entre las arboledas de la selva tropical caminaba la Madre Naturaleza, escuchando a los árboles. Ella había pensado que serían felices viviendo todos juntos y se entristeció al oír sus quejas. Aquella noche, un profundo sueño se apoderó de los robles y los arces, de los pinos...

y los abetos. Cuando despertaron, se encontraron en lugares que nunca antes habían visto.

Lo primero que notaron los robles y los arces al despertar fue el silencio. Atrás quedaba el constante parloteo de los monos. Atrás quedaban los chillidos estridentes de los loros. Atrás quedaba el zumbido de los insectos. El bosque en el que crecían estaba en calma. Al salir el Padre Sol, se oía el suave arrullo de las palomas de luto. Las hojas crujían suavemente cuando una ardilla correteaba para enterrar una nuez, y un majestuoso ciervo caminaba entre los árboles sin hacer ruido.

Lo primero que notaron los pinos al despertarse fue que tenían amigos por todas partes. Había desaparecido la confusa variedad de árboles. Atrás quedaban las lianas y enredaderas que trepaban por los troncos. Atrás quedaba el suelo del bosque lleno de todo tipo de restos vegetales. En el bosque donde ahora crecían sólo había pinos. El suelo estaba cubierto de agujas, y pequeños grupos de helechos crecían aquí y allá en los claros. El aire era fresco y perfumado.

Lo primero que notaron los abetos al despertarse fue el aire vigorizante. Atrás quedaban la humedad y la niebla de la selva tropical. Atrás quedaba el terrible calor. Atrás quedaba la confusión de muchos árboles que crecían en enmarañadas redes. El bosque donde crecían ahora tenía mucho espacio. Cada abeto crecía en su propio lugar, cada píceas tenía espacio para extender sus ramas. Los árboles podían ver a lo lejos sobre la tundra, donde el solitario halcón volaba en círculos.

"¡Gracias!", gritaron los robles y los arces a la Madre Naturaleza. "¡Gracias!" gritaron los pinos. "¡Gracias, gracias!" susurraron los abetos y las píceas.

La Madre Naturaleza oyó sus voces y sonrió. Sus hijos volvían a ser felices.

a □

Los árboles, segunda parte

Pasaron los meses y los robles y los arces eran felices. ¡Cómo disfrutaban de la tranquilidad de su hogar en el bosque! Poco a poco fueron pasando los días de verano y los días se hicieron más cortos, las noches más frescas. Una mañana, el bosque se cubrió de delicados cristales de escarcha que brillaban como joyas a la primera luz del alba. Cuando los robles miraron a los arces, se asombraron de lo que veían: Las hojas de los arces habían cambiado de color. Atrás habían quedado los verdes monótonos de finales de verano. En todas partes las hojas eran de un amarillo brillante, naranja ardiente o rojo llameante. El bosque se llenó del fuego de las hojas coloreadas. Los robles llamaron a los arces, que miraron sus hojas con asombro. Los arces miraron a los robles, cuyas hojas

se habían vuelto marrones durante la noche. Los robles, que no se habían dado cuenta de sus nuevos colores, crujieron sorprendidos.

"¡Qué bonito!", gritaron los robles.

"¡Qué bonito!", respondieron los arces.

La Madre Naturaleza escuchó sus voces y sonrió.

Pasaron los meses y los pinos se alegraron. Susurraban y susurraban, hablando con sus amigos en su casa del bosque. Hacía frío y los árboles temblaban cuando las ráfagas invernales del Hermano Viento soplaban entre sus ramas. Los días eran cortos, las noches largas y muy frías. Una noche, algo despertó a los pinos. El bosque estaba oscuro y quieto, pero los árboles sintieron un suave aliento que flotaba entre sus ramas. ¿Qué podía ser? ¿Pájaros? ¿Insectos? Los pinos miraron a su alrededor, pero no pudieron ver nada en la oscuridad. Esa noche no pudieron dormir y esperaron ansiosos a que amaneciera. El primer destello del amanecer gris reveló un espectáculo que los pinos nunca habían visto: El bosque estaba cubierto de nieve blanca y suave. Estaba por todas partes, posada en las ramas, anidada entre las agujas y cubriendo el suelo con un manto blanco. "¡Qué bonito!", gritaron los pinos. "¡Qué bonito!" La Madre Naturaleza escuchó sus voces y sonrió.

Pasaron los meses y los abetos y piceas eran felices en las lejanas tierras del norte. Los días se volvieron más fríos y las hierbas se marchitaron y se volvieron marrones. Los lagos y los estanques empezaron a helarse, y cada día los gansos volaban hacia el sur en grandes bandadas, llenando el aire con sus despedidas. Las noches eran ahora largas y frías, y los árboles observaban las estrellas barriendo majestuosamente el cielo. Cada día el Padre Sol se elevaba más bajo en el horizonte y formaba un arco bajo y plano a través del cielo meridional. Finalmente llegó el día en que el Padre Sol no salió en absoluto. Los abetos se miraron sorprendidos, preguntándose si volvería a salir. La oscuridad los rodeaba y las estrellas centelleaban.

Entonces, en la oscuridad, hubo un resplandor, un brillo de luz: amarillo, rojo, azul y violeta. Los colores destellaban y parpadeaban en velos danzantes. El cielo brillaba ahora, colgado de cortinas de luz. Los abetos nunca habían visto nada tan hermoso. "¡Qué hermoso!", gritaron los abetos.

"¡Qué hermoso!", repitieron los abetos.

La Madre Naturaleza oyó sus voces y sonrió. Sus hijos eran felices y el mundo estaba lleno de esplendor.

a □

V.

Tocar el alma de los niños

Cuentos con un elemento moral, parábolas, cuentos pedagógicos y versos de cumpleaños

Algunas historias de la naturaleza hacen algo más que contar una historia: cuentan a los alumnos el significado que encierra la historia. Yo las llamo historias de la naturaleza con mensaje moral. Estos cuentos logran su propósito al tener personajes y situaciones que pueden verse en términos humanos, de modo que las lecciones que los niños aprenden de ellos son lecciones humanas.

Los niños se sienten a gusto con el antropomorfismo de las historias de la naturaleza porque perciben todo en el mundo en términos humanos. Hasta los nueve años, aproximadamente, la mayoría de los niños no se diferencian de su entorno y no ven el mundo natural y sus criaturas de forma objetiva y "realista". Como ven el mundo con "ojos de espíritu", podemos transmitirles verdades profundas sobre el mundo revestidas de términos cotidianos.

Rudolf Steiner señaló este hecho en *El reino de la infancia* (1924), cuando dijo

Antes del noveno o décimo año, el niño no sabe diferenciarse como yo de lo que le rodea. Por instinto, el niño está acostumbrado desde hace mucho tiempo a hablar de sí mismo como "yo", pero en realidad se siente dentro de todo el mundo Para los niños, todo es uno, y ellos también son uno con lo que les rodea. Hasta los nueve o diez años, los niños no aprenden realmente a distinguirse de su entorno.

Por eso es importante hablar de todo lo que rodea a los niños -plantas, animales e incluso piedras- de manera que todas estas cosas hablen entre sí, que actúen entre ellas como seres humanos, que se cuenten cosas, que se amen y se odien. Debes aprender a utilizar el antropomorfismo de las formas más ingeniosas y hablar de plantas y animales como si fueran humanos. (30-32)

El antropomorfismo permite al narrador utilizar el mundo natural como escenario en el que se expresan y resuelven los retos y conflictos humanos. Para un adulto, estas historias pueden parecer poco realistas, pero para un niño representan el mundo que experimenta.

experimenta. Hoy en día, el antropomorfismo es ampliamente rechazado porque los adultos modernos piensan que llevará a los niños a malinterpretar el mundo. Como maestra Waldorf, no estoy de acuerdo. Creo que la mejor manera de que los niños desarrollen una comprensión plena del mundo es que primero se unan al mundo a través de su voluntad. Luego deben experimentar el mundo a través de sus sentimientos. Los niños que han tenido esta oportunidad desarrollarán un nivel de comprensión más profundo y rico cuando estén preparados para acercarse al mundo a través de su pensamiento.

Podemos encontrar muchas historias sobre la naturaleza con un elemento moral en la literatura victoriana. Aunque un poco anticuadas, estas historias son un tesoro de posibilidades narrativas. Aunque algunas historias victorianas son excesivamente religiosas o sentimentales, muchas otras transmiten verdades morales en un lenguaje adecuado para los niños. Recomiendo este género a los profesores que deseen utilizar los cuentos sobre la naturaleza como parte de la educación del carácter de sus alumnos. Hay numerosos libros disponibles en Internet, y algunos se incluyen en Fuentes sugeridas, Apéndice 4.

Sin embargo, las historias originales sobre la naturaleza del profesor son el tipo de historia más potente, porque los alumnos experimentan más profundamente cualquier cosa que provenga de su profesor. Aunque los profesores pueden sentirse intimidados por el reto de crear sus propias historias, es muy posible que, si se embarcan en la empresa, reciban ayuda de fuentes invisibles. En el capítulo 7 se ofrecen orientaciones específicas para escribir relatos sobre la naturaleza.

A lo largo de los años he compuesto varias historias que contienen un mensaje moral. Los comparto con la esperanza de que inspiren a otros a aceptar el reto.

La luz de los hombres

Este cuento se contó a alumnos de primer curso al comienzo del Adviento, una época en la que la oscuridad amenaza con apagar la esperanza. La idea del cuento se inspiró en la historia de Eugene Schwartz "Por qué el sol poniente se vuelve rojo".

Durante muchos meses, el Padre Sol había brillado sobre la tierra con toda su fuerza. Había calentado la nieve hasta que se derritió y los arroyos volvieron a correr cantando sus alegres canciones. Había calentado la tierra hasta que las semillas brotaron y crecieron y los árboles enviaron sus tiernas hojas verdes y sus delicadas flores. Calentó el aire hasta que los frutos se hincharon y maduraron. Durante todo el verano iluminó los campos de maíz dorado y calabazas anaranjadas. En otoño, los árboles reflejaban su cálida mirada en sus hojas doradas y escarlatas. Ahora estaba cansado y necesitaba descansar.

La Madre Luna vio lo cansado que estaba el Padre Sol y lo viejo que parecía. En primavera había sido joven y fresco, contemplando la tierra con su mirada fuerte y luminosa. Había necesitado dormir muy poco, y durante todo el verano

se había quedado despierto hasta tarde para poder contemplar un poco más la riqueza de la tierra. Ahora siempre estaba cansado. Su mirada se había vuelto más apagada y su luz más tenue. A última hora de la tarde ya estaba listo para dormir.

La Madre Luna se preocupó y le dijo al Padre Sol: "Necesitas descansar o nunca recuperarás tus fuerzas para la primavera. Déjame brillar sobre la tierra y calentarla con mi luz". Con un gesto de cansancio, el Padre Sol aceptó y le dio las gracias.

Cada noche, la Madre Luna brillaba sobre la tierra con toda su fuerza. En el cielo oscuro brillaba como la plata, iluminando el camino de los cansados viajeros. Pero Madre Luna no era tan fuerte como Padre Sol. Por mucho que lo intentara, no podía compensar su luz desvanecida. En el transcurso de un mes, ella también necesitó cada vez más descanso. Al final, sólo quedaba una pizca de ella, y las noches se hicieron más oscuras.

La Madre Luna llamó a sus hijos e hijas y les dijo: "Vuestro padre está agotado por su trabajo del año pasado. He intentado iluminar la Tierra, pero mis fuerzas no están a la altura de la tarea. Necesito vuestra ayuda para que la gente no tenga que vivir en el frío y la oscuridad".

Las estrellas y los planetas brillaron tanto como pudieron, centelleando como joyas en el cielo oscuro. Cada noche recorrían el cielo, e incluso a la tenue luz de la mañana podían verse las más brillantes. Pero por mucho que lo intentaban, las estrellas y los planetas no eran capaces de iluminar la Tierra. Todo lo que podían hacer era guiar a los cansados vagabundos en su camino.

Las noches se hacían más largas y oscuras. Sin embargo, a medida que pasaban las noches, las estrellas empezaron a notar algo. Despertaron a su madre y le dijeron: "Mira la Tierra. Cada noche está más brillante".

La Madre Luna vio que la Tierra brillaba con una luz tenue. "¿Qué será?", se preguntó. "¿Serán las lámparas de las ventanas o los fuegos de las chimeneas?".

Era pleno invierno. En la noche más larga y oscura del año, el Padre Sol y la Madre Luna dormían profundamente, y las estrellas seguían su curso. Pero la tierra no estaba a oscuras. Cada hora que pasaba se hacía más clara. Las estrellas despertaron a su madre. "Mira", dijeron. "La tierra está resplandeciente".

La Madre Luna miró y vio que la tierra brillaba con una luz radiante. "¿Qué puede ser?", preguntaron. "No lo sé", respondió ella. "Preguntémosle al Padre Sol".

Era medianoche y el Padre Sol se despertó de su largo sueño. Miró a la tierra y, efectivamente, brillaba como el día. "¿De dónde viene esta luz?", preguntaron sus hijos. "Es más brillante que la luz de una lámpara y más cálida que la luz de una hoguera".

El Padre Sol dirigió su mirada hacia la tierra. "Esa luz es la luz del hombre", dijo. En la noche más oscura, nace un nuevo sol en el corazón humano".

a □

Los dos reinos

Esta historia fue escrita para una clase en la que había muchos alumnos trabajadores y también algunos reacios a esforzarse. En él intenté caracterizar la diferencia entre una existencia materialista y otra dignificada por el trabajo.

En *El reino de la infancia* (1924) Rudolf Steiner decía que una de las razones por las que es bueno que los niños tengan el mismo maestro durante muchos años es que pueden volver a historias y temas que trajeron en diferentes etapas de su educación. Este cuento sentó las bases para las lecciones de Geografía de los cursos medios sobre los recursos naturales y para los debates de los cursos superiores sobre la desigual distribución de la riqueza en el mundo.

Érase una vez dos reinos, tan diferentes entre sí como pueden serlo dos reinos. Uno era montañoso y estéril, con colinas rocosas y desiertos abrasadores. El otro tenía llanuras cubiertas de hierba y grandes extensiones de bosques, y estaba limitado por el mar. Para que no pienses que el primer reino era pobre, debes saber que en las profundidades de las montañas se escondían tesoros incalculables de oro, plata y piedras preciosas. Se contrataba a mineros para que trabajaran día y noche para sacar de la tierra las grandes riquezas, y la gente del reino vivía con holgura y lujo.

En el segundo reino, la gente tenía que trabajar duro para ganarse la vida: Los leñadores talaban los grandes bosques y enviaban los poderosos troncos de los árboles río abajo para aserrarlos y convertirlos en madera. Los campesinos rompían el césped y labraban la tierra, produciendo cosechas con el sudor de su frente. Y los pescadores trabajaban de sol a sol para ganarse la vida en el mar.

Un día, un hombre rico del primer reino hizo un viaje de placer y fue a visitar a su primo más pobre, que vivía en el segundo reino. Cuando llegó, encontró a su primo en el campo, caminando penosamente detrás de una yunta de bueyes, arando un surco. El pobre hombre tenía las manos callosas y duras, la cara mojada de sudor y las botas llenas de barro. Sin embargo, silbaba alegremente. El hombre rico saludó a su primo, que dejó de arar sólo el tiempo suficiente para decirle que se sintiera como en casa y que se reuniría con él por la noche.

Aquella noche, los dos hombres se sentaron a hablar. "¿Cómo puedes vivir así?", preguntó el rico. "Mírate, no eres más que un campesino. Deja tu

y ven a vivir conmigo. Yo me encargaré de que no te falten riquezas". "¿Qué clase de riquezas son ésas?", preguntó el pobre.

"Riquezas de todo tipo", respondió su primo. "Háblame de ellas", dijo el pobre.

"Pues sí", respondió el rico. "En nuestro reino, ninguno de los súbditos del rey necesita trabajar, pues nuestro trabajo lo realizan trabajadores contratados de las tierras vecinas. Hay tanta riqueza bajo tierra que nuestro rey la distribuye entre sus súbditos y aún tiene suficiente para ser el gobernante más rico y poderoso de la tierra."

"¿Y qué hace con su riqueza?", preguntó el pobre.

"Todo lo que quiero", respondió su primo. "Tengo una gran casa en la que no me falta de nada. Como los mejores manjares y bebo los vinos más raros. Mis criados satisfacen todas mis necesidades, llenando mi vida de placer y diversión. No necesito sembrar para recoger una rica cosecha. ¿Qué más puede desear un hombre?"

"No estoy seguro de que una vida así me atraiga", dijo el pobre hombre. "¿Cómo no te va a gustar?", preguntó su primo con incredulidad.

"Me encanta trabajar", dijo el pobre, "y en tu tierra no hace falta trabajar. El trabajo tiene su recompensa. A través del trabajo el hombre llega a conocerse a sí mismo. Aquí recojo lo que siembro: si trabajo duro, mi familia tiene abundancia; si no, morimos de hambre. Si cuido de mis animales, prosperan; si no, sufren. Si cuido la tierra, sigue siendo fértil; si no, se vuelve estéril. Con el trabajo creo, y así me siento más cerca de Aquel que nos creó a todos".

Aquella noche, el rico se acostó en la cama pensando en lo que le había dicho su primo. No podía entender cómo alguien podía contentarse con tan poco. Sin embargo, intuyó que su primo pobre tenía algo que a él le faltaba. "¿Qué es?", se preguntó. "¿Qué es lo que me hace pensar que él es mucho más rico de lo que yo seré jamás?".

El trabajo es amor hecho visible.
Y si no puedes trabajar con amor sino sólo con disgusto,
es mejor que dejes tu trabajo
y te sientes a la puerta del templo y
recibir limosna de los que trabajan con alegría.*

a □

*De "Sobre el trabajo", de *El Profeta*, de Kahlil Gibran.

Parábolas

Ver un Mundo en un Grano de
Arena Y un Cielo en una Flor
Silvestre
Sostener el Infinito en la palma de tu
mano Y la Eternidad en una hora
- de "Augurios de inocencia" de William Blake

En su primera obra publicada sobre educación, Rudolf Steiner introdujo la idea de trabajar con parábolas de la naturaleza. Esta idea la retomó repetidamente en muchas de sus conferencias educativas posteriores.

En el siguiente pasaje de *La educación del niño a la luz de la Antroposofía* (1907), Rudolf Steiner habla de la importancia de presentar las leyes naturales a los alumnos a través de imágenes vivas en lugar de conceptos intelectuales. Como ejemplo, utiliza la imagen de la mariposa saliendo de la crisálida como imagen del alma saliendo del cuerpo al morir. Rudolf Steiner afirma que este tipo de imágenes despiertan los sentimientos de los niños y que, más adelante en la vida, los niños que han recibido este tipo de parábolas abordarán los problemas de la existencia de forma diferente a aquellos a los que sólo se les han transmitido conceptos áridos.

Según Rudolf Steiner, las parábolas de todas las leyes de la naturaleza y los secretos del mundo han sido incrustadas en el mundo natural por el mundo espiritual. Los profesores pueden descubrir estas parábolas a través de su estudio de la ciencia espiritual, y si el profesor cree en las parábolas, los alumnos se nutrirán espiritualmente al escucharlas.

En otro orden de cosas, para el período comprendido entre el cambio de dientes y la pubertad, es importante presentar imágenes vivas -o símbolos, por así decirlo- a la mente. Es esencial que los secretos de la naturaleza, las leyes de la vida, se enseñen a los niños, no en áridos conceptos intelectuales, sino, en la medida de lo posible, en símbolos. Las parábolas de las conexiones espirituales de las cosas

Las parábolas de las conexiones espirituales de las cosas deben ser presentadas ante las almas de los niños de tal manera que detrás de las parábolas adivinen y sientan, en lugar de comprender intelectualmente, la ley subyacente en toda la existencia. "Todo lo que pasa no es más que una parábola" debe ser la máxima que guíe toda nuestra educación durante este tiempo. Es de suma importancia para los niños que reciban los secretos de la naturaleza en parábolas antes de que se les presenten ante el alma como "leyes naturales" y demás.

Un ejemplo puede servir para aclarar esto. Imaginemos que queremos hablar a un niño de la inmortalidad del alma, de la salida del alma del cuerpo. La forma de hacerlo es utilizar una comparación: por ejemplo, la mariposa que sale de la crisálida. Cuando la mariposa se eleva

de la crisálida, así después de la muerte el alma humana sale de la casa del cuerpo. Nadie puede comprender correctamente este hecho en conceptos intelectuales que no lo haya recibido primero a través de tal imagen. Con una parábola como ésta hablamos no sólo al intelecto, sino a los sentimientos de los niños, a toda su alma. Los niños que han experimentado esto abordarán el tema con un estado de ánimo completamente diferente cuando más tarde se les enseñe en forma de conceptos intelectuales. Es un asunto muy serio para cualquiera que no reciba primero la capacidad de abordar los problemas de la existencia a través de los sentimientos. Por eso es esencial que los educadores dispongan de parábolas para todas las leyes de la naturaleza y los secretos del mundo...

Cuando se habla en parábolas e imágenes, no es sólo lo que se habla y se muestra lo que actúa sobre el oyente, sino una fina corriente espiritual que pasa de uno a otro, del que da al que recibe. Si el que cuenta no tiene el cálido sentimiento de creer en la parábola, no se producirá ninguna impresión en el que escucha. Para ser verdaderamente eficaz, es esencial creer en las propias parábolas como se cree en las realidades absolutas. Y esto sólo puede ser así cuando el pensamiento está vivo de conocimiento espiritual.

Tomemos, por ejemplo, la parábola de la que venimos hablando. Los verdaderos estudiantes de la ciencia espiritual no necesitan atormentarse para sacarla. Para ellos es una realidad. En la salida de la mariposa de la crisálida, ven en acción, en un nivel inferior del ser, el mismo proceso que se repite en un nivel superior, en una etapa superior de desarrollo, cuando el alma sale del cuerpo. Crean en ello con todas sus fuerzas; y esta creencia fluye, por así decirlo, sin ser vista, de hablante a oyente, llevando la convicción. La vida fluye libremente, sin obstáculos, de maestro a alumno. Pero para ello es necesario que los maestros beban de la fuente completa del conocimiento espiritual. Sus palabras, todo lo que salga de ellas, debe tener el sentimiento, el calor y el color que provienen de una forma de pensamiento verdaderamente espiritual-científica.

Se abre así una maravillosa perspectiva en todo el campo de la educación. Si se deja enriquecer por el pozo de vida que contiene la ciencia espiritual, la educación también se llenará de vida y comprensión. Ya no habrá el andar a tientas que prevalece ahora. Todo arte y práctica de la educación que no reciba continuamente alimento fresco de raíces como éstas, está seco y muerto. El conocimiento científico-espiritual tiene

El conocimiento científico-espiritual tiene parábolas apropiadas para todos los secretos del mundo, imágenes tomadas del ser mismo de las cosas, imágenes no hechas primero por los seres humanos, sino puestas en su lugar por las fuerzas del mundo dentro de las cosas mismas, a través del acto mismo de su creación. Por lo tanto, este conocimiento espiritual debe constituir la base viva de todo el arte de la educación. (26-28)

En conferencias pedagógicas posteriores, Rudolf Steiner volvió a insistir en la importancia de trabajar con parábolas y en la importancia de que el maestro crea en ellas.

En *Consejos prácticos para los maestros* (1919) dijo:

Si usted mismo no cree que la mariposa es una imagen del alma humana, no podrá lograr mucho con los niños utilizando esta analogía.

No debes permitirte la falsa idea de que toda esta idea no es más que una comparación artificiosa, lo cual no es cierto; es un hecho que nos presenta el orden cósmico divino. Estas cosas no son inventadas por el intelecto, y si nuestra actitud hacia tales asuntos es correcta, llegamos a confiar en el hecho de que toda la naturaleza nos ofrece analogías para las realidades del alma y del espíritu.

A medida que nos unimos a lo que enseñamos a los niños, la forma en que trabajamos afecta a todo su ser. Cuando ya no podemos sentir con los niños y, en su lugar, sólo les ofrecemos traducciones racionales de todo aquello en lo que nosotros mismos no creemos, dejamos de enseñarles gran cosa.

Nuestra relación con la realidad debe ser tal que, a partir de nuestra propia comprensión, aportemos a las almas de los niños algo más que una imagen arbitraria de la mariposa saliendo de la crisálida.

de la crisálida, por ejemplo, y en su lugar presentemos algo que nosotros mismos comprendemos y en lo que creemos como dado por poderes cósmicos divinos. No debemos ofrecer a los niños una comprensión meramente para sus oídos, sino que debemos comunicarnos de alma a alma. Si recuerdas esto, progresarás. (15-16)

En una de sus últimas conferencias educativas, Rudolf Steiner volvió sobre este tema, añadiendo:

Como estudiantes de la ciencia espiritual, sabemos que una mariposa emergente es una imagen real del alma humana inmortal, que es puesta en el mundo por los dioses. Tenemos que imaginar que los dioses inscribieron esta imagen en el mundo, es decir, que la mariposa emergente es una imagen de la inmortalidad del alma humana. Vemos los procesos superiores abstraídos en todas las etapas inferiores del proceso. Surge una relación imponderable entre el maestro y los alumnos; y los niños hacen verdaderos progresos en su educación siempre que no se tenga la idea de que ellos son ignorantes y tú eres inteligente.

Debes presentarte ante los niños, consciente de que esto es un hecho en el mundo, y de que los estás llevando a creer en algo en lo que tú mismo crees de todo corazón. Así es como los imponderables morales entran continuamente en la relación educativa. Esto es crucial. (*Los valores humanos en la educación*, 55)

Rudolf Steiner no hablaba de las parábolas específicamente en el contexto del Entorno Familiar o del estudio de la naturaleza. En cambio, podemos deducir que pretendía que se utilizaran en conversaciones con los alumnos sobre temas importantes. Sin embargo, las parábolas ocupan un lugar especial en el plan de estudios del Entorno familiar porque crean una base viva para el estudio de las ciencias naturales en años posteriores.

Las parábolas son especialmente valiosas para ayudar a los alumnos a conectar más plenamente con el mundo natural. Profundizan en la visión que el profesor tiene del mundo como revelación del espíritu, de modo que lo que se comparte con los alumnos está impregnado de significado. Y lo que es más importante, trabajar con parábolas refuerza la relación entre profesores y alumnos en los planos anímico y espiritual.

No compuse parábolas específicas para mis alumnos, sino que dejé que algunas de las parábolas que percibía brillaran a través de las historias que escuchaban y los versos que recitaban. A veces, utilizaba las parábolas como metáforas en las conversaciones con mis alumnos y, en los cursos superiores, a veces insinuaba las parábolas que subyacen a los fenómenos físicos y químicos.

Sobre todo, las parábolas me ayudaron a encontrar el sentido de materias como la física y la química, que al principio me resultaban tan extrañas. En mi trabajo con profesores de cursos superiores a lo largo de los años, les he animado a buscar parábolas en todas las asignaturas que imparten. La asignatura Entorno familiar en los dos primeros cursos es un magnífico campo de entrenamiento para aumentar la capacidad de percibir parábolas en el mundo que nos rodea.

Para que te hagas una idea de qué tipo de parábolas puedes encontrar, aquí tienes dos ejemplos del estudio de la química en séptimo curso:

Podemos ver la combustión como una imagen de lo que le ocurre al ser humano en el portal de la muerte. Cuando algo se quema, produce cenizas, gases, calor y luz. Visto como una parábola, podemos ver la ceniza como lo que queda del cuerpo físico, los gases como una expresión del alma, y el calor y la luz como encarnaciones del espíritu. Somos seres de cuerpo, alma y espíritu; al morir, estos tres aspectos de nuestro ser se separan y regresan a sus respectivos reinos.

Podemos ver una solución química como una parábola de la encarnación humana. Podemos pensar en el ser humano como un soluto que se disuelve en la solución

del espíritu. Cuando estamos en el mundo espiritual entre la muerte y el renacimiento, las partes de nuestro ser son dispares, como iones con sus cargas positivas y negativas. Para volver a entrar en el mundo físico, necesitamos precipitarnos fuera del espíritu, y al adoptar una forma física, unimos espíritu, alma y cuerpo.

Aunque los pensamientos no deben compartirse directamente con nuestros alumnos, reflexionar sobre este tipo de parábolas puede ayudarnos a reconocer y apreciar los misterios cósmicos que yacen incrustados en los detalles mundanos de la vida cotidiana. Te ofrezco el siguiente verso de Rudolf Steiner para apoyarte en tu trabajo contemplativo con las parábolas:

Busca en tu propio ser y
encontrarás el mundo. Busca
en el ser mundial Y te
encontrarás a ti mismo.

Observa el constante vaivén
Entre el ser y el mundo Y
encontrarás revelado El Ser
cósmico humano, El Ser
humano cósmico.

Historias pedagógicas

Los cuentos pedagógicos son una de las herramientas más sutiles que pueden utilizar los profesores para ayudar a los alumnos a aprender una lección o a desarrollar un rasgo de su carácter. Pueden componerse para un alumno en particular, para un grupo de alumnos o para toda la clase. Los personajes y las situaciones de la naturaleza se prestan especialmente bien a los cuentos pedagógicos porque reflejan al niño o niños para los que se compone el cuento.

Los profesores que utilizan cuentos pedagógicos reconocen su poder no sólo para el niño o los niños para los que se componen, sino para toda la clase. La comunidad de la clase es increíblemente perceptiva acerca de los retos y los esfuerzos de cada miembro, y se tranquilizan al saber que el profesor reconoce y comprende las situaciones y trabaja sutil y artísticamente para proporcionar apoyo a los que lo necesitan.

Al principio, los profesores suelen mostrarse reacios a utilizar historias pedagógicas por miedo a que la historia pueda llamar la atención del público sobre los retos de un niño, avergonzándolo. Nunca he visto que esto ocurra. Los niños de primero y segundo grado aceptan muy bien cualquier esfuerzo por abordar las dificultades y están muy atentos a las intenciones positivas del profesor. El niño para el que se compone el cuento suele reconocer inconscientemente que el profesor está trabajando en su favor. A veces, el niño nos lo hace saber de maneras sorprendentes.

Una vez tuve un alumno al que le costaba aceptar indicaciones y correcciones, así que compuse una historia pedagógica sobre un joven potro que se rebelaba contra todos los intentos de adiestrarlo. El maestro del potro acabó ganándose su confianza siendo amable y paciente y asegurándole que sabía por experiencia propia lo difícil que es obedecer. Cuando terminé de contar la historia, el alumno para el que la había compuesto exclamó: "¡Yo conozco ese cuento!".

Te animo a que utilices las historias pedagógicas como una de las formas de servir a tus alumnos en su camino de convertirse en personas. Por muy inepto que te sientas, tus esfuerzos en favor del niño le ayudarán, y muchos de sus compañeros le ofrecerán más apoyo interior.

En el capítulo 7 se ofrecen sugerencias sobre cómo escribir historias pedagógicas.

El N2le

En mi primera clase tuve una alumna con la que era difícil llevarse bien. Se lo tomaba todo a pecho. Estaba a la defensiva y era desafiante. Contraatacaba con insultos imaginarios. Sus compañeros y yo pasábamos a menudo de puntillas a su alrededor para evitar cualquier disgusto.

Esta niña tenía muchas cualidades maravillosas: era inteligente, artística y atlética; era sincera, valiente y decidida. Pero no creía que nadie se fijara en ellas. Pensaba que sólo se fijaban en sus defectos.

Escribí esta historia para tranquilizar a esta niña y decirle que incluso una planta espinosa puede encontrar su lugar y ser valorada por sus cualidades especiales.

A orillas de un río de corriente lenta, crecía una planta joven. Tenía un tallo robusto, ramas gráciles y hojas de color verde oscuro, pero sus hojas parecían casi grises, porque estaban cubiertas de pelitos. Aunque su aspecto no era especialmente notable, había algo diferente en ella. Cerca de ella no crecían hierbas ni flores. Ningún pájaro se posaba en sus ramas, ningún animal se acercaba a su tallo. Cualquier criatura que tocara sus hojas era picada por el veneno que contenían sus diminutos pelos. Por eso, aunque vivía rodeada de otras plantas y criaturas, se sentía completamente sola. "Es culpa suya que esté sola", decían las otras plantas. "Es tan espinosa y distante".

Un día, un joven y su novia llegaron por el río con una cesta de picnic y una manta en el fondo de su batea. El hombre se dirigió hacia la orilla, saltó de la barca y trepó por la orilla. Había visto un ramo de margaritas en un claro y quería recogerlas para su amiga. Al acercarse a la ortiga, resbaló en la tierra arenosa y su brazo rozó las hojas de la ortiga.

las hojas de la ortiga. "¡Ay!", exclamó, mientras se frotaba el brazo que le escocía y se ponía rojo rápidamente. "¡Qué planta más fea e inútil!".

"¡Se lo tiene merecido!", pensó la ortiga con sorna. "Debería haber tenido más cuidado. Así aprenderá a no acercarse a mí". Pero a medida que avanzaba el día, las palabras del hombre resonaban en su alma: "¡Qué planta más fea e inútil!".

El verano se convirtió en otoño, y las hojas de la ortiga se volvieron de un rojo brillante y ardiente, pero su alma permaneció oscura y triste. Un día oyó voces de alguien que subía por el río. "Creo que está por aquella orilla", dijo el hermano lego al monje que iba al frente de la batea. El monje bajó de la barca, pala en mano. "¡Ah, no es una belleza!", exclamó. "¡Me alegro tanto de haberla encontrado!".

Con cuidado, el monje excavó alrededor de las raíces de la ortiga, asegurándose de no herirlas, las envolvió en arpillera y la llevó suavemente en sus manos enguantadas hasta la batea. Mientras flotaba por la corriente, la ortiga sintió que se adormecía y, al escuchar el sonido del agua golpeando contra el costado de la barca, cayó en un profundo sueño.

En la primavera siguiente se despertó y miró a su alrededor. ¿Dónde estaba? Vio los altos muros del jardín de hierbas del monasterio y oyó el sonido de las campanas que llamaban a los monjes a la oración. Disfrutando del calor del sol matutino, oyó unos pasos que se acercaban y luego la suave voz del monje. "Ah, ahí estás, hermosa mía", le dijo, "has despertado de tu largo sueño invernal. Pronto tus brotes se abrirán de nuevo, y prepararemos tus hojas en un vigorizante tónico primaveral que limpiará y encenderá nuestra sangre".

En el jardín del monasterio, la ortiga creció y prosperó, y se sintió como en casa entre las otras hierbas y flores. Ya no se sentía sola, pues había encontrado un lugar donde la querían y la conocían. Los monjes la llamaban cariñosamente "fireweed", y cada primavera preparaban con sus hojas un tónico que les daba fuerzas renovadas para aprender y trabajar.

a □

Versos de cumpleaños

Las historias o parábolas pedagógicas pueden condensarse en versos de cumpleaños que utilizan imágenes del mundo natural para evocar verdades humanas. Estos versos son muy nutritivos para los niños porque les dan la sensación de que se les conoce de verdad. También profundizan en la relación de los niños con el mundo natural al hacer personalmente significativo lo que podría considerarse mundano. Los versos de cumpleaños derivan su poder de la repetición, por lo que un mensaje pedagógico puede resonar en el alma del niño durante todo el año.

Los versos para cumpleaños o informes son más eficaces si los compone el profesor para un alumno concreto, pero pueden seguir siendo muy potentes si los niños recitan versos que tú encuentres. Lo más importante de los versos de cumpleaños es la actividad de reflexionar sobre el niño y encontrar la imagen y el mensaje adecuados. En el capítulo 7 se ofrecen orientaciones para componer y utilizar versos de cumpleaños/reportaje, y en el apéndice 3 se ofrecen ejemplos para emular o adaptar, o simplemente para utilizar tal como están escritos.

VI.

Composición de cuentos descriptivos sobre la naturaleza

Teoría

Rudolf Steiner reta a los maestros a transformar la educación en un arte. Eso significa convertirse en un artista en la forma misma en que educamos a los niños y también cultivar nuestras propias capacidades artísticas. En Entorno familiar, una oportunidad para desarrollar nuestro arte es componer nuestras propias historias de la naturaleza. Esas historias tendrán un gran impacto en nuestros alumnos porque proceden de nosotros. Y el acto de crearlas encenderá nuestro entusiasmo y profundizará la satisfacción que nos produce nuestro trabajo.

Rudolf Steiner insistió en la necesidad de que los profesores compusieran sus propias historias. En

Economía del alma y pedagogía Waldorf (1921) decía:

En este contexto, también hay que considerar otra cosa de gran importancia. ¿Qué harían los maestros perezosos ante semejante desafío educativo? Lo más probable es que fueran a una biblioteca y buscaran libros de leyendas, historias de animales y otros temas similares, y luego los leyeran para utilizarlos en clase. Por supuesto, a veces hay que conformarse con arreglos inferiores, pero este método dista mucho de ser el ideal. Lo ideal sería que los profesores se prepararan tan bien para esta tarea -que sí requiere una preparación minuciosa- que una conversación entre plantas, o un cuento de hadas sobre un lirio y una rosa, llegara a los niños como una creación propia del profesor. Y lo ideal sería que una conversación entre el sol y la luna fuera producto de la imaginación única del profesor. ¿Por qué debería funcionar así?

Permítanme responder con una imagen. Si les cuentas a los alumnos lo que has encontrado en los libros -por muy animado que seas-, si les cuentas lo que has leído y tal vez incluso memorizado, les hablarás como una persona seca y desecada, como si no tuvieras una piel viva sino que estuvieras cubierto de pergamino, pues en el propio ser siempre quedan huellas como de muerte de lo que así se aprendió del pasado. Si, por el contrario, eres creativo en tu trabajo como profesor, tu material irradiará con

fuerzas crecientes, será fresco y vivo, y esto es lo que alimenta el alma de los niños.

Si como profesor quieres llegar a los niños de esta edad, tiene que haber un impulso creativo para revestir el mundo de las plantas y los animales y del sol y la luna con historias vivas. Una vez que te hayas enfrascado en ese trabajo imaginativo (que exige un gran esfuerzo interior), te se apresurará a ir a la escuela con pasos que delatan su impaciencia por compartir estas ofrendas con su clase, y los efectos de tal esfuerzo serán saludables para todos los niños. Tales maestros saben muy bien que su historia permanecerá incompleta hasta que hayan visto los rostros radiantes de esos jóvenes oyentes. (161-163)

Componer cuentos sobre la naturaleza parece una tarea difícil, pero puede hacerse y merece la pena. Cuando intentes escribir tus propias historias, descubrirás que el proceso creativo nos hace más receptivos y vivos ante el mundo y, como dijo Rudolf Steiner: "La vitalidad debe ser el principio rector. La 'vivacidad' en el maestro debe pasar a la 'vivacidad' en los niños". (*El reino de la infancia*, 115)

Por muy limitados que nos creamos, nuestro esfuerzo creativo saca lo mejor de nosotros. También nos acerca a nuestros alumnos, porque ellos perciben la persona en la que intentamos convertirnos y reconocen que trabajamos desde nuestro yo superior para servirles.

Por último, como dijo Rudolf Steiner en el pasaje anterior, las obras que creamos son mucho más nutritivas para las almas de nuestros alumnos que cualquier otra fuente que pudiéramos "calentar".

Reconozco que estos esfuerzos creativos requieren tiempo y energía, y que es importante ser realistas sobre cuánto podemos abarcar. Pero animo encarecidamente a todos los profesores a que compongan al menos algunas de las historias de la naturaleza que tienen un significado moral, y cuando no puedan, que busquen cuidadosamente las historias que mejor satisfagan las necesidades de sus alumnos.

Practique

Los relatos sobre la naturaleza que describen las características del mundo y sus criaturas son los más fáciles de componer. Este tipo de relatos son similares a las presentaciones que hacemos en los cursos 3-8 cuando compartimos vívidas descripciones pictóricas o narraciones.

El primer paso para escribir un relato descriptivo sobre la naturaleza es informarse sobre el tema. Este tipo de preparación puede hacerse a partir de libros y artículos, pero mirar imágenes también puede informarnos y estimular nuestra imaginación. Te animo a que mires sobre todo

y pinturas en lugar de fotografías, porque un artista suele ser capaz de expresar parte de la naturaleza esencial del tema.

Además de investigar sobre el tema, si es posible, intenta pasar algún tiempo en experiencia directa con el sujeto de tu historia. Esto te permitirá hacer tus propias observaciones y formarte tus propias impresiones, y permitirá que el sujeto te hable directamente. Cuando observes y reflexiones, intenta dejar en segundo plano todos tus conocimientos previos e ideas preconcebidas para poder estar realmente presente con el sujeto que te esfuerzas por conocer.

Una vez completada la investigación y las observaciones, tendrás que reflexionar sobre lo que has aprendido y descubierto y empezar a separar lo esencial de lo no esencial para dar a tu historia enfoque y coherencia. Yo suelo hacer un esquema de los principales acontecimientos de la historia para poder comprobar si están incluidos todos los puntos importantes.

Me gusta componer las historias escribiéndolas primero. Contar una historia en papel (o en la pantalla) me permite ver cómo se desarrolla. Me gusta la seguridad de poder practicar la historia leyéndola en voz alta y ensayándola después en silencio para que, cuando la cuente, me sienta seguro con la trama y las descripciones.

Algunas personas no escriben sus historias, sino que las ensayan mentalmente o en voz alta. Y hay quien espera a contar la historia directamente a sus alumnos sin ningún ensayo. Aunque yo no me atrevo a utilizar este método, conozco a profesores que prefieren dejar que la historia se desarrolle orgánicamente en el momento de contarla. Mientras te inicias en el proceso de componer tus propias historias, prueba los distintos enfoques y descubrirás rápidamente cuál funciona mejor para ti. A continuación te muestro un ejemplo de cómo trabajé con una historia descriptiva para alumnos de segundo curso. Después de haber enseñado en los cursos superiores durante muchos años, se me ocurrió que sería bueno preparar el terreno para nuestro futuro estudio del mundo mineral en sexto curso contando historias sobre rocas. Compuse una historia sobre varias piedras diferentes que se encuentran en el lecho de un arroyo y se cuentan la historia de su vida. Luego quise presentar el ciclo de las rocas en forma de cuento.

Decidí utilizar un grano de arena que se metamorfoseaba en un cristal de cuarzo y luego se erosionaba hasta volver a su forma original. La secuencia del ciclo de las rocas establecía el argumento de esta historia. Y pensé que no era necesario caracterizar completamente el grano de arena; bastaba con que hubiera pasado por un viaje asombroso.

El impacto de un cuento para niños pequeños proviene de la viveza de las imágenes que presenta. Yo no soy, por naturaleza, una persona pictórica, pero la enseñanza me exigió cultivar mi capacidad de hablar en imágenes. Componer historias sencillas como ésta me dio la oportunidad de desarrollar mi imaginación y mi capacidad para expresarla.

Un grano de arena

En el fondo del océano yacía un grano de arena que brillaba como una joya bajo la tenue luz del sol. Una vez se había tumbado en el fondo del océano, pero eso había sido años atrás, muchos miles de años atrás. Volver al mismo lugar había sido toda una aventura.

Hace mucho tiempo, un grano de arena yacía en el fondo del océano, en medio de otros incontables granos. Cada día, el río arrastraba nuevos granos de arena al mar, y éstos flotaban sobre el fondo, asentándose suavemente en sus lechos arenosos. Con los años y los siglos, estos lechos se hicieron profundos y gruesos, y el grano de arena quedó cubierto por muchos cientos de metros de sedimentos arenosos. El peso de estos sedimentos ejercía una gran presión sobre él. Poco a poco sintió que se unía a otros granos de arena hasta formar láminas de roca llamadas arenisca.

Un día, el grano de arena se dio cuenta de que se movía lentamente hacia abajo. El movimiento era tan lento y suave que apenas lo sentía, pero cuando prestaba mucha atención, se daba cuenta de que se estaba moviendo. Un día el movimiento se hizo mayor. El fondo del océano temblaba y los lechos de arenisca se agrietaban y astillaban. Cuando el temblor cesó ese día, hubo temblores más pequeños durante las semanas siguientes. Sin embargo, el movimiento continuó hasta que el grano de arena quedó enterrado bajo capas cada vez más profundas del fondo oceánico.

Hacía cada vez más calor en el lugar donde se encontraba el grano de arena y, con el calor, sintió que se volvía más brillante y claro. Al mirar a su alrededor, vio que todo el lecho de arenisca estaba cambiando de un rojo apagado y marrón a una cuarcita blanca y brillante.

A medida que aumentaba la temperatura y continuaba el movimiento descendente, el grano de arena se hundía cada vez más bajo la corteza terrestre. Pasó por otras capas de roca -pizarra, mármol y luego granito- a medida que avanzaba hacia abajo. Ahora el calor era feroz, y el grano de arena sintió que se derretía. Ya no era roca sólida, sino un líquido claro y pegajoso que se filtraba por las capas más profundas del manto terrestre.

Un día, el grano de arena se dio cuenta de que había dejado de moverse hacia abajo, y ahora yacía en un gran lago de roca líquida. El lago estaba caliente, y de vez en cuando burbujas de gas se hinchaban y estallaban desde sus profundidades. Ahora la roca líquida empezaba a moverse lentamente hacia arriba, de vuelta a través de las grietas y hendiduras de las capas del lecho rocoso. A veces el movimiento era lento y gradual; otras, la roca cedía de repente y un torrente de roca fundida se precipitaba en el espacio vacío. El grano de arena se desplazó siempre hacia arriba, hasta que finalmente se detuvo en una cueva.

Aquí la temperatura era más fresca, y la roca líquida junto a la pared de la cueva empezó a endurecerse. Un día el grano de arena sintió que empezaba a endurecerse de nuevo

a una forma sólida de nuevo. Junto con otros incontables granos de arena, se estaba convirtiendo en parte de un cristal de cuarzo. A medida que la roca líquida se endurecía con el paso de los años, el interior de la cueva quedó completamente incrustado de cristales de cuarzo. ¡Qué lástima que el sol no pudiera brillar en sus profundidades y reflejarse en sus numerosas y lisas facetas!

Aunque el grano de arena había llegado a descansar, su lecho no estaba completamente tranquilo. De vez en cuando la tierra temblaba un poco y se desprendían trozos de los cristales. Todos los inviernos y primaveras, cuando la tierra se helaba y luego se descongelaba, la cueva temblaba muy ligeramente. Pronto las raíces de los árboles empezaron a introducirse en el techo de la cueva, rompiendo las paredes rocosas.

Un día, el grano de arena volvió a ver la luz del sol. Un poderoso terremoto había sacudido el suelo y los aludes habían arrancado los árboles de la ladera de la montaña. La cueva se había abierto y el sol brillaba en su interior. Ahora el viento y el agua entraban en la cueva, erosionando lentamente las rocas. Los animales utilizaban la cueva como refugio, y sus ásperos arañazos desprendieron algunas piedras, incluida la que contenía el grano de arena.

La piedra salió a la ladera de la montaña, expuesta al sol y al viento. En la primavera siguiente, con el grano de arena bien guardado en su interior, fue arrastrada rápidamente ladera abajo por una corriente de nieve derretida. Bajó por el cauce chocando con otras rocas.

Pasaron los años y la roca fue arrastrada río abajo. Ahora era más pequeña y lisa. Sus brillantes cristales blancos ya no brillaban, pues su superficie estaba arañada por los numerosos golpes que había recibido. Cada vez bajaba más por el arroyo, a veces corriendo en una inundación, a veces asentándose durante todo un verano de sequía. Cada vez era más pequeño: de roca pasaba a guijarro y, finalmente, a granito de arena.

La corriente ya no era tan agitada, pues se había convertido en un caudaloso río que transportaba su carga de limo y arena hasta el mar. En él se mezclaba el pequeño grano de arena. Un día sintió que la corriente disminuía. Poco a poco fue a la deriva hasta el fondo. El agua ya no era dulce, sino salada. Había llegado al océano.

En el transcurso de los meses siguientes, las suaves corrientes marinas arrastraron el grano de arena mar adentro. Por fin llegó a descansar en un gran lecho arenoso, el lugar donde había comenzado su gran viaje. Ese viaje le había llevado a las profundidades de la tierra y a las alturas de las montañas. Había sido empujado y presionado, apresurado y calentado, pero siempre había seguido siendo él mismo.

a □

Así es como trabajé en otra historia para segundo curso. Quería compartir una historia sobre personajes contrastados, así que elegí una hoja de roble y un copo de nieve. No sé exactamente cómo hice esta elección, si fue deliberada o casual. Sé que me gustan los contrastes fuertes (y creo que estimulan la imaginación de los niños), y estos personajes eran casi opuestos: uno relacionado con la tierra, el otro con el cielo; uno tenaz, el otro más frívolo; uno que siempre había estado arraigado en un lugar, el otro que había viajado.

Decidí que cada personaje contaría su vida hasta el momento en que se conocieron. Luego hablarían de lo que les esperaba en su viaje juntos. Para animar un poco la narración, hice que el personaje que escuchaba hiciera algunas preguntas y comentarios. No sentí la necesidad de desarrollar la personalidad de los personajes en la historia. Me pareció suficiente dejar que sus distintos viajes pusieran de relieve sus diferencias. No tenía claro cómo debía terminar la historia, pero finalmente decidí que una vez que los dos personajes hubieran establecido una relación a través de su conversación, darían el siguiente paso de su viaje juntos.

Con los pies en la tierra

Al borde de un campo crecía un poderoso roble. Tenía un tronco ancho, miembros robustos y ramas anchas. De las ramas colgaban unas pocas hojas marrones. Las hojas del roble son tercas, no se desprenden fácilmente, y a menudo se puede ver que un roble majestuoso aún conserva algunas de las hojas del año pasado, incluso cuando empieza a mostrar las nuevas en primavera.

Esta noche el cielo estaba oscuro por las nubes. Las estrellas y la luna estaban ocultas y sólo un poco de su suave luz brillaba sobre la tierra. Todo estaba quieto y hacía mucho frío. Era diciembre y aún no había caído la primera nevada.

En medio de la noche, una de las hojas de roble sintió que algo caía sobre ella. ¿Qué era? ¿Era un bicho? Poco probable, porque los bichos no salen en las frías noches de invierno. ¿Fue un pájaro? Imposible: era demasiado ligero.

"¿Quién eres?", preguntó la hoja.

"Un copo de nieve", respondió su visitante.

"¿En serio?", preguntó la hoja de roble. "Nunca he conocido a un copo de nieve".

"Me alegro de conocerte", dijo el copo de nieve. "Nunca he conocido a una hoja de roble".

"¿De dónde vienes?", preguntó la hoja.

"De lo alto, de lo alto del cielo", dijo el copo de nieve.

"Háblame de ti", dijo la hoja de roble. "Cuéntame la historia de tu viaje hasta aquí para venir a mi encuentro".

"De acuerdo", dijo el copo de nieve. "Te la contaré".

"Lo creas o no, empecé siendo una minúscula mota de arena de una playa muy lejana de aquí. Un día, el viento me sacó de la playa y me elevó más y más, hasta que llegué tan alto sobre la tierra que apenas podía verla. Mientras flotaba, sentí que algo se formaba en mi superficie. Para mi sorpresa, era una película de agua. Día tras día se fue formando más agua sobre mí, hasta que quedé cubierto de ella como un abrigo mojado.

"Una noche, cuando hacía mucho frío, sentí que me transformaba. Me miré y vi que me habían salido brazos".

"Seis, ¿verdad?", dijo la hoja de roble. "Puedo ver los seis".

"Sí", respondió el copo de nieve. "Esa es la señal de mi herencia. Todos los copos de nieve de mi familia tienen seis brazos. Sé que hay otras familias que tienen formas diferentes -placas o columnas, o púas peludas-, pero todos los de mi familia tienen seis brazos como yo."

"¿Qué pasó después?", preguntó la hoja de roble.

"Viví en las nubes durante un par de días y, cuando me hice más grande y pesada, sentí que me caía. Caía y caía. Pero entonces una ráfaga de aire me llevaba de vuelta a la cima de la nube y empezaba a caer de nuevo. Era divertido que me llevaran hacia arriba y cayera hacia abajo, y mis hermanos y yo estábamos encantados con aquel paseo salvaje."

"¿Y después?", preguntó la hoja de roble.

"Finalmente, bajé a la tierra", dijo el copo de nieve, "y vine a descansar aquí, sobre ti".

"Menudo viaje", dijo la hoja de roble.

"Sí", dijo el copo de nieve. "¿Y tú? ¿Cómo has llegado hasta aquí, tan alto en este árbol?".

"Oh", dijo la hoja de roble, "mi viaje fue muy diferente al tuyo". "Bueno,

cuéntame", dijo el copo de nieve. "Me gustaría oírlo".

"Nací al principio de la primavera", dijo la hoja de roble, "aunque mi retoño ya estaba en la rama el otoño anterior. Dormí todo el invierno esperando a mi padre.

Sol calentara la tierra y nos despertara a las hojas. Finalmente, salí de mi capullo y me deleité con mi bonito color verde claro. Crecí bajo la cálida luz del sol primaveral, y poco a poco me fui oscureciendo, hasta convertirme en un hermoso verde esmeralda. Durante todo el verano miré a la tierra y me maravillé de todo lo que estaba ocurriendo. Cuando el verano dio paso al otoño, sentí que volvía a cambiar: Mi verde se desvaneció y me convertí en un rico marrón dorado. Día tras día, a medida que soplaban el Hermano Viento, las hojas de mis hermanos se desprendían de sus ramas, hasta que finalmente sólo quedamos unos pocos. Me he aferrado a mi ramita porque quería ver cómo es el invierno y ver la nieve. Y ahora que te he conocido, me alegro de haber esperado para volver a la tierra".

"¿Cómo ocurrirá eso?", preguntó el copo de nieve.

"Una vez que descienda al suelo, abrazaré fuerte a la Madre Tierra. Ella me estrechará aún más entre sus brazos hasta que me convierta en uno con ella. ¿Y tú?", preguntó la hoja.

"Esperaré a caer a la tierra, y luego esperaré a que un día cálido me funda de nuevo en agua. Entonces me filtraré en la tierra y, quién sabe, tal vez encuentre el camino hacia un arroyo subterráneo y llegue hasta el océano. O tal vez me absorba una planta o un árbol. O tal vez me beba un animal. Sea cual sea mi camino, volveré al Padre Cielo una vez más".

"Bueno", dijo la hoja de roble, "¿bajamos juntos?". "Sí", respondió el copo de nieve. "Hagámoslo".

Cuando sintió la siguiente ráfaga de viento, la hoja de roble se soltó de su ramita y descendió a tierra, con el copo de nieve cuidadosamente equilibrado sobre su espalda. Allí permanecieron felices, esperando el siguiente paso de su viaje.

a □

VII.

Cómo componer cuentos con moraleja

Las historias que tienen un elemento moral pueden ser más difíciles de componer que las descriptivas. Mientras que los cuentos descriptivos se basan en hechos, los cuentos con un elemento moral nos obligan a encontrar un mensaje en algún aspecto del mundo natural. Hay que esforzarse para encontrar un mensaje en la naturaleza, pero nuestros esfuerzos profundizarán la relación de nuestros alumnos -y la nuestra propia- con el mundo que nos rodea.

Es difícil decidirse a escribir una historia así en abstracto. Es mucho más probable que nos inspiremos para componerla cuando nos enfrentemos a una cuestión moral sobre nuestros alumnos o la clase. Si nos planteamos esa pregunta por la noche como parte de nuestra meditación, las imágenes de una historia pueden venirnos por la mañana o en un momento en que no las esperamos.

Una historia con un tema moral no tiene por qué ser profunda. Puede simplemente insinuar una verdad y seguir cumpliendo su cometido. El principal reto al escribir estas historias es encontrar una imagen de la naturaleza que sea análoga a una situación o relación en la vida de los niños. Una vez encontrada la imagen, es posible que el argumento se sugiera por sí solo.

He aquí cómo trabajé con una historia con un elemento moral:

Mi clase de segundo curso es muy numerosa y me preocupaba que algunos de mis alumnos no se sintieran reconocidos. Se me ocurrió que si a todos se les asignaba una tarea esencial, se sentirían más apreciados. Busqué una situación en la naturaleza que pudiera tener un aire familiar, con mucha variedad en el contexto de relaciones estrechas. Se me ocurrió la idea de las múltiples formas de precipitación. Reflexioné sobre cómo caracterizarlas y decidí intentar hacer coincidir las formas de precipitación con los temperamentos y con las estaciones.

Granizo - colérico - verano

Niebla - melancólico - otoño

Escarcha y copo - sanguíneo - Invierno

Rocío - flemático - Primavera

Pero, ¿cuál sería el conflicto? Al intentar trabajar todos juntos, el temperamento de cada personaje no era una ventaja, sino que creaba dificultades. ¿La solución? Hacer que los personajes realizaran tareas adecuadas a sus temperamentos. Eso les daría a cada uno la oportunidad de poner a prueba su temperamento.

temperamento en la realización de su tarea y les ayudaría a sentirse exitosos y apreciados.

Mis alumnos de segundo estaban acostumbrados a oír que la Madre Naturaleza era tan sabia que siempre sabía lo que sus hijos y nietos necesitaban. La hacía aparecer repetidamente en mis cuentos porque quería que mis alumnos vieran en la naturaleza la fuente de respuestas a los problemas humanos.

Los hijos de la lluvia

Una vez, hace mucho tiempo, la Hermana Lluvia acudió a la Madre Naturaleza con un problema. "Son mis hijos", dijo la Hermana Lluvia. Ya no sé qué hacer con ellos".

"¿Qué quieres decir?", preguntó la Madre

Naturaleza. "Es difícil de describir", dijo la

Hermana Lluvia.

"Inténtalo de todos modos", dijo la Madre Naturaleza. "Estoy segura de que se aclarará".

"Por ejemplo, mi hijo Granizo", dijo la hermana Lluvia. "Es tan salvaje, siempre corriendo y lanzándose contra las cosas. Ni siquiera sabe lo destructivo que es. La semana pasada arrasó un jardín lleno de flores preciosas y ni siquiera se dio cuenta. Estaba tan ansioso por demostrar que era el más rápido de todos.

"Luego está mi hija, Bruma", continuó la Hermana Lluvia. Es tan soñadora que no recuerda nada. Le digo que me siga, y lo primero que sé es que se ha ido, se ha metido en una hondonada a mirar unos helechos o se ha quedado vagando bajo un puente, admirando los charquitos.

"Mis gemelos son igual de exasperantes", continúa la hermana Rain. "A Flake le encanta bailar y, debo admitirlo, es muy buena. Pero pídele que riegue los campos y revolotea de aquí para allá. Su hermano Escarcha es un poco más fiable, pero no puede resistirse a la oportunidad de pintarlo todo con su pincel. Para cuando termina, ya estoy muy atrasada con mis tareas.

"Y luego está Dew, bendita sea. Es tan meticulosa y exigente que nunca termina ninguna de sus tareas. Cada brizna de hierba tiene que brillar, cada hebra de tela de araña tiene que tener exactamente el mismo número de gotas. Es un milagro que consiga hacer algo cuando ella está cerca.

"¿Tienes alguna idea de lo que puedo hacer?", preguntó la hermana Rain.

La Madre Naturaleza esbozó su misteriosa sonrisa. "Sí", respondió. "Pero primero quiero hablar con tus hijos".

Aquella tarde, la Madre Naturaleza habló con Granizo, Bruma, Copo y Escarcha, y Rocío. Estaban ansiosos por escuchar lo que su abuela tenía que decir, pues sabían que

su madre había estado irritable e infeliz últimamente, y no sabían qué hacer al respecto. La Madre Naturaleza les dijo lo que tenía pensado y les preguntó si harían lo que les pedía. Aceptaron encantados, porque les parecía muy lógico.

Mientras la Madre Naturaleza hablaba con sus nietos, la Hermana Lluvia esperaba pacientemente. Sentía curiosidad por las miradas complacidas y misteriosas que le dirigían sus hijos cuando se marchaban. "Bueno, ¿qué ha sido todo eso?", preguntó la Hermana Lluvia.

"Esto es lo que sugiero", dijo la Madre Naturaleza. "Lo he hablado con tus hijos y están de acuerdo.

"Tienes mucho trabajo que hacer, hija mía, y está claro que necesitas ayuda, pero la ayuda adecuada. Cuando ayer me describiste a tus hijos, me diste una idea. Cada uno de tus hijos tiene un talento especial, pero no has encontrado la manera de utilizarlo. Están deseosos de ayudarte, pero no parecen saber qué es lo más importante o cómo pueden ser más útiles. Lo que hace falta es que cada uno haga lo que mejor sabe hacer, así que esto es lo que sugiero:

"En verano, deja que Hail te ayude. Ya sabes que le encanta correr detrás de su tío Trueno y corretear con su primo Rayo. Utiliza su energía cuando tengas que regar los campos secos y sedientos.

"En otoño, deja que Niebla te ayude. Ella se envolverá alrededor de las hojas doradas sin molestarlas, regando suavemente las plantas otoñales. Si se olvida o se pierde en sus pensamientos, no hay de qué preocuparse, pues las plantas no necesitan tantos cuidados en esa época.

"En cuanto a Copo y Escarcha, que sean tus ayudantes de Invierno. En los días más fríos, a Flake no le importará bailar por las colinas y los campos, espolvoreándolos de nieve. Y en esas claras y frías noches de invierno, Frost puede pintar cada cristal de la ventana para deleite de su corazón.

"En Primavera, deja que Rocío vuelva a su trabajo. Entonces necesitará una cuidadosa ayudante, pues la tierra está sedienta y las plantas necesitan humedad para crecer. Ponla a trabajar por las tardes, cuando puede tomarse todo el tiempo que quiera, y por la mañana todos admirarán su obra."

"¿Y no les importará trabajar sólo una temporada cada vez?", preguntó la hermana Rain.

"Al contrario", respondió la Madre Naturaleza, "agradecerán poder ayudar haciendo lo que mejor saben hacer".

"¡Gracias, Madre Naturaleza!", exclamó la Hermana Lluvia. "Sabía que podía contar contigo para que me ayudas". La Madre Naturaleza sonrió complacida de saber que había ayudado a sus hijos y nietos una vez más.

a

VIII.

Composición de relatos pedagógicos

Los relatos pedagógicos exigen un compromiso de meditación y reflexión sobre nuestros alumnos. Por su propia naturaleza, estos relatos tienen que hablar directamente a los alumnos para los que se componen. Las imágenes y situaciones de estos relatos tienen que sonar a verdad; de lo contrario, no llegarán al alma de los alumnos.

Hay dos tipos de historias pedagógicas: las que abordan las dificultades y las que ofrecen esperanza o aliento. Si los niños tienen rasgos de carácter o se comportan de una manera que no les sirve, las historias pedagógicas pueden ayudarles a verse a sí mismos y las consecuencias de su comportamiento con mayor claridad.

Los cuentos pedagógicos también pueden ofrecer esperanza o aliento a un niño con dificultades o que se enfrenta a situaciones difíciles. Estas historias ayudan a toda la clase al reforzar la compasión de los compañeros por el niño que se enfrenta a los retos y al ayudar a todos a ver los resultados positivos de enfrentarse a los retos de la vida.

Las ideas expresadas en *El castigo en la autoeducación y la educación de los niños*, de Erich Gabert, me han parecido extremadamente útiles para abordar los problemas de los niños a través de cuentos pedagógicos. Las sugerencias de Gabert también me ayudaron a encontrar enfoques positivos -en lugar de críticos o sentenciosos- para las cuestiones que deseaba abordar.

Gabert afirma que, para ser más eficaces, nuestro trabajo sobre los problemas y nuestro enfoque del castigo con los niños (y con nosotros mismos) deben reflejar el trabajo de los ángeles. La tarea de los ángeles es ayudar a los seres humanos que les han sido confiados a perseguir su destino mediante la realización de su yo superior. Cumplen esta tarea en gran medida durante la noche, recordándonos quiénes somos realmente y hacia dónde nos dirigimos en la vida. La experiencia común de despertarnos arrepentidos por lo que hicimos ayer puede atribuirse al encuentro con nuestro ángel durante la noche. Esto refleja, en microcosmos, lo que haremos después de la muerte, cuando los ángeles y otros seres nos ayuden a formar resoluciones para nuestra próxima encarnación.

Según Gabert, los padres y profesores pueden apoyar a los ángeles ayudando a los niños a esforzarse por alcanzar su yo más elevado. No lo hacemos amonestándoles o castigándoles, sino ofreciéndoles un espejo amoroso en el que puedan percibirse realmente. Si a un niño se le permite percibirse a sí mismo y los resultados de sus acciones, experimentará contrición y se despertará en él el deseo de hacer restitución.

Los cuentos pedagógicos son una forma de sostener un espejo amoroso en el que los niños puedan verse reflejados a sí mismos y sus acciones. Los cuentos brindan a los niños la oportunidad de reflexionar sobre sí mismos y les sugieren formas de abordar una situación.

¿Cómo compongo un cuento pedagógico? Primero intento desarrollar una visión más objetiva del niño o niños o de la situación que hay que abordar. Una vez desarrollada esta visión objetiva, resumo la situación para mí mismo. Esto proporcionará el tema de la historia. He aquí un ejemplo de resumen: Sally no cree que nadie se fije en ella ni reconozca sus buenas cualidades.

A continuación, empiezo a buscar personajes o situaciones naturales que reflejen la situación del niño. Le sorprenderá la facilidad con que el mundo natural ofrece analogías (o parábolas) para nuestros problemas y situaciones humanas. Y muchos aspectos de la naturaleza pueden ofrecer esperanza: la salida diaria del sol, el cambio de las estaciones, la calma después de una tormenta, la determinación de una planta de semillero para abrirse paso a través del pavimento. Si sintonizamos con el mundo que nos rodea con un alma inquisitiva, encontraremos las respuestas que buscamos.

Curiosamente, cuando hay que abordar rápidamente una situación o un problema, la inspiración para la historia suele surgir de inmediato, sin duda en uno o dos días. Cuando una situación se ha ido gestando durante un tiempo, o la historia pretende abordar un aspecto del carácter del niño, el periodo de gestación puede ser más largo.

Una vez que he encontrado el personaje o la situación natural, la resumo. En el caso de Sally, encontré un ejemplo en el valor no reconocido de un solo árbol en el mundo de los árboles: Un pequeño abeto ve a todos los demás árboles tan coloridos en otoño. Pero cuando sus hojas caen, se da cuenta de que es el único árbol que permanece verde todo el invierno.

Con el tema y el personaje claramente expresados, desarrollo una trama y dejo que los personajes hablen por sí mismos. (Para la historia de Sally, evoco la simpatía por el pequeño abeto describiendo lo avergonzada que se siente por su monótona vestimenta mientras los demás árboles se deleitan con su gloria durante todo el otoño. Luego cuento cómo esas hermosas hojas se marchitan y caen al suelo. Describo una noche de tormenta y cómo, por la mañana, el pequeño abeto mira a su alrededor y ve que todas las ramas de los demás árboles están desnudas, pero ella aún conserva sus brillantes agujas verdes. Concluyo el cuento contando lo orgullosa que está la pequeña abeto de permanecer verde durante todo el invierno y cómo la primavera siguiente, cuando los demás árboles empiezan a echar hojas, ya no se siente avergonzada ni sosa por su aspecto.

He aquí otro ejemplo de resumen: La vida de James se ha vuelto más difícil: sus padres se están divorciando, su abuelo acaba de morir y va a tener que mudarse.

He vuelto a encontrar un ejemplo en el mundo de los árboles: la diferencia entre un grupo de pinos que crece en un valle y un roble que crece en la ladera de una montaña. Una tormenta puede derribar los pinos del valle porque tienen raíces poco profundas, pero el roble que crece en la ladera de la montaña resistirá la tormenta porque se agarra al suelo rocoso con sus fuertes raíces.

Entonces creo la historia: Describo un pino entre sus hermanos pinos del apacible valle. El pino tiene una vida tranquila y crece rápidamente, sin necesidad de echar raíces profundas porque el suelo del valle es muy fértil. ¡Qué orgulloso se siente el pino de estar entre sus congéneres, tan alto y erguido, estirando sus ramas hacia el sol y el cielo!

Luego describo la vida de un roble que brota de una bellota que una ardilla ha enterrado en el saliente de una montaña. El roble crece lentamente, azotado por los fuertes vientos de la montaña y soportando las duras nieves del invierno. Cada año está más nudoso y encorvado, pero sus fuertes raíces llegan a lo más profundo y se agarran al suelo rocoso con determinación.

Una vez que he relatado estas vidas paralelas, hablo de una tormenta que azota el valle y derriba los pinos que no pueden resistir el fuerte viento. La tormenta azota la ladera de la montaña, pero el pequeño roble resiste.

Estas historias no necesitan comentarios: su mensaje es evidente. En ambos casos, sin embargo, decidí componer versos de cumpleaños para Sally y James. Como la confianza y la esperanza se desarrollan lentamente, pensé que la recitación del verso de cumpleaños durante un año reforzaría el mensaje tranquilizador de la historia.

Te animo a que pruebes a componer cuentos pedagógicos para tus alumnos. No hace falta que sean obras de arte, basta con que suenen a verdad. No hace falta que las escribas (aunque yo sí lo hago porque gano confianza cuando practico con un guión), y la historia puede ser más informal que algunas de las que cuentas.

Si no crees que puedas componer tu propia historia, busca ejemplos que puedas adaptar y hacer tuyos. No lo dudes: Es probable que encuentres lo que buscas.

Una nota sobre las historias pedagógicas a partir de tercer curso: en los cursos intermedios, no es necesario que utilices una forma de historia, pero puedes hablar a la clase sobre las maneras en que tú y otras personas habéis descubierto cómo afrontar los retos de la vida. Los niños mayores de nueve años encuentran muy interesantes las anécdotas autobiográficas y las historias de amigos porque quieren conocer mejor a su profesor. En los cursos superiores de primaria, las biografías y las viñetas biográficas pueden servir como relatos pedagógicos al ofrecer imágenes vivas de cómo mujeres y hombres afrontaron los retos de la vida.

He aquí un ejemplo de relato pedagógico escrito para un alumno de tercer curso. Este alumno no era exteriormente desafiante, pero no seguía las instrucciones, no acudía cuando se le llamaba y no se llevaba bien con sus compañeros. Los recordatorios no funcionaban, así que pensé que sería bueno que viera las consecuencias de su actitud y comportamiento en la naturaleza. Elegí a los gansos como personajes porque los gansos jóvenes tienen que seguir el ejemplo de sus padres y trabajar duro para hacerse lo suficientemente fuertes como para emprender un largo y arduo viaje dos veces al año. Decidí por un momento que la historia terminara con la muerte de Bright Eyes (¡se lo merece!), pero prevaleció mi mejor yo: La redención siempre es mejor que el castigo.

El viaje de Ojos Brillantes

Muy al norte, en las tierras salvajes de Canadá, vivían una madre y su padre, un ganso, y cinco polluelos. Tanto la madre como el padre eran grandes y fuertes, y cuatro de sus hijos los imitaron. El más pequeño era pequeño, pero compensaba su falta de tamaño con energía y espíritu aventurero. Se llamaba Ojos Brillantes y apenas había un momento en el día en que no estuviera haciendo algo: volar, nadar, buscar comida o su actividad favorita: explorar.

Un día, Ojos Brillantes encontró una cuchara brillante abandonada por un campista y la llevó en su pico hasta la isla donde anidaba su familia. Le gustó cómo se reflejaba la luz del sol en el metal brillante, y decidió que empezaría una colección de tesoros. Todos los días iba a ver si encontraba alguno, y a menudo lo conseguía.

Ojos Brillantes tenía un hábito que preocupaba a su madre y a su padre: No siempre acudía cuando lo llamaban. Los gansos siempre tienen un centinela para vigilar el peligro, y cuando el centinela hace sonar la llamada de peligro, todos los gansos vuelan o nadan rápidamente para ponerse a salvo. Ojos Brillantes acudía a veces cuando se le llamaba, pero si estaba en medio de algo interesante, no lo hacía.

Un día, un oso salió del bosque y empezó a recoger moras de los arbustos de la orilla. El padre de Ojos Brillantes lo llamó, pero Ojos Brillantes no voló hacia él. Entonces fue demasiado tarde. El oso le estaba bloqueando el paso y no había forma de que pudiera ponerse a salvo. Ojos Brillantes se agachó mucho entre la maleza y esperó que el oso no le viera. Por suerte, el oso sólo pensaba en llenarse la boca de bayas y ni siquiera se fijó en Ojos Brillantes.

Un día de principios de septiembre, Ojos Brillantes vio algo brillante parcialmente enterrado entre unos hierbajos junto a la orilla del estanque. Mientras apartaba la maleza, su madre dio la voz de alarma. *Sólo tardaré un momento en cogerlo*, pensó, y siguió tirando. De repente, sintió que caía al suelo embarrado. Un zorro lo tenía agarrado por el ala y había empezado a arrastrarlo. Ojos Brillantes luchaba por soltarse y lanzaba bocinazos y graznidos, pero el zorro lo sujetaba con fuerza, mordiéndole los dientes.

en el hombro de Ojos Brillantes. Ojos Brillantes desesperaba de poder liberarse. De repente, el zorro recibió un gran golpe en el costado. La madre de Ojos Brillantes había vuelto a golpear al zorro con su poderosa ala, y el zorro se soltó. Entonces llegó el padre de Ojos Brillantes y empezó a picotear la cara del zorro. Al darse cuenta de que nunca ganaría una pelea contra dos gansos adultos, el zorro se soltó y salió corriendo, decepcionado.

La madre y el padre de Ojos Brillantes se quedaron a su lado mientras se recuperaba. Luego emprendieron el vuelo de regreso a la isla, donde les esperaban sus otros gansos. Ojos Brillantes no los acompañó porque no podía batir su ala herida lo suficientemente bien como para volar. La madre de Ojos Brillantes volvió en círculos hacia él y nadó a su lado mientras él remaba hacia la isla en el centro del estanque.

Era finales de septiembre, y todos los días los gansos de los lagos y estanques de los alrededores empezaban a reunirse en el estanque para su viaje hacia el sur. El padre y la madre de Ojos Brillantes se preguntaban *si su ala sería lo bastante fuerte para hacer el viaje. ¿Y si no lo era?*

Llegó el día en que la bandada tuvo que partir para evitar las heladas. Como el padre de Ojos Brillantes era el líder del rebaño, tuvo que marcharse, pero el resto de la familia se quedó con Ojos Brillantes a esperar a otro rebaño que partía. Su padre le dijo que intentara ejercitar su ala todo lo que pudiera para que estuviera lo suficientemente fuerte como para unirse a otra bandada en su viaje.

A la mañana siguiente, temprano, el padre y la madre de Ojos Brillantes se despidieron con tristeza y la bandada se fue volando. Ojos Brillantes los vio partir y luego volvió a su exploración. No necesitaba volar para buscar tesoros; ya tendría tiempo de hacer ejercicio más tarde.

Durante las siguientes semanas, Ojos Brillantes no ejercitó su ala, a pesar de los recordatorios de su madre. "Haré ejercicio más tarde", dijo. "Además, mi ala mejorará sola". Y poco a poco su ala se curó, pero no lo bastante rápido. No era capaz de volar más que unos minutos seguidos, y cada día hacía más frío. Una mañana, cuando los gansos se despertaron, vieron que los bordes del estanque estaban cubiertos de hielo. Pronto llegarían las heladas mortales.

Al día siguiente, una bandada de gansos sobrevoló el estanque. Cuando vieron a la familia de Ojos Brillantes, se posaron para ver quiénes eran. Después de escuchar la historia de la madre de Ojos Brillantes, dijeron: "¡Ven con nosotros! Tienes que irte pronto y estarás más segura con todos nosotros".

La madre de Ojos Brillantes se angustiaba por lo que debía hacer. Si se quedaban en Canadá mucho más tiempo, ella y sus hijos morirían congelados. Si se iban ahora, Ojos Brillantes tendría que quedarse atrás. "No puedo arriesgar a toda mi familia", decidió finalmente con pesar. "Tengo que salvar a mis otros hijos". A la mañana siguiente, la madre, los hermanos y las hermanas de Ojos Brillantes se despidieron. "¡Espero que puedas reunirte pronto con nosotros!", dijeron. Ojos Brillantes vio cómo su familia se marchaba volando.

Ahora que estaba completamente solo, Ojos Brillantes por fin se dio cuenta de lo grave que era su situación. *Si no soy lo suficientemente fuerte para volar hacia el sur, moriré*", pensó. Todo ese día ejercitó su ala tanto como pudo soportar. Al día siguiente volvió a ejercitarse, realizando vuelos cortos hasta que su ala herida cedió. Durante el resto de la semana se ejercitó constantemente, cada día más fuerte y confiado. Después de cada vuelo, volvía al estanque y se quedaba en la isla por seguridad. Ya no había nadie que le advirtiera del peligro. Cada noche, mientras metía la cabeza bajo el ala, pensaba en su familia.

Los días se hacían más fríos y Ojos Brillantes sabía que tendría que marcharse antes de que todo se congelara. No sabía el camino exacto, pero conocía la dirección general. Cada día volaba hacia el sur tan lejos como podía. Cada día, su ala se hacía más fuerte, y era capaz de volar una distancia mayor. Cada noche encontraba un lugar seguro para dormir. Una noche, mientras Ojos Brillantes descansaba a orillas de una isla fluvial, oyó un graznido lejano. Una bandada de gansos se acercaba para aterrizar.

"¿De dónde vienen?", preguntó.

"Del norte de Canadá", respondió el líder. "Nos retrasamos a causa de la sequía. Había tan poca comida que estábamos demasiado débiles para volar muy lejos cada día".

"¿Puedo ir con vosotros?" preguntó Ojos Brillantes.

"Por supuesto", respondió el líder. Ojos Brillantes estaba encantado de volver a formar parte de un rebaño. A la mañana siguiente voló con ellos.

Ojos Brillantes ya no estaba solo, pero echaba de menos a su familia. Día tras día, mientras volaba hacia el sur, se preguntaba: *¿Volveré a ver a mi familia?* Cuando, a mediados de diciembre, la bandada llegó por fin a su zona de alimentación invernal en la bahía de Chesapeake, Ojos Brillantes les dio las gracias y se despidió. Iba a encontrar a su familia.

Cada día, Ojos Brillantes volaba sobre la bahía, buscándolos. Solitario y decepcionado, cada noche encontraba un lugar seguro donde dormir. Una noche, a finales de diciembre, le despertaron las campanas de una iglesia. *¿Qué estarán celebrando? Quizá sea una señal de que encontraré a mi familia*".

A la mañana siguiente, el sol salió brillante y claro. Con la esperanza de encontrar a su familia, Ojos Brillantes emprendió el vuelo. Voló todo el día, parando sólo una vez para comer. A última hora de la tarde, vio un grupo de seis gansos alimentándose entre los juncos. Bajó en picado para observar más de cerca. Era su familia. Con un fuerte graznido, aterrizó entre ellos. Por un momento, la madre y el padre de Ojos Brillantes no reconocieron a su hijo. ¡Qué grande y fuerte había crecido! Los hermanos y hermanas de Ojos Brillantes se agolparon a su alrededor, haciéndole preguntas. Pero Ojos Brillantes no podía responder; estaba demasiado lleno de alegría por haber vuelto con sus seres queridos.

a □

IX.

Trabajar con **versos** de cumpleaños

Antecedentes

Los versos de cumpleaños o de informe se remontan a las indicaciones dadas por Rudolf Steiner en una reunión de profesores en 1921. Al hablar de los informes de fin de curso, dijo: "Al final de cada informe, escriba un verso para cada niño que exprese su individualidad, que pueda servir de leitmotiv para el futuro." (*Encuentros con Rudolf Steiner*, 252)

Heinz Müller trabajó con Rudolf Steiner para llevar a buen término esta indicación. En *Healing Forces in the Word and Its Rhythms (Fuerzas curativas en la palabra y sus ritmos)*, describe cómo utilizar la imaginería, la redacción, el sonido y la métrica para potenciar el poder del verso.

Me sentí tan intimidado por lo que describía Heinz Müller que estuve a punto de renunciar a la idea de escribir versos de informe. No podía imaginarme escribiendo docenas de versos (además de los informes), elaborando cada uno con tanto cuidado para que el niño tuviera la sensación de que se le conocía de verdad.

No tenía claro si los versos de los informes debían leerse o escucharse sólo cuando se recibía el informe, o si el niño debía recitar o escuchar ese verso más a menudo. Me lo podría imaginar como parte de la rutina del niño a la hora de acostarse, quizá acompañando a una oración nocturna. Esa repetición reforzaría el poder del versículo. Pero no sabía si los padres lo cumplirían, si los niños tenían una rutina para irse a dormir y, en caso afirmativo, si un versículo encajaría en esa rutina. Así que decidí regalar el versículo a cada niño en su cumpleaños, aunque también lo incluí en el informe de fin de curso para que, años más tarde, un niño volviera a encontrarse con el versículo. De este modo se cumplirían varios objetivos: Repartiría la tarea a lo largo del año, lo que haría más manejable componer muchos versos, y haría más especial el cumpleaños del niño.

También decidí que, como la fuerza de un verso se intensifica con la repetición, los alumnos recitarían sus versos de cumpleaños el día de la semana en que nacieron. Así lo harían durante todo el curso escolar hasta su siguiente cumpleaños, en el que recibirían un nuevo verso. (Celebraríamos los cumpleaños de verano como medios cumpleaños, y los alumnos que nacieran en sábado o domingo dirían sus versos en un día elegido). Esperaba que el impacto

del verso sería mayor si los demás niños presenciaban las recitaciones y percibían inconscientemente cómo el verso reflejaba el alma del niño.

Imaginaba que los niños de primer curso serían capaces de aprenderse sus versos y recitarlos solos con facilidad, pero la niña que cumplía años el primer día del año -una niña tímida- necesitaba que yo recitara el verso con ella. Durante unas semanas recité su versículo con ella. Después de la tercera vez, el resto de la clase se unió y también recitó el versículo. A finales de año, cada día de la semana tenía su carácter especial, realzado por las recitaciones en clase de los versos de los niños nacidos ese día. Esto continuó hasta el tercer cumpleaños del niño. Cuando presentaba el versículo de cumpleaños, anunciaba que este año la niña recitaría su versículo sola. Así, poco a poco, pasamos a un proceso en el que cada niño tenía un momento especial de la semana en el que recitaba el versículo a solas mientras todos los demás escuchaban.

Con mi segunda clase, los alumnos querían recitar el versículo con el niño que cumplía años mucho después de tercero, así que no insistí en la recitación individual. Algunos niños anunciaron que querían recitar su versículo solos; otros siguieron queriendo que la clase recitara el versículo con ellos durante años. Otra práctica que empecé en mi segunda clase era que, cuando un niño se ausentaba, todos nos poníamos de pie y recitábamos el versículo en su honor. Así, el niño ausente entraba más de lleno en la conciencia de la clase.

Otro detalle: Para que los versos de cumpleaños fueran más especiales para el alumno y la clase, creé versiones ilustradas que se recopilaban en un "Libro de Cumpleaños". A los alumnos de primero y segundo les encantaba hojear el libro de cumpleaños, y varios de ellos aprendieron a leer repasando los muchos versículos que ya sabían de memoria. No es de extrañar que, incluso en sexto, séptimo y octavo curso, los alumnos disfruten hojeando el libro de cumpleaños y recordando los versículos que ellos y sus compañeros han recitado a lo largo de los años. Y un paquete con los versos recopilados de un niño es un regalo significativo cuando el niño se gradúa o deja la escuela.

Después de intentar aplicar las sugerencias de Heinz Müller sobre cómo trabajar con todos los elementos de la poesía para hacer los versos más potentes, me di cuenta de que no tenía ni la comprensión ni la habilidad para hacerlo. En lugar de eso, me limité a encontrar una imagen o una parábola que me pareciera que reflejaba o expresaba al niño y le ofrecía sustento anímico para su viaje.

Componer un verso de cumpleaños que sea "verdadero" requiere que reflexionemos y meditemos sobre nuestros alumnos y que dejemos tiempo suficiente para que llegue la inspiración. A lo largo de los años he descubierto que si empezaba a buscar una imagen que hablara a la alumna al menos dos semanas antes del cumpleaños, era probable que la encontrara.

El proceso de composición también se beneficiaba del tiempo extra porque las palabras, las frases y las rimas tenían una forma de sugerirse a sí mismas, a menudo cuando menos las esperaba. En una ocasión, había estado agonizando durante varias semanas con el verso de una alumna de primer curso algo egocéntrica, buscando una imagen que despertara una mayor compasión por sus compañeros de clase. Una tarde, mientras conducía de Richmond a Charlottesville, oí de repente su verso resonando en mi alma. Me detuve y escribí lo siguiente

Las semillas de la compasión yacen
enterradas en lo profundo del alma
humana;
A la luz del amor florecen y crecen en obras de
gracia indecibles.

En otra ocasión, llevaba semanas angustiada por escribir un verso para un niño que tenía importantes problemas de desarrollo, pero que era la luz de nuestra clase. Unos días antes de su cumpleaños, me desperté por la mañana con este verso resonando en mi interior:

La Luz del Mundo bajó a la tierra Para brillar
para toda la Humanidad;
Yo llevo esa luz dentro de mí,
En mi voluntad, en mi corazón y en mi mente.

A lo largo de los años, algunos versos me vinieron fácilmente, pero la mayoría no. A medida que fui adquiriendo experiencia en el proceso de componerlos, me di cuenta de que tenía que confiar en que un verso llegaría; sólo tenía que darle tiempo. Aunque era frustrante esperar a que el verso madurara, me consolaba sabiendo que mi reflexión y meditación sobre el niño cosecharían beneficios para él y para mí. Y aunque a veces me sentía insatisfecha con el resultado final, sabía que el niño en cuyo beneficio estaba trabajando se beneficiaría de mi esfuerzo por ofrecer algo de valor.

Sé que muchos profesores pensarán que no tienen talento o habilidad para escribir versos para sus alumnos. O pensarán que, como no iniciaron la tradición en primer curso, es demasiado tarde para empezar más tarde. Ambas cosas no son ciertas. Se puede empezar a trabajar con versos de cumpleaños cualquier año (aunque los alumnos de sexto, séptimo y octavo responden mejor a poemas y pasajes en prosa de otros autores). Y todo profesor es capaz de crear mensajes sinceros para sus alumnos. Le animo encarecidamente a que lo intente; puede que le sorprenda lo que es capaz de crear, y sin duda le gratificarán las respuestas de los alumnos. Y en esos momentos desesperados en los que no se sienta con fuerzas para la tarea, puede consolarse con la máxima de Ben Johnson: "Lo que se escribe sin esfuerzo se lee sin placer".

Aunque los versos de cumpleaños compuestos por una profesora pueden tener un significado especial para sus alumnos, los versos de cualquier fuente pueden ser igualmente significativos y eficaces. Heinz Müller incluye

Heinz Müller incluye muchos ejemplos en su libro, y *A Journey Through Time in Verse and Rhyme* de Heather Thomas también ofrece muchos versos. He incluido versos en el Apéndice 3 para ofrecer abundantes ejemplos que puedan emularse y adaptarse, o simplemente utilizarse tal como están escritos.

Cómo componer tus propios versos

Aunque no me considero un experto en la composición de versos de cumpleaños, sí que he tenido mucha experiencia y he agonizado bastante. En esta sección intentaré describir cómo abordé este reto con la esperanza de que te sirva de apoyo en tu proceso creativo.

En mi opinión, el aspecto más importante del verso de cumpleaños es la imagen central. Esta imagen debe expresar quién es el niño o en quién se está convirtiendo. Cuando los niños reciben versos con la imagen adecuada, se sienten vistos y conocidos, y tienen la seguridad de que les comprendemos y les queremos.

Para que no piensen que sólo podemos encontrar imágenes a través de algún proceso misterioso y esotérico, permítanme asegurarles que las imágenes están a nuestro alrededor, sólo tenemos que empezar a prestarles atención de una manera diferente. Todos los fenómenos naturales pueden hablarnos y revelarnos su mensaje si escuchamos con el alma. Los mismos tipos de imágenes que utilizamos para los relatos sobre la naturaleza, los relatos pedagógicos y las parábolas pueden servir en los versos de cumpleaños.

He aquí un ejemplo de una situación que quería abordar: La familia de una niña estaba pasando por un divorcio, y ella se sentía profundamente inquieta. Cuando busqué una imagen, pensé en un barco que se zarandea impotente en medio de una tempestad. La imagen del barco zarandeado por la tempestad me llevó a pensar en el ancla del barco. Esta niña necesitaba que le aseguraran que estaba bien anclada.

Con estos pensamientos en mente, esboqué mi idea: Un barco zarandeado por las ráfagas de una tormenta necesita un ancla que lo sostenga. ¿Qué nos ancla en nuestras vidas? Nuestras relaciones mutuas. Intenté expresar la imagen poéticamente. Finalmente llegué a una declaración de la imagen: "Firme el ancla sostiene el barco". Entonces me pregunté: ¿Qué hace el ancla? Mantiene el barco seguro. Evita que el barco vaya a la deriva. Probé con algunos sinónimos y se me ocurrió *seguro* y *rápido*. La primera parte del versículo era ahora "Firme el ancla sostiene la nave y la mantiene segura y firme".

Luego intenté expresar la correspondencia *entre relaciones* y *ancla*. Busqué la mejor palabra para *relaciones* y me decidí por *lazos*. Coincide con la idea de un ancla en una cadena. Me vino a la mente la expresión "Así que los lazos que nos unen a todos", y la mantuve como posibilidad mientras probaba varias posibilidades para la última línea.

La necesidad de la rima a menudo actúa como por arte de magia para ayudarnos a encontrar las palabras adecuadas. Para rimar con *rápido* elegí *ráfaga* para expresar las tormentas de la vida. Ahora tenía un último reto: expresar lo que los lazos que nos unen a todos nos permiten hacer con respecto a las tormentas de la vida. Después de probar varias expresiones, me decidí por el verbo *weather*, encantado con su doble significado de tormenta y de atravesar la tormenta sano y salvo. La segunda parte del versículo pasó a ser "Así, los lazos que nos unen a todos capearán todos los temporales". Me debatí entre utilizar el verbo *will* o *can*. *Will* tenía la ventaja de la aliteración, pero esta niña era melancólica y si el verso era demasiado afirmativo, pensé que no le sonaría. Así que me decidí por el verbo *puede*, que deja una pequeña duda. Esperaba que la repetición le diera seguridad.

La versión final quedó así:

Firme el ancla sostiene el barco Y
lo mantiene seguro y rápido;
Así que los lazos que nos
unen a todos pueden resistir
todas las ráfagas.

En octavo curso, cuando repasamos nuestros años juntos como clase y hablamos de la experiencia de recitar y escuchar versos de cumpleaños, esta niña dijo a la clase que este verso la había sostenido a lo largo de los años, y predijo que nunca lo olvidaría.

Los versos de cumpleaños también pueden expresar esperanzas o aspiraciones. El proceso de búsqueda de una imagen para estos versos es idéntico al descrito anteriormente. Una vez encontrada la imagen, hay que articular la esperanza o intención que la imagen inspira. En este paso conviene hacer una declaración en prosa antes de intentar plasmarla en el verso. Por ejemplo, decidí que una buena imagen para una chica tímida era la luna, que empieza siendo creciente pero va ganando brillo poco a poco. La esperanza que había que expresar era: Intentaré ser lo bastante valiente para mostrar al mundo quién soy.

Después de un poco de lucha poética, se me ocurrió este

verso: La luna creciente tan mansa y suave
prefiere ocultar su rostro;
Pero cuando se llena y brilla,
resplandece con fuerza y gracia. Oh,
que yo también sea lo bastante
valiente
Para brillar con toda mi fuerza; Y
como la hermosa luna plateada
Llenar toda la oscuridad de luz.

Si mi forma de componer versos no se parece a la tuya, no me sorprendería. Cada uno de nosotros tiene una forma distinta de recorrer el camino de la creación. Sea cual sea tu proceso, ten paciencia contigo mismo y disfruta de tus esfuerzos. Los versos que crees serán recibidos por tus alumnos con gratitud y nutrirán sus almas.

X.

Aspectos prácticos del trabajo con el entorno doméstico

Bloques principales de la lección

En la primera escuela Waldorf sólo se impartían tres asignaturas en los tres primeros cursos: Lengua, Matemáticas y Entorno familiar. Según *el plan de estudios de Karl Stockmeyer para las escuelas Steiner-Waldorf*, Lengua y Literatura debía impartirse durante 14 semanas, Matemáticas durante 12 y Entorno familiar durante diez. Adaptado a nuestro año escolar más corto, deberíamos dedicar unas ocho semanas al Entorno familiar.

Recomiendo tener dos bloques de Entorno familiar en primer curso y dos en segundo, idealmente uno en otoño y otro en primavera de cada año. Durante esas estaciones, el mundo natural experimenta los mayores cambios exteriores, y como esas estaciones sirven como puntos de equilibrio del año, siempre podemos referirnos a la estación anterior o mirar hacia la siguiente.

Después de haber impartido bloques de lecciones principales de todas las duraciones posibles, he llegado a la conclusión de que los bloques de cuatro semanas son los mejores siempre que sea posible, especialmente para asignaturas como Entorno doméstico, Ciencias físicas, Geografía e Historia. El mes es un ritmo ideal para el aprendizaje de los niños; cualquier bloque más corto resulta abrupto, y el contenido no se digiere tan bien ni permanece tan vivo en la memoria de los niños. Los bloques de más de cuatro semanas funcionan en primer curso, pero después de un mes, los niños de segundo pueden impacientarse por pasar a la siguiente asignatura.

Contenido del bloque Entorno doméstico

Para primer curso, recomiendo contar una mezcla de cuentos descriptivos y cuentos con moraleja sobre el cielo y los cuerpos celestes, el día y la noche, las estaciones, el tiempo, el paisaje y los arroyos, ríos, lagos y el océano. Se pueden intercalar historias sobre plantas y animales a lo largo de las estaciones para darles más sabor.

Para segundo curso, recomiendo historias descriptivas más realistas que traten sobre los ciclos de la naturaleza y las características de las distintas plantas y animales. Los cuentos sobre el origen

funcionan especialmente bien en segundo porque suelen ser humorísticas. Los niños de segundo todavía son receptivos a los cuentos con moraleja, siempre que no sean "infantiles". Las fábulas y los cuentos de animales pueden incluirse en el plan de estudios de Entorno familiar de segundo curso, dejando las leyendas de personas virtuosas para las lecciones principales de Lengua y Literatura. En mi experiencia, dedicar un bloque a las historias de la naturaleza y el otro bloque a las fábulas y los cuentos de animales funciona bien. Las fábulas y los cuentos de animales también pueden contarse al final de la lección durante los bloques de Matemáticas.

Tipos de presentaciones

En primer y segundo grado, podemos presentar los cuentos de dos maneras:

- a) contados con una breve introducción o sólo el título
- b) precedidos de una conversación que ilumina los temas y los personajes

Los cuentos de la primera categoría involucran a los niños en un nivel más inconsciente; los niños sueñan su camino a través de la historia. Los cuentos de la segunda categoría requieren que los niños sean plenamente conscientes porque se les pide que respondan a los comentarios y preguntas del profesor durante la introducción.

Creo que los cuentos descriptivos, los cuentos con moraleja y los cuentos de hadas y leyendas deben recibirse con una conciencia soñadora y deben remover las profundidades del alma de los niños. Las fábulas, los cuentos de animales y los relatos de orígenes se benefician de una vista previa y de un debate para implicar a los alumnos de forma más activa y consciente. En el capítulo dedicado a las fábulas se ofrecen sugerencias sobre cómo llevar a cabo este tipo de conversaciones.

Repasos

El tipo de repaso que realizamos depende del tipo de cuento que hayamos contado. En el caso de un cuento de hadas o una leyenda, queremos que los niños sean capaces de dar cuenta de la trama y de describir a los personajes. El escenario de la historia suele apoyar la acción, pero no tiene una importancia primordial. Especialmente en primer curso, yo contaba cuentos de hadas, leyendas e historias de la naturaleza con moraleja más de una vez y hasta tres veces. La repetición profundiza la experiencia del niño con la historia y conduce a revisiones más profundas y significativas.

Dependiendo de los alumnos y de la clase, las revisiones pueden dar lugar a debates sobre el tema y a expresiones de opinión. Los cuentos sobre la naturaleza con un elemento moral y algunos cuentos descriptivos se benefician de este tipo de revisión.

Cuando repasamos cuentos de animales, fábulas e historias de orígenes, la trama sólo es importante en la medida en que ayuda a los alumnos a comprender los personajes y los temas. Yo suelo contar este tipo de cuentos una sola vez, porque sus tramas son más sencillas y sus temas menos profundos.

Estas historias suscitaban animadas críticas, y nuestras conversaciones se adentraban a menudo en terrenos inexplorados. Abundaban las preguntas sobre el cuento y se preguntaba a los niños sobre sus experiencias. La conversación previa al cuento y la reseña sirvieron como sujetalibros del cuento, dando a los alumnos muchas oportunidades de relacionarse con él.

Las reseñas también pueden incluir "representaciones libres" o dramatizaciones. Cuando los cuentos se dramatizan en la reseña, ya sea en su totalidad con un narrador o en parte con diálogos, cobran nueva vida y los alumnos se relacionan con los personajes a un nivel diferente.

Lección principal Trabajo con libros

El estudio del Entorno familiar se presta al trabajo con libros de la lección principal muy ilustrados. Especialmente en primer curso, cuando los alumnos aún no son capaces de escribir mucho a la vez, bastará con un dibujo y un pie de foto de una historia. Creo que los dibujos de la naturaleza en los primeros cursos no deben buscar el realismo, sino expresar el gesto y el sentimiento del sujeto.

En segundo curso, hay varias opciones más para el trabajo con el libro de la lección principal. Los alumnos pueden copiar de la pizarra o tomar dictados, pero Rudolf Steiner afirmó en las Conferencias sobre el plan de estudios que deberían empezar a escribir sus propios relatos breves de lo que han oído. Sus breves relatos pueden imitar los del profesor, y éste puede crear un modelo de economía escribiendo enjundiosos pies de foto o breves poemas sobre el tema.

Los niños pueden copiar o tomar al dictado un poema corto o un verso. Por

ejemplo: Con qué gracia vuelan los grandes gansos,
vuelan por el cielo.
Me encanta oír su grito alegre,
Sonando desde lo alto.

No es necesario que los poemas rimen o escaneen; de hecho, cultivar el habla poética y un enfoque más libre de la versificación servirá a los niños a lo largo de su educación. Cuando se esfuerzan demasiado por rimar, es fácil que los niños escriban versos trillados. En su lugar, recomiendo que los niños se inspiren para escribir poemas que sean pictóricos y evocadores, como:

Graciosos gansos, volando hacia el sur,
A su seguro y cálido hogar invernal.

Las fábulas, los cuentos de animales y las historias de orígenes se prestan especialmente bien a la escritura de piezas breves. Por ejemplo, en el caso de la fábula "El zorro y el cuervo", los niños podrían acompañar una imagen del zorro y el cuervo con la siguiente leyenda: "Los zorros son listos; los cuervos, orgullosos y crédulos". O para la fábula rusa sobre el escorpión y la rana, podrían escribir:

"¿Por qué me has picado?", preguntó la rana. Es mi naturaleza", respondió el escorpión".

Algunos profesores piden a sus alumnos que lleven un diario de la naturaleza para hacer crónicas de sus paseos y de los cambios estacionales. Ese diario es una excelente oportunidad para que los alumnos escriban sus propios relatos acompañados de dibujos o dibujen lo que han experimentado acompañados de fotos o breves comentarios. No creo que sea necesario corregir o corregir todo el trabajo de los niños -es importante que se sientan cómodos "hablando en papel"- y centrarse demasiado en la ortografía, la gramática o la caligrafía puede ahogar la escritura de un niño. En mi opinión, lo que se copia de la pizarra o se toma al dictado debe ser preciso (y corregido si es necesario), pero la escritura original de los niños puede seguir siendo una creación original no corregida.

Ejercicios matinales

Deberíamos incluir algunos poemas sobre la naturaleza, canciones con un tema de la naturaleza y ejercicios de movimiento apropiados a lo largo del año como forma de ayudar a nuestros alumnos a conectar con las estaciones. Durante los bloques de Entorno doméstico, estos ejercicios matinales pueden centrarse en lo que estamos estudiando, reforzando así el contenido de la historia.

Hay muchas fuentes de poemas sobre todos los aspectos de la naturaleza, y los profesores deben considerar cuidadosamente cuáles son adecuados para los cursos primero y segundo. Mis criterios principales son la viveza de las imágenes, la belleza del lenguaje y la verdad. Recomiendo encarecidamente las antologías compiladas por Heather Thomas (*Journey through Time in Verse and Rhyme*) y por David Kennedy (*The Waldorf Book of Poetry* y *The Waldorf Book of Animal Poetry*). Estas colecciones tienen una gran cantidad de poemas apropiados sobre temas de la naturaleza. Y, por supuesto, si un profesor se siente inspirado para escribir poemas originales, éstos serán recibidos por los niños con gratitud y alegría.

En cuanto a la música, los profesores tendrán que decidir si quieren limitarse a las canciones pentatónicas o a las canciones en el "ambiente de la quinta". En caso afirmativo, lo siguiente:

Entre las colecciones de canciones infantiles tradicionales que tienen temas de naturaleza o estacionales se incluyen *Sing through the Day* y *Sing through the Seasons*, así como muchas otras. Véase el Apéndice 4.

A los profesores les sorprenderá lo fácil que es poner música a un poema sobre la naturaleza para cantarlo o tocarlo con la flauta. Animo a los profesores a que lo intenten porque, al igual que los cuentos originales, las canciones y poemas originales llegan profundamente al alma de los niños.

En cuanto a los ejercicios de movimiento, casi cualquier verso o canción puede servir de base o acompañamiento para ejercicios de movimiento, bailes, ejercicios con sacos de judías o trabajo con palillos rítmicos. Invitar al profesor de movimiento a que haga jugar a los niños con juegos basados en temas de la naturaleza enriquecerá aún más nuestro trabajo con los niños en el Entorno del Hogar.

Paseos por la naturaleza

Los paseos por la naturaleza son nutritivos para nuestros alumnos, por lo que recomiendo realizarlos con regularidad y, siempre que sea posible, dar los mismos paseos y volver a visitar los mismos lugares durante diferentes estaciones. Tanto si tu centro es una ciudad como un suburbio o una ciudad, la naturaleza está por todas partes si nos tomamos el tiempo de percibirla. De hecho, un paseo por la ciudad puede ayudarnos a estar más en sintonía con el mundo natural porque los edificios, las carreteras y las aceras parecen suprimir la naturaleza.

Un paseo por la naturaleza es una oportunidad para que los niños experimenten la naturaleza, no para que aprendan cosas sobre ella. Aunque tenga la tentación de utilizar el aire libre como aula, le insto a que simplemente se una a los niños para observar y maravillarse de lo que encuentran.

Rudolf Steiner era categórico a la hora de permitir que los niños simplemente notaran y apreciaran la naturaleza en el exterior y confinar las lecciones sobre la naturaleza al aula. (Véase *Consejos prácticos para profesores*, págs. 45-46.) Algunos niños notarán lo que hemos hablado en clase y querrán compartir sus observaciones; otros tendrán preguntas. *A Sense of Wonder*, de Rachel Carson, ofrece excelentes consejos sobre cómo estar en la naturaleza y relacionarse con ella con los niños. También la colección de ensayos de George Russell, *Children and Nature*, proporciona ideas e inspiración.

Algunos niños realmente se fijan en lo que les rodea durante los paseos por la naturaleza; otros no se dan tanta cuenta porque están ocupados socializando. Cuando salía a pasear por la naturaleza con mis alumnos, les animaba a concentrarse, y a veces nos quedábamos sentados mirando a nuestro alrededor sin hablar. Pero me resistía a utilizar el entorno para captar su atención.

Si dispones de tiempo para dar un paseo por tu cuenta antes de la salida de clase, te darás cuenta mucho más del entorno que cuando además tienes que estar pendiente de ellos. Luego, durante el paseo por la naturaleza, puedes llamar su atención sobre aquello en lo que de otro modo no se fijarían.

Si tienes tiempo y ganas, intenta sintonizar con los espíritus de la naturaleza de los lugares que visites. Esto profundizará enormemente tu experiencia del lugar. Para obtener indicaciones sobre cómo conocer los espíritus de la naturaleza, consulta el artículo "Espíritus de la naturaleza" de Frits Julius en el Apéndice 2.

Objetos de la naturaleza en el aula

Hay tres formas principales de incluir objetos naturales en el aula: la decoración de la naturaleza, la mesa de la naturaleza y la exposición de lo que han recogido los niños.

Las decoraciones de la naturaleza animan y embellecen el aula, y le animo a que incluya tesoros naturales como parte del entorno del aula. Estos tesoros pueden cambiar con las estaciones o permanecer expuestos todo el año.

Yo tuve una mesa de la naturaleza en mi clase desde primero hasta tercero. Esta mesa estaba cubierta con un hermoso mantel de colores que cambiaba cada temporada para reflejar el ambiente de la estación. La mesa de la naturaleza tenía un tema diferente cada mes, y a veces se añadían tesoros a lo largo del mes. Una mesa de la naturaleza puede adornarse con una bonita tarjeta en un soporte especial u otros objetos que hagan que la exposición sea más bonita y más especial y única para la clase de alumnos.

Los niños querrán traer objetos que encuentren en sus paseos y, a veces, objetos especiales de casa. Creo que es mejor tener un lugar especial donde exponerlos que añadirlos a la mesa de la naturaleza. Cuando los niños traigan tesoros de casa, haz que sea un momento especial en el que puedan contar a sus compañeros el objeto y dónde y cómo lo encontraron.

Manualidades y cocina en la naturaleza

Las manualidades en la naturaleza pueden mejorar la experiencia de los alumnos con su entorno doméstico. Sugiero dedicar varias lecciones de manualidades y cocina cada temporada para que los niños hagan algo que exprese la estación. Estas lecciones pueden impartirse durante la segunda mitad de la lección principal, en un periodo libre o en lugar de un paseo por la naturaleza. En el Apéndice 4, Fuentes sugeridas, se incluyen varios libros sobre manualidades relacionadas con la naturaleza y recetas para cocinar delicias de temporada.

Apéndice 1

Indicaciones curriculares sobre el entorno familiar de Rudolf Steiner en el original alemán

de GA 295 *Erziehungskunst. Seminarbesprechungen und Lehrplanvorträge*

Nun wird man zu dem eben Gesagten dasjenige hinzufügen, was das Kind anregen kann zum Nachdenken, indem man ihm Naheliegendes erklärt: dasjenige, was später geordneter auftreten soll in Geographie, in Naturgeschichte. Eso es lo que el hombre aprende, lo que me acerca a la realidad, lo que el hombre aprende de los seres vivos, de las plantas, de las formas de los cuerpos, de los árboles, de los ríos y de las olas. Die Schule nennt das Heimatkunde. Sin embargo, la cuestión es que, cada vez que se inicia el curso escolar, el niño tiene que adaptarse a su entorno; adaptarse a su entorno, de modo que pueda relacionarse con él.

Und wenn dann das zweite Schuljahr angeht, da wird man versuchen, das Vorerzählen, das Nacherzählenlassen fortzusetzen und weiter auszubilden. Das Kind kann allmählich im zweiten Schuljahr dazu übergeführt werden, daß es dasjenige aufschreibt, was man ihm erzählt. Und dann kann man es, nachdem es herangebildet ist an dem Aufschreiben dessen, was man ihm erzählt, auch veranlassen, das, was man ihm beigebracht hat über Tiere, Pflanzen, Wiese und Wald der Umgebung, in ganz kleinen Beschreibungen wiederzugeben.

Nun, Sie haben gesehen, wir verwenden freier Weise dasjenige, was aus der nächsten Umgebung bekannt ist, um eben einen freien Sachunterricht zu treiben. Das Kind kann ganz gut, indem es mit dem dritten Schuljahr gegen das neunte Jahr zugeht, durch diesen Sachunterricht eine Anschauung davon haben, wie man-nun, ich kann nur Beispiele herausheben-Mörtel zubereitet, wie man ihn verwendet beim Hausbau. Es kann auch eine Vorstellung davon haben, wie man düngt, wie man ackert, wie der Roggen, der Weizen aussieht. Kurz, in freier Weise läßt man das Kind eindringen in dasjenige seiner nächsten Umgebung, was es verstehen kann.

Apéndice 2

Espíritus de la naturaleza

por Frits H. Julius

reimpreso de *The Golden Blade*, 1971

Para empezar, este artículo está destinado a los maestros, que tienen la tarea de presentar la Naturaleza a los niños a través de cuentos de hadas. Pero también está destinado a todos aquellos que, por su trabajo o por razones internas, intentan profundizar su conexión con los seres vivos. Fue un profesor, a partir de la primera clase en una Escuela Rudolf Steiner, quien me instó a emprenderlo. Este profesor consideraba que no basta con hablar a los niños de forma vaga y general sobre gnomos y duendes, sino que en este tema, como en otros, se necesita una base de conocimientos definida. Una buena respuesta a esta pregunta no sólo sería útil para muchos maestros, sino también para las madres con niños pequeños, los agricultores, los jardineros y quienes tienen que ver con el cuidado de los enfermos y el uso de medicamentos.

En este tema no puedo considerarme como una autoridad final, no se ofrece como el trabajo de un Maestro, ni de un aprendiz, sino de un alumno; por lo tanto, a menudo tendrá un carácter demasiado personal. Debe leerse con cierta reserva, seleccionando lo que puede ser fructífero. A veces se puede hacer un buen uso de cosas muy personales, si se cuentan con honestidad y sinceridad. Todo lo que aquí se describe se remonta en última instancia a Rudolf Steiner en dos sentidos. Por un lado, he recogido y comentado brevemente algunos de sus relatos más importantes sobre este tema, como ayuda para estudios posteriores y como orientación general. Por otro, describiré algunas de las cosas que yo mismo he experimentado al seguir sus indicaciones y las conclusiones a las que he llegado.

Parece como si en la actualidad hubiera un interés renovado por este tema. Y todos los seres remotamente de este tipo aparecen en la televisión infantil, en el cine, en los dibujos animados, etc., con más frecuencia, pero de una forma que debo calificar de ramplona. Deberíamos intentar sustituir esto por algo mejor.

a □

Cualquiera que desee adentrarse en este tema como es debido, encontrará necesario sentar unas bases firmes mediante un estudio serio. Es en tres conferencias de su curso *El Hombre como Sinfonía del Verbo Creador* donde Rudolf Steiner habló con mayor detalle y profundidad -hasta donde llegan mis conocimientos- sobre los Elementales. Es importante notar los diferentes

puntos de vista desde los que describe a estos seres. Aquí nos ofrece un cuadro con muchas facetas y finos matices. Comienza siguiendo la línea de desarrollo de la planta a través de los cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego. Nos hace ver cómo los espíritus de la naturaleza viven en estos elementos y se ocupan de las fuerzas que actúan alrededor de la planta. Llama a estos seres (en la secuencia de los elementos con los que están particularmente relacionados) gnomos, ondinas, sílfides y espíritus del fuego, en lugar de utilizar para estos últimos el nombre tradicional de "salamandras"....

Rudolf Steiner muestra cómo los gnomos que trabajan en la planta manejan las fuerzas del éter vital, las ondinas utilizan el éter químico, las sílfides el éter de luz y los espíritus de fuego el éter de calor. Además de su relación con las plantas, también se habla de sus relaciones íntimas con los animales. Steiner habla de los cambios de estos seres a lo largo del año, de su relación con la Tierra en su conjunto y de su importancia para las jerarquías. Luego viene algo muy importante; cómo estos seres ayudan en la formación y mantenimiento de nuestro organismo humano y de qué manera están a nuestro alrededor día y noche.

Las tres conferencias del *Hombre como Sinfonía del Verbo Creador* deben considerarse dentro de toda una secuencia de conferencias pronunciadas aproximadamente en esta época (otoño y principios de invierno de 1923) en Dornach, entre las que se incluyen *Las Cuatro Estaciones y los Arcángeles* y *Conocimiento Misterioso y Centros Misteriosos*. También es muy importante que Rudolf Steiner nos dé algunos dichos mántricos, a través de los cuales podemos profundizar nuestra comprensión de este tema en la meditación. Algunos de estos dichos expresan lo que estos seres sienten sobre sí mismos, otros son preguntas o desafíos para despertar, dirigidos hacia nosotros.

Si uno intenta, año tras año, profundizar en la comprensión de estas conferencias, abordándolas en meditación y con una intensa actividad imaginativa, desde muchos puntos de vista, puede empezar a construirse una imagen impresionante de la vida en su reino. Esto es muy necesario para la orientación. Porque su reino es desconcertante; hay que recordar que entre los espíritus de la naturaleza hay muchas clases, muchas categorías, lo que hace que sean difíciles de examinar en su conjunto.

a □

Aparte del estudio, ¿cómo podemos lograr una conexión personal con estos seres? No es lo mismo que aprender a percibirlos en una verdadera conciencia imaginativa. Es muy posible mantener un intercambio fructífero con estos seres sin "verlos" realmente, o casi nunca. Antes de considerar algunas indicaciones de Rudolf Steiner al respecto, quisiera referirme a una instructiva experiencia personal. Sucedió hace más de treinta años, y su significado objetivo ha sido comprobado.

Después de haber estudiado biología, sentí durante algún tiempo que debía encontrar un modo nuevo, más interior, de acercarme a las metamorfosis que tienen lugar en el crecimiento de las plantas, un modo que me condujera más profundamente a la vida misma. Al mismo tiempo, un médico aconsejó a una persona con mucha experiencia que, como parte del tratamiento de una enfermedad, practicara la metamorfosis en el pensamiento. Decidimos apoyarnos mutuamente trabajando juntos en ello. Cada día tomábamos ante nuestra imaginación una planta sobre la que nos habíamos puesto de acuerdo y recorríamos todo el ciclo de su desarrollo: una campanilla de invierno, por ejemplo, una rosa silvestre o una amapola. Por supuesto, tomábamos plantas que conocíamos bien, o aquellas sobre las que no era difícil descubrir los detalles que faltaban a partir de la naturaleza o de fotografías y descripciones. Estos ejercicios produjeron muy pronto una impresión sorprendente: sentí dentro de mí, pero procedente de la naturaleza, una oleada de alegría, como una fiesta.

Un día de verano elegimos el abedul. Empezó como un árbol pequeño y desnudo. Luego dejamos que los brotes se desplegaran. En cuanto las hojas se desplegaron por completo, colgando de sus finos tallos, una suave brisa sopló a través del árbol y las puso en movimiento. Fue una sorpresa que aumentó cuando supe que la otra persona había tenido la misma experiencia. Sentí que la propia naturaleza nos estaba enseñando. Me di cuenta de que en este camino, uno podía ser conducido a cosas sorprendentemente esenciales y hacia una meta real. Se me ofrecía algo así como una llave a través de la cual se podían abrir innumerables tesoros.

Resumiré algunas de las lecciones que siguieron: Nunca hay que ver las cosas por separado, sólo se las puede comprender en su interacción con el entorno. El abedul, por ejemplo, tiene una conexión especial con el elemento aire. Y, en general, hay que observar el juego del viento con hojas y ramas, amentos y a veces flores, árboles y arbustos enteros. De este modo se pueden obtener impresiones notables de los diferentes caracteres de las plantas. Pero también se aprende claramente lo juguetones que son los espíritus de la naturaleza. Recomiendo a todo el mundo que lo intente. Puede enriquecer mucho la imagen que uno tiene de la naturaleza.

El ligero movimiento de las hojas es propio del verano. Pero también se puede buscar la respuesta del árbol a los cuatro elementos en otras épocas del año: El otoño revela, sobre todo en el cambio de colores, el efecto del calor. En invierno se observa el repliegue del árbol a la existencia terrenal, con la construcción nítidamente perfilada de su forma. En primavera llega el tierno trabajo del elemento acuoso en y alrededor de los brotes. Por supuesto, para llegar a todas estas conclusiones desde el punto de partida aquí indicado se requieren conocimientos de cierto tipo e intuición, y una verdadera voluntad de investigar tales cosas.

Este fue el comienzo de lo que me gustaría llamar una "universidad de gnomos". Todo lo que habíamos aprendido en la universidad humana adquirió nueva vida; la nueva vida adquirida entró en armonía con el orden de la naturaleza y se elevó a un nuevo nivel. La naturaleza empezó a brillar para nosotros, a recuperar el esplendor que sentíamos en la infancia y la juventud, que se había desvanecido en gran medida durante los años de estudio en la universidad humana.

Lo que he descrito es paralelo a lo que Rudolf Steiner indica en *El Conocimiento de los Mundos Superiores* como la formación de "concepciones correctas". El primer paso lo dimos nosotros cuando pusimos en movimiento las ideas de manera correcta. Entonces la naturaleza confirmó el valor de esta actividad, viniendo a nuestro encuentro, e incluso corrigiendo lo que estábamos haciendo al sacar un concepto de su aislamiento.

Cuando la actividad interior de formación de conceptos se pone en consonancia con los acontecimientos reales del mundo, los velos que nos ocultan el reino de las fuerzas creadoras se hacen más finos y gradualmente transparentes. Así, uno se ve impulsado a pensar de nuevo en los minerales y en los animales, para que sus reinos también se vuelvan transparentes. Y en línea directa desde las concepciones móviles de las plantas, se puede llegar a la representación de los movimientos planetarios, con resultados de gran alcance.

Incluso estos ejercicios tan sencillos entrañan ciertos peligros, como me di cuenta más tarde. A medida que las propias concepciones adquieren mayor realidad, tienen un efecto creciente sobre el propio organismo. Esto puede ser muy favorable; pero también puede ser desfavorable. Cuando uno se ocupa del crecimiento de una planta, puede fácilmente poner demasiado énfasis en los procesos de despliegue, de todo lo que se extiende en el espacio. Por eso se puede sentir una especie de vértigo, como si a uno lo sacaran del cuerpo. El equilibrio se consigue prestando más atención al proceso de contracción, en el que la planta se reúne en la semilla, junto con la densificación material y el endurecimiento que conlleva.

a □

En las conferencias de Rudolf Steiner sobre los *seres espirituales en los cuerpos celestes y en los reinos de la naturaleza* se encuentra una indicación que puede ser utilizada por cualquiera y que, si se sigue realmente, también trae una rica cosecha. Dice que se pueden obtener impresiones de los seres que hay detrás de la naturaleza si uno desarrolla un "sentimiento moral" hacia su entorno. Explica lo que quiere decir con ejemplos muy esclarecedores. También da indicaciones especialmente dirigidas a distintos grupos de seres de la naturaleza.

En un día despejado, uno puede entregarse por completo a la impresión que recibe del cielo azul, excluyendo todas las demás percepciones, recuerdos, etcétera. Si uno hace esto con suficiente intensidad, llega un momento en que la impresión de color en sí misma desaparece y es reemplazada por un sentido de devoción reverente e interminable. De este modo, una impresión sensorial se convierte en un sentimiento moral. Después de dar otros ejemplos, Rudolf Steiner dice que para conocer a los gnomos hay que bajar a una mina (sobre todo donde se trabajan metales) y concentrarse en las impresiones que allí se encuentran, del mismo modo que con el cielo azul, y en particular en las finas diferencias de calor que se pueden sentir.

La experiencia de las ondinas puede abordarse del mismo modo si, con tiempo muy cambiante, ventoso y brumoso, se observan los efectos de la humedad en la atmósfera. O

se puede observar el rocío de las cascadas.... Los silfos tienen una tarea especial allí donde los seres vivos maduran y se descomponen. Para tener una impresión clara de ellos, uno debe concentrarse en el aire que no es húmedo, sino claro, empapado de luz solar. Los espíritus de fuego deben encontrarse en general allí donde la vida se desarrolla por germinación.

Si se ha practicado la actitud interior y la actividad del "sentimiento moral", ateniéndose como corresponde a los principiantes a las indicaciones y ejemplos dados, se abre un amplio abanico de posibilidades. Uno puede sumergirse, por ejemplo, con total devoción en el color de una flor, por pequeña que sea en relación con el cielo. En la medida de lo posible, todos los fenómenos naturales deben afrontarse con ese estado de ánimo, o al menos con una atención y una reverencia que conduzcan en esa dirección. Entonces la naturaleza tiene la oportunidad de hablarnos. No se debe rechazar nada de su revelación por exceso de seriedad o por pensamientos demasiado teóricos o tradicionales; toda la actividad de uno debe transformarse en una recepción devota.

Para completar este proceso, Rudolf Steiner pone como ejemplo la concentración en un intervalo musical. En la imagen que uno tiene de la naturaleza deben incluirse, por supuesto, los sonidos: el murmullo del abeto, el susurro de las hojas, la conversación del arroyo, la llamada de los animales. En *El conocimiento de los mundos superiores*, da indicaciones muy precisas sobre la escucha de los sonidos, al principio de los animales.

En una conferencia de Pentecostés pronunciada en Colonia el 7 de junio de 1908, Rudolf Steiner dirige nuestra atención a los lugares donde se encuentran dos reinos. Los seres de la naturaleza buscan esos lugares y aparecen allí con mayor claridad. Los gnomos, por ejemplo, pueden observarse donde una veta de metal se encuentra con la piedra, las ondinas donde el agua gotea sobre una roca. Las sílfides aparecen en el momento en que una abeja succiona el néctar de una flor. Los espíritus de fuego aparecen especialmente cuando el hombre tiene una relación íntima con los animales, por ejemplo, un pastor con sus ovejas.

Tales indicaciones son valiosas, aparte del desarrollo de la clarividencia. Llegaremos a conocer la naturaleza más íntimamente si practicamos una especie de encuentro con los espíritus de la naturaleza, si buscamos por todas partes esas fronteras, esos límites. En el viento que mueve las hojas ya hemos tenido un bello ejemplo de ello. Para las personas que viven en la costa, las olas suben por la orilla y luego vuelven a subir. Contemplando los espumosos rompientes, se puede descubrir el juego de los espíritus de la naturaleza; es posible obtener impresiones muy fuertes de su extraordinario y extravagante deleite.

Hay personas que prefieren salir solas, buscando su experiencia más íntima de la naturaleza. Otros reciben sus impresiones más fuertes cuando pasean con otra persona, si hay armonía entre ellos. Si hay mal humor, o incluso indiferencia entre ellos, es como si un velo lo cubriera todo. Si los ánimos se relajan, la naturaleza puede abrirse de nuevo y a veces incluso organizar festivales especiales para nosotros. Esto ocurre sobre todo en

la compañía de un niño pequeño. A lo largo de muchos años, estos grandes momentos han llegado incluso en excursiones con grupos, pero sólo cuando todo el grupo está tan en armonía mutua que se convierte en un solo ser.

a □

En la tercera conferencia del curso sobre *Conocimiento de los Misterios y Centros de Misterios*, Rudolf Steiner explica cómo puede lograrse el "diálogo" con los espíritus de la naturaleza. Cuando esto se consigue realmente, tiene una importancia especial para la educación: Se despierta el poder de la fantasía, que puede inspirar la creación de nuevos cuentos de hadas. Por supuesto, hay que decir algo a los seres de la naturaleza que les interese; de lo contrario, no puede haber conversación. Ahora bien, los gnomos y las ondinas se interesan especialmente por los niños menores de siete años. A partir de esta edad, el ser humano introduce en su sueño nocturno algo de sí mismo que entra en el mundo de estos seres. El niño menor de siete años todavía no lo hace. Para los gnomos y las ondinas el niño pequeño aún pertenece al "más allá". Por eso les interesa mucho que se les cuente algo sobre los niños pequeños. De este modo se les hace un gran favor. (Para más detalles, véase la propia conferencia).

Sabía que debía seguir esta indicación, pero nunca llegué a hacerlo. A menudo oí hablar de personas que intentaban alcanzar ese contacto con los espíritus de la naturaleza por motivos no educativos -por ejemplo, cuando buscaban cristales- y obtenían buenos resultados. Hace años supe de una pequeña reunión de jóvenes en lo alto del Lötschental, en el suroeste de Suiza, bajo la dirección de un amigo. Se estaba estudiando la primera obra de misterio de Rudolf Steiner. Muy al principio de la obra aparece la escena en la que el Espíritu de los Elementos exige a Frau Balde un cuento de hadas. En la discusión en grupo de esta escena surgieron muchas cosas relacionadas con la narración de cuentos a los niños.

Poco después se planeó una expedición a la región de las nieves y los glaciares. Me hacía mucha ilusión. Pero, por desgracia, tuve que retirarme a la cama intoxicado con nata montada. (El día de la expedición apenas pude ponerme en pie. Con gran envidia, les vi partir, mientras yo esperaba un día aburrido y solitario. Pero entonces tuve un golpe de inspiración: Ellos suben, yo bajo. Ya que no tenía gente con quien pasear, pensé: pues bien, elegiré a los espíritus de la naturaleza, y tal vez me hagan mejor compañía. "Si ese tipo tuvo suficiente contacto con los espíritus de la naturaleza como para encontrar cristales, seguro que ellos también me mostrarán algo". En pocos segundos todo mi rencor y mi envidia se transformaron en un optimismo resplandeciente.

Llamando a mi mente las imágenes de mejor recuerdo que tenía de los niños pequeños, abrí la puerta y me paré en los escalones, invitando a los gnomos y ondinas como si estuviera llamando a los niños a una comida. Y, oh maravilla, caminé entonces durante tres horas, sin dar ningún paso que

que no fuera guiado. Sin ver realmente gran cosa de ellos, tuve todo el tiempo una sensación muy definida, como si dos seres parecidos a los gnomos me llevaran de la mano. A través de una suave y constante presión o tirón, impresiones que eran más morales que mecánicas, sentía cuáles eran sus intenciones. Todo dependía de una cuidadosa atención por mi parte. Por fuerte y constante que fuera mi guía, no existía la más mínima compulsión. Tuve que pensar una y otra vez cuánto perdemos a menudo por no estar suficientemente atentos.

Primero subimos y luego atravesamos un prado iluminado por el sol, zigzagueando de flor en flor. Ya estaba muy entrado el otoño y yo aún no había mirado ninguna flor. Para mi gran asombro, los espíritus de la naturaleza no me mostraron cristales, sino flores. Parecía como si se hubieran puesto de acuerdo rápidamente: "Este de aquí cree que sabe algo de plantas. Le dejaremos ver por una vez lo que nunca ve". Luego bajamos a un arroyo entre orillas escarpadas. Me pusieron delante de una enorme roca plana y me hicieron mirar. En una gran hendidura de la roca había un árbol diminuto. Con las otras plantitas que lo rodeaban, daba la impresión de un jardín en miniatura. Cuando expresé interiormente que lo había visto y admirado, me llevaron más lejos. Esto me mostró claramente que estos seres aprecian mucho el interés por sus tareas y preocupaciones.

En *El hombre como sinfonía de la palabra creadora*, Rudolf Steiner habla de la mediación entre las raíces de las plantas y el reino mineral como una de las principales tareas de los gnomos. ¿Dónde puede verse esto mejor que en ese lugar donde la roca se afloja y se ablanda para hacerse accesible a las plantas? Más tarde, a menudo me ponían delante de alguna piedra casi desnuda, en la que sólo crecían unas pocas plantitas o donde una mancha de musgo empezaba a reclamar su lugar. Me señalaban incluso dónde había apenas un hilillo de musgo en las paredes de las calles de nuestras ciudades.

Otra tarea importante de los gnomos es despertar la vida en la semilla y empujar los primeros brotes hacia la luz. Así que uno puede entender por qué más tarde llamaron mi atención no sólo sobre muchas piedras, sino también sobre lugares desnudos en el bosque, donde tal vez empezaba a crecer una sola planta. E incluso mucho más tarde, fue muy significativo observar repetidamente lo que había notado en este primer paseo: cómo algo puede parecer un jardín bellamente arreglado.

Incluso alguien que no pueda o no desee el tipo de trato social con los espíritus de la naturaleza que aquí se menciona, puede observar las cosas visibles que aquí se describen y hacer descubrimientos sorprendentes. Y algún contacto con estos seres se produce realmente, cuando uno se ocupa directamente de sus actividades.

Cuando terminamos con la roca, me condujeron rápidamente a un lugar en la orilla del arroyo, frente a una isla densamente poblada. El agua era bastante ancha, pero me indicaron que la cruzara. Me resistí, pues Steiner habla de gnomos que juegan malas pasadas. Pero me convencieron y, con la ayuda de un escalón, crucé en seco. (Más tarde me ocurrieron cosas parecidas).

En la isla me condujeron por un camino tortuoso y me mostraron varias cosas instructivas. Encantados, me señalaron una planta alta con brillantes colores otoñales, mientras todo lo demás seguía de un verde apagado. Me pregunté: ¿cómo puede un gnomo, que vive generalmente entre cosas sólidas, interesarse por mi impresión sobre el color de una planta? Pero esto me ayudó especialmente a comprender que el mundo es una escena representada para nosotros. Al igual que en una obra de teatro, no debemos esperar encontrar la realidad esencial entre bastidores (como hace la ciencia con demasiada frecuencia): detrás de la escenografía teatral suele haber fealdad. Del mismo modo que en una obra de teatro lo principal es la representación, a la que se subordina todo lo demás, la propia naturaleza es una representación que sólo tiene éxito si la miramos de la manera adecuada. Si entendemos esto, el mundo entero se vuelve diferente para nosotros.

Durante toda la excursión, había mirado al frente lo menos posible, para no distraerme con cuestiones de dirección. Y en la isla había tal maraña que ni siquiera podía ver inmediatamente hacia delante. Por fin me condujeron firmemente hacia el agua y empecé a preguntarme si alcanzaría la orilla opuesta. Pero justo donde llegaba al agua había un tablón por el que podía cruzar. Esto no lo resolvió todo. La orilla era un pantano, pero me dejé llevar en zigzag, sin mirar ansiosamente a mi alrededor en busca de algo mejor, hasta terreno firme. Luego había una pendiente pronunciada, que el público ordinario sólo puede salvar con pies y manos. Pero a mí me llevaron, como a un invitado de honor, a una escalera natural, sencilla pero secreta, por la que pude ascender en posición vertical.

En la conferencia de Pentecostés en Colonia (7 de junio de 1908), Rudolf Steiner describe cómo en el pasado los gnomos ayudaban a la gente con todo tipo de cosas, por ejemplo a los obreros en su búsqueda de metales. También entonces indicaban el camino. Estas posibilidades arrojan luz sobre la capacidad de orientación de los animales. No tienen ninguna barrera intelectual entre su voluntad y los espíritus de la naturaleza. Más tarde me encontré a menudo con ciénagas mucho peores, que nunca habría podido atravesar sin ayuda. Si me dejaba guiar, encontraba los caminos más inverosímiles. Los caminos se hacen visibles cuando se señalan, pero nunca van en línea recta.

De nuevo me condujeron a la orilla del arroyo, y allí tuve que detenerme largo rato. Ya me habían detenido varias veces donde no se veía nada llamativo. Entendí esto como un deseo de más historias, y tan pronto como accedí, la expedición continuó. Pero aquí no se veía nada nuevo, y las historias no surtían efecto. Acepté el encarcelamiento y esperé mi destino. Por encima de la cresta de la montaña, al otro lado, la luz se hacía más intensa, y el blanco borde llameante del sol emergía de la oscura roca. Esto producía un ambiente de increíble fiesta en el agua que corría y saltaba sobre las piedras. Esto era lo que me habían llevado a ver. Por todas partes resplandecían chispas, entrelazándose, reflejándose, oscureciéndose de repente. Este fue el clímax de mi expedición,

que era, todo, un festival. Pero, ¿cómo había sido posible todo esto? Ser guía es un trabajo difícil, ¿cómo podían ser tan buenos estos seres?

Aquel día fue sólo el comienzo de mi "universidad de gnomos". Las indicaciones eran siempre del tipo que he descrito. La imagen aparecía mágicamente en mi mente, o fuera de ella; el resto tenía que hacerlo yo mismo. Por muy simples que fueran las indicaciones en sí mismas, podían apuntar a conexiones de gran alcance, incluso a vislumbrar el pasado y el futuro de la Tierra.

Una expedición de este tipo provoca un estado de ánimo extraordinario. Se pierde la conexión con el tiempo y todo el entorno adquiere un aspecto de cuento de hadas. Uno es conducido a un reino extraño. Sin embargo, en esos caminos nunca he visto nada que no pudiera ver nadie más, aunque quizá sí cosas que nadie más ha visto jamás. Aquí se desvela el ideal de una ciencia en armonía con las tareas e intenciones de los espíritus de la naturaleza. Una ciencia así ya no destruirá los cuentos de hadas, sino que será una fuente de inspiración para ellos, para cuentos que sean exactos y verdaderos (como lo son la mayoría de los antiguos), y que puedan resistir todas las exigencias de una ciencia nueva y curada.

Traducido y abreviado de una serie de artículos de Gisela y Adam Bittleston en los "Mededelingen" de la Sociedad Antroposófica de los Países Bajos.

Apéndice 3

Selección de versos de cumpleaños

organizados por temas

Tierra

Alta y silenciosa se yergue la
montaña Elevándose hacia el cielo.
Desolada y estéril es la cumbre
Donde vuelan las águilas solitarias.

Sin embargo, bajo la ladera rocosa,
las cavernas esconden brillantes
tesoros. Que algún día sean
descubiertos, Que yo los saque a la
luz.

Dentro de la piedra yace
oculto Un cristal claro y
brillante;
Espera en la oscuridad el día en que
saldrá a la luz.

Dentro de mí yacen ocultos,
En las profundidades del alma
escondidos,
Los tesoros que por la luz del
Espíritu Algún día serán revelados.

Un diamante se forja a través de edades eternas En
lo profundo del corazón de la tierra.
Así todo lo precioso es forjado a través de un gran
esfuerzo Y nunca es traído rápidamente a la luz.

En las profundidades de la tierra oscura brilla una luz secreta,
proyectada por los cristales en sus cavernas que brillan puros
y resplandecientes. Así la luz del espíritu ilumina su oscuro
hogar terrenal,
Y brilla dentro del alma humana como cristales en la piedra.

El oro que tiene el mayor valor Y
brilla con la luz más pura, No puede
encontrarse en las profundidades de la
tierra Ni en la altura de la montaña.

Pero aquellos que miran con ojos
amorosos Pueden aprender a
contemplar
Lo que yace dentro del corazón
humano - El precioso oro interior.

El tesoro de oro que se guarda en una
cueva y se esconde lejos de la vista
Será encontrado un día y sacado a la luz Y
utilizado para el bien, la verdad y el derecho.

Agua

Oscuridad del agua,
Luz del aire, Tejen
el arco iris Fino y
hermoso.
Así nuestras almas
Tejen patrones brillantes
De la oscuridad de la
tierra Y la luz del
espíritu.

Suavemente el rocío cae sobre el tallo, la hoja y
la flor, Brillando como joyas en la temprana luz del
amanecer. ¿De dónde viene esta delicada y
radiante lluvia? ¿Por qué debe desaparecer tan
rápidamente de la vista?

El estanque que una vez fue
agitado por cada pequeña
brisa...
Ahora yace tan plácido, tranquilo y
quieto, contento y a gusto.
Y en sus profundas y oscuras
aguas, como diamantes claros y
brillantes,
Las innumerables estrellas del cielo brillan
a lo largo de la noche de verano.

Lento y silencioso fluye el río,
Siempre hacia el mar.
Riquezas se esconden bajo la
superficie De sus aguas oscuras y
profundas.
Ojalá algún día supiéramos lo que se
esconde ahí abajo.

Rápido y alegre corre el arroyo por la ladera de la montaña. Burbujeando y
salpicando, con sus aguas brillantes, hace girar la gran rueda del molino. Que
yo también descubra el camino para trabajar con todas mis fuerzas -
Buscar lo verdadero, hacer el bien y defender lo justo.

Sobre los campos verdes y fértiles navega una nube, juguetona
como un corderito que retoza por el cielo;
Pero cuando las plantas reseca y sedientas imploran lluvia a la nube, Ella
deja fluir sus aguas vivas y baña de nuevo la tierra.

Las aguas arremolinadas chocan
con fuerza contra la orilla rocosa,
desgastando la escarpada piedra
con cada oleada y chapoteo.

Air

e

Ligera y alegremente baila la brisa,
manchando de blanco las olas;
Soplando y ondeando sobre los mares,
retozando día y noche.
Pero cuando su fuerza es necesaria,
los vientos pueden prestar su fuerza
Para conducir los barcos rápidamente
sobre las olas en su curso elegido.

Ligeramente la brisa baila sobre el prado,
saludando alegremente a los pájaros y a las
abejas; trayendo buenas noticias a todos sus
amigos -
Los granos y las hierbas, las flores y los árboles.

Fue go

Brillante arde el fuego, con llamas feroces y furiosas, llamas que pueden convertir la escoria en oro.

El oro puede forjarse con el fuego interior del corazón. Fuego de mi corazón - templa mi voluntad,

Lléname de luz, fuego ardiente.

Las llamas saltan alto,
Brillantes chispas alcanzan el
cielo, Mientras suavemente
abajo

Las brasas rojas brillan.

Brasa, llama y chispa -
Calienta mi pensamiento,
Ilumina mi corazón,
Que el bien surja de todo lo
que hago.

En el frío y en la oscuridad un fuego arde, Altas
saltan las llamas, tan atrevidas y brillantes;
Mientras suavemente abajo las brasas brillan,
Dándonos calor así como luz.

En la noche una linterna brilla,
brillando cálida y luminosa -
Ahuyentando el frío y la oscuridad,
llenando los corazones de luz.

Sol y estaciones

La luz que impregna mi pensamiento, El
amor que calienta mi corazón,
La fuerza que recorre mis miembros, Todo me
ha sido dado
Para que pueda hacer lo que pueda
Para ayudar y servir a mis semejantes.

La Luz del Mundo bajó a la tierra Para brillar
para toda la Humanidad;
Yo llevo esa luz dentro de mí,
En mi voluntad, en mi corazón y en mi mente.

Oh, que mi corazón sea siempre tan gentil como el amanecer,
Tan fuerte y lleno de valor como el sol ardiente del
mediodía; Tan paciente como el sol poniente, tan radiante,
cálido y brillante; Tan tierno como el crepúsculo que da la
bienvenida a la noche.

En el fresco de la mañana la
niebla persiste,
cubriendo de blanco las colinas, hasta
que el sol,
Tan suave y cálido, llena
toda la tierra
Con su luz gloriosa.

En lo alto de la fértil tierra, el
sol brilla, iluminando todo ser
viviente con su calor y su luz
dorada. En lo profundo del
corazón humano brilla otro sol,
Encendiendo el amor y el
pensamiento vivo Para que se haga
Su voluntad.

Durante el frío y duro invierno, los
carámbanos cuelgan,
Cubriendo cada techo nevado Con
una brillante corona de cristal.
Pero cuando los días se vuelven
más cálidos, y los gansos alzan el
vuelo,
los carámbanos se derriten hasta caer con un
estruendo que da la bienvenida a la
primavera.

Demasiado tiempo el frío y duro
invierno se ha apoderado de la
tierra helada; Pero ahora el sol por
fin ha llegado Para anunciar el
renacimiento de la primavera.

Oh sol que calientas la tierra de
nuevo ¡Ven ahora y calienta mi
corazón!

Despiértame, quédate
conmigo, y nunca más te
vayas.

Luna y estrellas

La hermosa y radiante estrella
vespertina tiene una voz tan
encantadora,
que cuando se une al coro celestial, todos los
ángeles se regocijan.

La luna creciente, tan mansa y suave, prefiere ocultar su rostro,
Pero cuando se endereza y se llena, brilla con fuerza y gracia. Oh, que yo
también desarrolle la fuerza para brillar con todo mi poder -
Que como la hermosa luna de plata, llene la oscuridad de luz.

Durante las largas noches de invierno, aunque las tinieblas
dominaban, las estrellas en su curso brillaban firmes y
resplandecientes.
Así también en mi vida, cuando la oscuridad sea el camino,
Sé que puedo contar con la luz interior de mi alma.

Plantas

¡Despertad! ¡Despierten! El sol llama
para despertar la tierra dormida.
Entonces todas las flores de primavera
florece en glorioso renacimiento.

De la pequeña semilla, el girasol crece alto, recto y fuerte; con rostro
alegre saluda al sol durante todo el verano. Cuando llega el otoño sus
pétalos se marchitan, sus hojas se vuelven marrones y viejas; Pero los
pájaros se alimentarán de sus semillas durante el frío invierno.

En la tierra tan oscura y profunda, las
semillas duermen su sueño de
invierno, seguras en sus lechos de
tierra, esperan el renacimiento de la
primavera.

Espíritus de la tierra,
¡despertad! No abandonéis
vuestra tarea. Poned fin a la
noche de invierno,
Expulsad la oscuridad con la luz.

Dentro de la semilla se esconde
La planta que un día se convertirá - Las
raíces robustas, las hojas gráciles Las
flores que se extienden hacia el sol.

Dentro del alma se esconde la
semilla de todo lo que podría
ser.
Oh sol, que llamas a las flores -
Llama al yo superior que hay en mí.

Como el lirio puro y bueno, como la luna tan brillante -
Que cada uno de mis pensamientos esté lleno de belleza, verdad y
luz. Como la rosa tan rica y roja, como el sol en lo alto -
Que cada una de mis palabras y acciones estén llenas de fuerza y amor.

Hermosas son las flores que crecen en el prado,
fragantes y dulces bajo el cálido sol del verano;
preciosos los granos y las hierbas que crecen junto a
ellas, dando su fruto cuando llega la cosecha.

Como una flor cuyos pétalos se cierran por la noche,
pero que se abren a la luz del sol, que mi corazón se
abra al sol cada día,
Que con su luz encuentre mi camino.

Árbol

es

Aunque las flores se marchiten y vuelen, y
las hojas se caigan cada otoño,
Aunque las ramas se agrieten y rompan algún día, El
árbol se mantiene erguido y alto.

Como las raíces que se aferran al suelo
Y mantienen el árbol erguido -
Que mi voluntad sea lo bastante fuerte
Que pueda continuar alcanzando la Luz.

Sobre el arroyo, el sauce se
inclina con sus largas trenzas, y
escucha pensativo todo el día la
hermosa canción del agua.
El agua moteada por la luz del
sol, la corriente plateada
iluminada por la luna, le
revelan sus misterios como
ecos de un sueño.

El esbelto arbolito
Tiene raíces tan fuertes y seguras;
Aunque soplen vientos tormentosos y lo
dobleguen, sabe que resistirá.
Y todo lo que debe sufrir y
soportar a lo largo del año le
ayudará a ser un árbol poderoso
que no conoce la duda ni el
miedo.

Una tormenta repentina se abate sobre los
árboles, derribando ramas;
Pero un árbol hace frente al viento con
facilidad inclinándose hacia el suelo.
Cuando por fin pasa la tormenta
y se van el viento y la lluvia,
el árbol que resistió todos los
embates vuelve a erguirse.

Alto crece el roble, con raíces profundas y fuertes;
recto crece su tronco, con ramas que se extienden. Que
mi corazón se fortalezca como el roble;
Que mis miembros se fortalezcan para hacer el bien.

Majestuoso se yergue el
poderoso roble Con ancha y
frondosa copa;
Sin embargo, los vientos del invierno
arrancarán las ramas y esparcirán las hojas
alrededor.
Pero las robustas raíces sostienen el
tronco y lo mantienen seguro y
firme,
Para que el roble pueda resistir las
tormentas y el invierno.

Verde fue el árbol todo el verano,
pero ahora se viste de oro y se
yergue majestuoso como una reina
que reinó en los días de antaño.

Que el oro de mi alma salga un día
a la luz, y que todos mis tesoros
interiores
Se compartan bien y libremente.

Enfrento el frío del invierno
y soporto el calor del verano,
Mis hojas son esparcidas por las tormentas
de otoño, Mis ramas dobladas por el
aguanieve.
Sin embargo, cada primavera florecen
mis flores, cada otoño maduran mis
frutos.
Sigo erguido y alto.

En el bosque profundo y oscuro,
los árboles permanecen silenciosos,
desnudos y austeros;
Sin embargo, hay uno cuyas ramas brillan
en sus mantos de verde vivo.
Que yo también brille a lo largo del año y,
como el abeto, traiga alegría y felicidad.

Animales

Majestuoso es el tigre,
Tan noble, valiente y audaz;
Vaga serenamente por su reino con
ropajes de oro bruñido.
Y aunque vaga solo por el sombrío
claro del bosque, no le importa la
soledad y nunca siente miedo.

El tímido cervatillo del bosque se
fortalece año tras año;
Se convertirá en un poderoso
ciervo, que no conoce la duda ni el
miedo.

Oh, que yo también crezca con los
años en valor, fuerza y gracia, que,
como el poderoso ciervo del bosque,
encuentre el lugar que me
corresponde.

Fuerte y veloz es el delfín, que
nada con tanta gracia;
Lejos de la tierra se aventura a
través del mar sin huellas.
Se sumerge bajo las olas para
explorar las profundidades en
solitario;
Luego se eleva hacia la luz para retozar
en la espuma.

Pájar

os

Qué dulcemente canta el ruiseñor durante todo el verano, deleitando a todos los
que escuchan su hermoso canto.

En la oscuridad antes del amanecer una voz solitaria
resuena rompiendo la quietud de la noche.
Primero uno, luego los otros pájaros responden a
su llamada, en jubiloso coro para dar la
bienvenida a la luz.

Rápidas y seguras vuelan las golondrinas,
aleteando en el cálido cielo de verano. Como una
graciosa golondrina de granero puedo ser siempre,
Trayendo alegría y deleite a todos los que me
conocen.

Con qué elegancia vuelan los grandes gansos, de alas fuertes y
robustas, hacia el sur en otoño y de regreso en primavera.
Rectos y veloces como flechas, se apresuran en su camino,
sabiendo siempre adónde ir, tanto de noche como de día.

Como un polluelo que empieza a volar,
Y que ve a todos los otros pájaros volar tan alto - Sé
que el tiempo no será largo
Hasta que mis alas crezcan seguras y fuertes.

El pequeño cisne en el lago es torpe, manso y tímido,
porque hasta que no haya volado del todo no puede aprender
a volar. Pero cuando se convierte en cisne, se desliza con
gracia, y se eleva sobre poderosas alas de majestuosa
realeza.

En lo alto de las montañas, el águila
vuela sola;
Llevada por poderosas alas, rodea la
cúpula del cielo.
Nada escapa a su mirada penetrante,
Nada desafía su agarre,
Vuela libre y veloz, dueña de los
cielos.

Fuerte el viento y dura la lluvia,
feroz la tormenta;
Sin embargo, la paloma
dentro de su nido es
acogedor, seguro y cálido.

Y aunque la noche es fría y oscura y está
empapada de lluvia amarga,
duerme serenamente, porque sabe que
el sol volverá a brillar.

Insectos

La abeja de la miel vuela por los huertos y prados en busca del dulce néctar de las flores y los árboles.
Cuando regresa a la colmena con su tesoro,
comparte la rica miel con todas las abejas.

Como una bella y delicada mariposa
Yo buscaré los tesoros de la vida dondequiera que me encuentre; que los aprecie, los guarde y los use correctamente.

La oruga espera el momento de renacer,
cuando pueda desplegar sus radiantes alas y elevarse sobre la tierra
Para buscar al sol que la llamó, Y la levantó de su sueño, Cuando en su ataúd de cristal
Yacía profundamente dormida.

Viajes

Caminar por un camino llano requiere poca voluntad,
Pero escalar la ladera de la montaña desarrolla fuerza y habilidad.
Y los que eligen quedarse abajo pueden buscar pero nunca encontrar
Las riquezas que se revelarán a los que se atrevan a subir.

Las rocas y piedras que yacen esparcidas por los campos fueron una vez una carga para todos.
Al esfuerzo y la paciencia cedieron lentamente y se convirtieron en robustos muros de piedra.
Así también todo obstáculo puede ser finalmente superado,
Transformado en piedras de construcción de la vida Para todo lo que debe hacerse.

El largo camino se extiende ante mí, Sus
distancias me atraen;
Con valor y fuerza avanzo al amanecer Para
buscar mi destino.

El largo camino se extiende detrás de mí,
sus obstáculos superados;
Pero aquí, desde las alturas, puedo ver
claramente que mi viaje apenas ha
comenzado.

Duro es el camino que conduce a la cima -
Lleno de rocas y escarpado, afilado, empinado y
alto. Altas son las alturas que encierran lo que
busco;
Sin embargo, escalaré y alcanzaré el cielo.

Duro fue el camino
que llevó a la cima;
Aún así me esforcé
Y alcancé el cielo. Ahora veo
Que los tesoros que busco
Se forjarán en mi alma Por
cada montaña que escale.

En los días de antaño, los caminos de los
vagabundos estaban iluminados por
estrellas que brillaban tanto. Oh, que los
caminos que pise en la vida
sean iluminados por mi propia luz interior.

Más allá de la orilla, el mar sin
huellas se extiende a lo largo y
ancho;
Más allá de las colinas, las altas
cumbres se elevan hacia el cielo;
Más allá de cada meta que persigo,
otra me llama;
Y me esforzaré para siempre por
alcanzar esa meta más lejana.

Trabajo y ocupaciones

especialmente indicado para 3º de primaria

Fuerte y firme es el caballo del arado,
Trabajando pacientemente todo el día;
Avanza para afrontar cada reto, Sin vacilar
nunca en el camino.

Mis manos han estado
ocupadas Mi corazón
ahora está lleno;
El jardín que planté
Ha florecido y crecido.

Así también en la
cosecha de la vida
puedo cosechar
Los frutos bien maduros
De mis pensamientos, palabras y acciones.

El sol de la tarde es dorado,
El sol se hunde en el oeste;
El ganado rumia tranquilamente, las
ovejas se acuestan a descansar;
Entonces sonando a través del
crepúsculo, Una melodía tan suave y
dulce,
de un pastor tocando su pipa
mientras vigila a sus ovejas.
Y ahora las últimas notas persisten,
resonando sobre la colina;
El cielo se oscurece, las estrellas salen,
Entonces todo, al fin, está quieto.

La tierra estaba bien labrada y
las semillas cuidadosamente
sembradas.
Ha florecido y crecido. Así
también mis más valiosos
esfuerzos echarán raíces.
Y que mis
buenas intenciones den fruto.

Como el granjero que trabaja por el bien de su granja,
Por los animales, las plantas y la tierra viva,
Que yo trabaje por el bien de mi prójimo,
Con el calor de mi corazón y la fuerza de mi mano.

Cada día la jardinera cuida su parcela con
mano fuerte y gentil;
Y cuida de cada árbol y planta que
crece en la tierra.

Así cuidaré yo la obra de mi vida, y
siempre me esforzaré
Cuidar todo lo que hago para
que crezca y prospere.

Durante todo el año el hombre debe
trabajar para cosechar la
generosidad de la tierra.
Labrar la tierra bajo el sol y la lluvia,
cosechar, atar y trillar el grano.
Corazón amoroso y mano firme
Cosechen la generosidad de la
tierra. Que siempre haga mi
parte
Con la fuerza de mi mano y el calor
de mi corazón.

Con cuidado se hace el nido,
Cada tallo y palo en su lugar,
Porque debe proteger un tesoro,
Mantenerlo acunado, cálido y
seguro.

El carpintero trabaja con
cuidado cada pieza de madera;
Cada corte que hace es recto y verdadero,
Cada unión es fuerte y buena.
Y aunque es meticuloso, no
pierde de vista su objetivo,
Para que su trabajo siempre esté
hecho A la hora señalada.

El albañil da forma y coloca las piedras
con mano segura y firme.
Los muros que construye con fuerza y destreza
Perdurarán durante siglos.
Que pueda yo poner dentro de
mi alma En pensamiento y
palabra tan verdaderos, Una
fundación duradera y firme
Para todo lo que debo hacer.

Apéndice 4

Recursos sugeridos

Cuentos y fábulas sobre la naturaleza

- Esopo, Ilustrado por Milo Winter. *Fábulas de Esopo para niños*. Chicago: Rand McNally, 1919. (Reimpreso por varios editores. Proyecto Gutenberg/Biblioteca Abierta).
- Esopo, Olivia y Robert Temple, traductores. *Esopo - Las Fábulas Completas*. Aesop - The Complete Fables. London: Penguin Books, 1998.
- Andrews, Jane. *The Stories Mother Nature Told Her Children*, CreateSpace, 2013. Cook, Flora J. *Nature Myths and Stories for Little Children*, CreateSpace, 2014.
- Copple, Rudolf. *Crecer y llegar a ser: Cuentos para niños*, Hudson, NY: Waldorf Publications, 1994.
- Gmeyner, Elizabeth y Joyce Russell. *The Key of the Kingdom: A Book of Stories and Poems for Children*. Great Barrington, MA: Bell Pond Books, 2004.
- Harrer, Dorothy. *Nature Ways in Story and Verse*. Spring Valley, NY: Mercury Press, 1986.
- _____. *Versos y poemas e historias para contar*, Hudson, NY: Waldorf Publications, 2014.
- Holbrook, Florence. *The Book of Nature Myths for Children*, Kindle, 2022.
- La Fontaine, Jean. *Fábulas*. Proyecto Gutenberg/Biblioteca Abierta.
- Patten, William. *The Junior Classics, Volume 2: Folk Tales and Myths*, CreateSpace, 2017; publicado originalmente New York: P.F. Collier & Son Corp., 1918.
- Peckham, Margaret. *Nature Stories*. Spring Valley, NY: Mercury Press, 1982.
- Pierson, Clara Dillingham. *Among the Forest People, Among the Meadow People, Among the Night People, and Among the Pond People*, CreateSpace, 2014; publicado originalmente en Boston: Houghton, Mifflin and Co., 1902.
- Schwartz, Eugene. *Por qué el sol poniente se vuelve rojo y otras historias*. Fair Oaks, CA: AWSNA Publications, 2004.
- Skinner, Ada M. y Eleanor. *The Emerald Story Book: Historias y leyendas de primavera, naturaleza y Pascua*, Kindle, 2009; también Londres: Forgotten Books, 2017.
- _____. *Little Folk's Christmas Stories and Plays*, Hardpress Publishing, 2013.

_____. *The Pearl Story Book: Cuentos y leyendas de invierno, Navidad y Año Nuevo*, Ithaca, NY: Yesterday's Classics, 2021.

Streit, Jakob. *Lo que se dicen los animales: 30 Nature Fables in Rhyme*. Chatham, NY: Waldorf Publications, 2014.

Tolstoi, León. *Fábulas para niños, Cuentos para niños, Cuentos de ciencias naturales y Cuentos morales*. Proyecto Gutenberg/Biblioteca Abierta.

Wiggin, Kate Douglas y Nora Archibald Smith. *Talking Beasts - A Book of Fable Wisdom*. Proyecto Gutenberg/Biblioteca Abierta.

Cuentos y leyendas multiculturales

Bierhorst, John. *Latin American Folktales - Stories from Hispanic and Indian Traditions*. Nueva York: Pantheon, 2003. También disponible en Open Library.

Clark, Kate McCosh. *Cuentos y leyendas maories. Collected and Retold*. Ciudad, Franklin Classics: 2018.

Cowell, Edward Byles. *Los cuentos jataka completos*. North Charleston, SC: Createspace, 2016.

Dharma, Krishna. *Panchatantra - Una vívida narración de la colección de fábulas más famosa de la India*. Edición Kindle de Amazon; también disponible en rústica, Torchlight Publishing, 2004.

Ferguson, Gary. *Spirits of the Wild - The World's Greatest Nature Myths*. Nueva York: Crown Publishers, 1996.

Honeij, James. *Cuentos populares sudafricanos*. Proyecto Gutenberg/Biblioteca Abierta.

Kanawa, Kiri Te. *Land of the Long White Cloud: Mitos, cuentos y leyendas maories*. Nueva York: Arcade Publications: 1990.

Poemas

Burton, Michael Hedley. *A la luz de un niño*, Gante, NY: Adonis Press, 1989. Kennedy, David.

The Waldorf Book of Animal Poetry. Living Arts Books: Viroqua, WI, 2013.

_____. *El libro Waldorf de poesía*. Living Arts Books: Viroqua, WI, 2012. Skinner,

Ada M. & Eleanor. *A Child's Own Book of Verse, Book One*, Ithaca, NY: Yesterday's Classics, 2006.

Thomas, Heather. *A Journey Through Time in Verse and Rhyme*. REINO UNIDO: Floris Books, 1998.

Música

- Adams, David. *Uno, dos, tres: A Collection of Songs, Verses, Riddles and Stories for Children of Grades 1-3*, Hudson, NY: Waldorf Publications, 2003.
- Foster, Nancy. *Let Us Form a Ring*, WECAN Publications (Waldorf Early Childhood Association of North America), Acorn Hill Children's Center, 1998.
- Hall, Doreen. *Music for Children*, Nueva York: Associated Music Publishers, Schott Music Corp., 1960.
- Landeck, Beatrice (ed). *More Songs to Grow On: A New Collection of Folk Songs for Children*, Florence White (arr.), Nueva York: Edward B. Marks Music Corporation, 1954.
- Lebret, Elisabeth. *Pentatonic Songs for Nursery, Kindergarten and Grades 1&2*, Waldorf Association of Ontario, 1985.
- Logan, Arnold. *A Garden of Songs for Singing and Piping at Home and School*, Hudson, NY: Waldorf Publications, 1996.
- Resnick, Jeanette. *Voyage in Song and Story: Music, Poetry and Plays for Teachers and Children Kindergarten-Grade 6*, Hudson, NY: Waldorf Publications, 2018.
- Riley, Alice D. y Jessie L. Gaynor. *Songs of the Child World*, Cincinnati: The John Church Company, 1927.
- Schweizer, Sally. *Cancionero de primavera: Versos, poemas y canciones de temporada para niños, padres y profesores: Una antología para la familia, la escuela, las fiestas y la diversión*. Otras antologías disponibles para verano, otoño e invierno. Forest Row, Reino Unido: Rudolf Steiner Press, 2018.
- Seeger, Ruth Crawford. *American Folk Songs for Children in Home, School and Nursery School*, Garden City, NY: Doubleday, 1948.
- Swinger, Marlys. *Sing through the Day: Eighty Songs for Children*, Walden, NY: Plough Publishing House, 1999.
- _____. *Sing through the Seasons: Noventa y nueve canciones para niños*, Walden, NY: Plough Publishing House, 1986.
- Winn, Marie (ed). *Fireside Book of Children's Songs*, Allan Miller (arr.), Nueva York: Simon & Schuster, 1966.
- Yolen, Jane (ed.) *The Fireside Song Book of Birds and Beasts*, Barbara Greer (arr.), Nueva York: Simon & Schuster, 1972.

Artesanía

Berger, Petra *Feltcraft*, Edimburgo, Reino Unido: Floris Books, 2010.

Berger, Thomas. *Christmas Craft Book*, Edimburgo, Reino Unido: Floris Books, 2011.

_____. *Harvest Craft Book*, Edimburgo, Reino Unido: Floris Books, 2011.

Berger, Thomas & Petra. *Crafts through the Year Book*. Edimburgo, Reino Unido: Floris Books, 2011.

_____. *Easter Craft Book*, Edimburgo, Reino Unido: Floris Books, 1993 (agotado).

_____. *Gnome Craft Book*, Edimburgo, Reino Unido: Floris Books, 2010.

Bowden, Marcia. *Nature for the Very Young - A Handbook of Indoor and Outdoor Activities*. Hoboken, NJ: Wiley, 1989.

Estacional/Alimentación

Carey, Diana y Judy Large. *Festivals, Family and Food: A Guide to Seasonal Celebration*, Stroud, Reino Unido: Hawthorn Press, 1982.

Druitt, Ann, Christine Fynes-Clinton y Marije Rowling. *All Year Round*, Stroud, Reino Unido: Hawthorn Press, 1995.

Hildreth, Lisa. *The Waldorf Kindergarten Snack Book*, Great Barrington, MA: Bell Pond Books, 2005.

Huff, Andrea. *The Waldorf School Book of Soups*, Great Barrington, MA: Bell Pond Books, 2006.

Mihyo, Paschal. *The Birthday Book: Celebrations for Everyone*, Stroud, UK: Hawthorn Press, 2004.

Post, Marsha (ed). *The Waldorf Book of Breads*, Hudson, NY: SteinerBooks, 2009. Rosengren, Rikke

y Nana Lyzet. *Sopa de calabaza y pan de cerezas: A Steiner-Waldorf Kindergarten Cookbook*, Edimburgo, Reino Unido: Floris Books, 2015.

De todas las asignaturas del plan de estudios de los grados elementales Waldorf, Entorno del hogar es la menos desarrollada. Sin embargo, esta importante asignatura proporciona una base imaginativa y fundamentada para estudios posteriores de geografía y ciencias naturales y físicas.

La enseñanza del Entorno doméstico reta a los profesores a determinar qué es lo que más necesitan aprender sus alumnos para sentirse más conectados con el mundo natural y más a gusto en él. También les reta a representar la naturaleza de un modo que corresponda a la experiencia de los niños pequeños, donde las imágenes imaginativas son más importantes que los hechos y las verdades espirituales más importantes que los conceptos científicos.

Durante mucho tiempo, los profesores se han sentido intimidados por el reto de determinar qué y cómo enseñar el Entorno doméstico. Este libro se esfuerza por dar a los profesores la ayuda que necesitan para ver el mundo natural con "ojos de alma", lo que les permitirá elegir los temas apropiados, y ofrece estímulo y consejos detallados para componer cuentos y versos originales. Con la ayuda de este inspirador y práctico manual, los profesores de niños pequeños podrán ayudar a sus alumnos a preservar su conexión viva con el mundo natural.



ROBERTO TROSTLI trabaja en la pedagogía Waldorf desde 1981 como profesor de clase, profesor de secundaria, educador de adultos, conferenciante y autor. Roberto ha escrito numerosos artículos y obras de teatro para niños. Al principio de su carrera, se interesó por la enseñanza de las ciencias, y escribió *¡Física es divertida!*, que ha sido revisado y reeditado como *Física a la manera Waldorf*. Roberto editó y presentó *Rhythms of Learning*; *Teaching Language Arts in the Waldorf School*; y *Creating a Circle of de Liderazgo Espiritual Colaborativo*. Entre sus últimas obras se encuentra *Thy Will Be Done: The Task of the College of Teachers in the Waldorf School* y *Chemistry the Waldorf Way*.

Waldorf
PUBLICATIONS

351 Fairview Avenue
Suite 625
Hudson, NY 12534